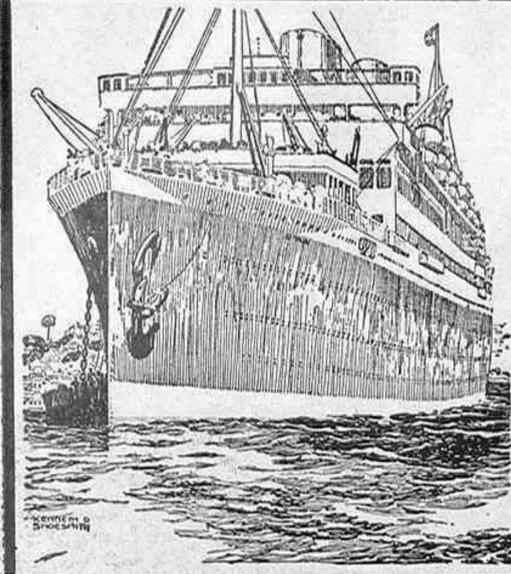


La Esfera

650





MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES SERIE "A" DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL Y RIO DE LA PLATA

LUJOSA ACOMODACION
NUMEROSOS CAMAROTES CON UNA SOLA CAMA

CRUCEROS DE LUJO POR EL MAGNIFICO VAPOR "ARCADIAN" A MEDITERRANEO, NORUEGA, ETC., ETC.

SERVICIO REGULAR A NUEVA YORK DE CHERBOURG

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.^a, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBINE É HIJOS, Real, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURÁN, Avenida de Cánovas del Castillo.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

ALFONSO TAPAS FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



UNDERWOOD

Campeón Oficial

Guillermo Trúniger, S.A. Barcelona. Apart. 298.

Lea usted NUEVO MUNDO

para la encuadernación de **La Esfera** confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1925

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:- Hermosilla, 57

Una cara hermosa denota el uso constante del Jabón "Nilus" y de los demás productos higiénicos de la misma serie:

Colonia - Polvos - Loción - Brillantina - Extracto



Creadores de los Polvos "Beauty"

Jabón Nilus

J. FONT Y CIA. S. EN C. - BARCELONA

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo", "La Esfera", "Elegancias" y "Por Esos Mundos" HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

Por Esos Mundos

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

Elegancias

(APARECE LOS DÍAS 1 Y 15 DE CADA MES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	23
Seis meses.....	12
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	35
Seis meses.....	20
Para los demás Países:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



LINCOLN

El Automóvil Lincoln es un coche de verdadera distinción y elegancia suprema.

El confort que se experimenta viajando en un Lincoln supera en un todo al de los vehículos considerados hasta ahora como inmejorables.

La potencia de su motor, su flexibilidad, estabilidad de movimiento, carencia de vibraciones y perfecta suspensión, evidencian su supremacía.

Ford Motor Company

S. A. E.

BARCELONA

AGENTES EN TODA ESPAÑA

Una joven salvada

Vivía con su madre, sosteniendo con su trabajo el pequeño hogar, pero un día, la anemia clavó su garra en ella, y la feliz obrerita, alegre y dicharachera, se convirtió en una sombra de mujer atormentada cruelmente.

Por fortuna, un médico de experiencia llevó a la infeliz muchacha la salvación, constituida por este preciado **Reconstituyente** que en poco tiempo le devolvió la salud, llenando su cuerpo de sangre pura y rica y vigorizando por completo su organismo.

Esta felicidad la debe al inapreciable **Jarabe de**



HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 35 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



¡No vaya encorvado!...

El pecho hundido es causa de graves enfermedades. La base de toda salud es respirar bien. Utilice nuestro enderezador **Frynce** para niños, señoras y caballeros. De peso mínimo, 50 gramos, y de volumen reducido. Su uso no ocasiona ninguna molestia al llevarse fácil debajo de la ropa. Pida folletos, adjuntando sello Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPEDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

Lea Ud. la Revista

ELEGANCIAS

UNA pta. ejemplar

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Productos PECA-CURA



Si la clásica belleza de las griegas á través de los siglos perdura, es que ahora, como entonces, las mujeres usan Crema y Jabón **PECA-CURA**.

AGUA CUTANEA, 5.50; CREMA, 2.50; POLVOS (todos los matices), 2.50; JABÓN, 1.50; EXTRACTO, 15; COLONIA, 3, 5.50, 9 y 15; LOCIÓN PARA EL CABELLO, 4.50 y 6; MASAJE FACIAL, 3.50 y 5; JABÓN PARA AFELTARSE, 1 y 1.25 pesetas.

Cortés Hermanos.-Barcelona

EN ESPAÑOL:

La Ciudad de los brazos abiertos

POR

"El Caballero Audaz"

PEDIDOS:

RENACIMIENTO. — Madrid

DOS NOVELAS

que acaban de publicarse y constituyen los dos más grandes éxitos literarios del mundo entero

EN FRANCÉS:

La réponse du destin

POR

"El Caballero Audaz"

PEDIDOS:

FLAMMARION. — París

La imaginación
científica

EL DOCTOR TURRÓ

El espectáculo objetivo de la vida del doctor Turró cuajado está de panoramas estéticos. Cuajado con la asimetría arbitraria y poética de los frutos en los árboles.

Fué este gran sabio una voluntad recia, firme, sorda á estímulos no venidos del propio meditar. Su obediencia, su acatamiento á lo deducido de sus reflexiones, hacíanle á veces brusco, violento. La brusquedad y violencia de los convencidos.

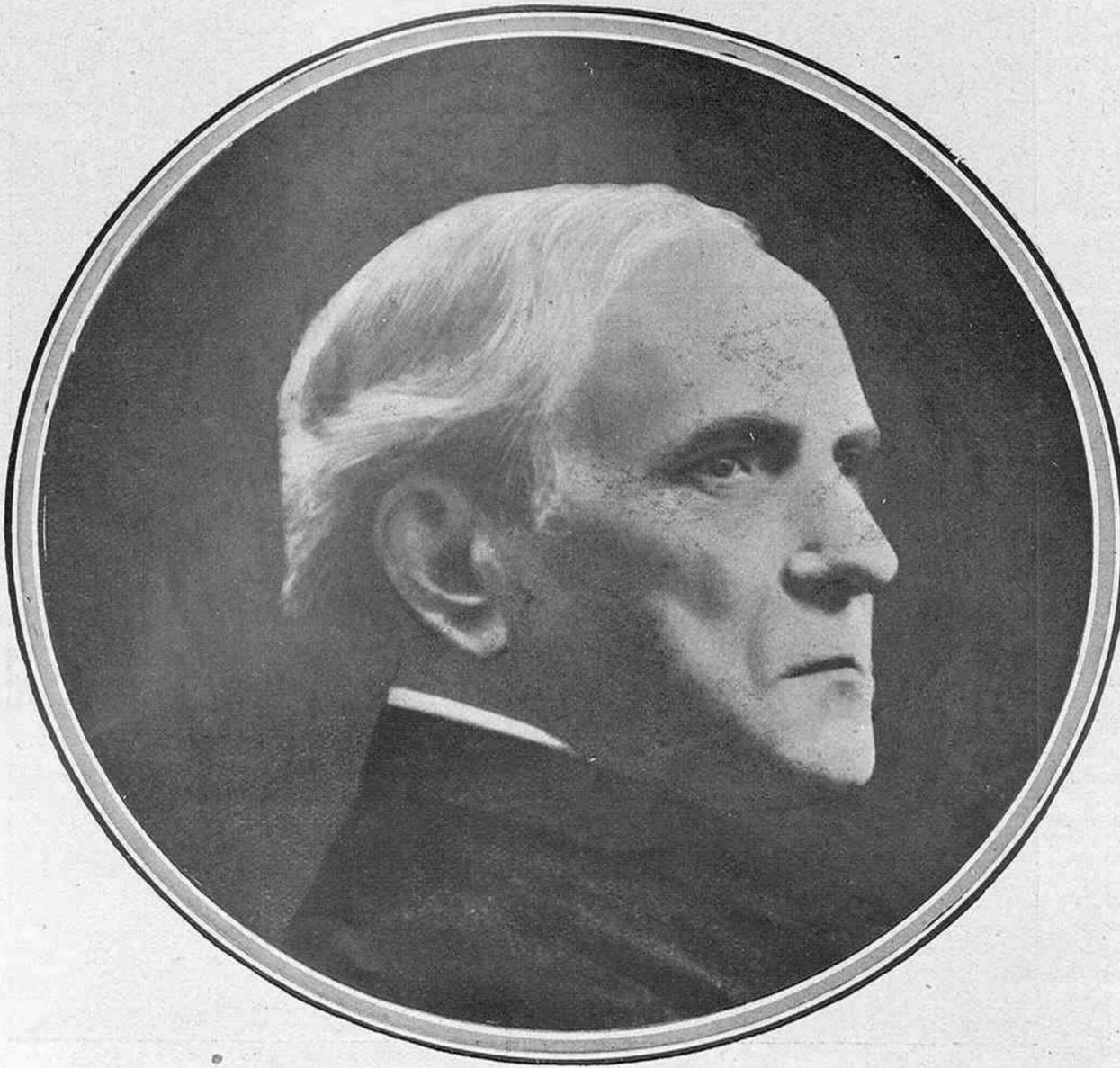
No dudar, creerse dueño de la verdad relativa á que humanamente puede aspirarse, hace á los hombres rígidos, severos, monolíticos. Lo que justifica y redime los sectarismos todos cuando son sinceros. Numerosos episodios demuestran esta cualidad de Turró, este tesón. Habiendo comenzado la carrera de Medicina, no la concluyó por no examinarse de Legal; operado de cáncer en la lengua, no desiste de fumar; pero busca hacer amigos á la higiene y al placer ideando un aparatito de goma con que proteger la cicatriz quirúrgica del contacto del tabaco.

Cabe suponer si esta entereza de carácter no sería, en su esencia, reacción al temor de verse arrastrado por su imaginación de levantino, irisada de matices deslumbradores, recamada de tentadoras sugerencias literarias.

Turró poseía rico magín. Su famoso estudio psicofisiológico del hambre, obra definitiva de este gran pensador español, es, en lo substancial, tábrica imaginativa. Lo experimental sirve de base á lo filosófico; pero las ramas superan en desarrollo al tronco.

Su libro *Orígenes del conocimiento* acusa las mismas características. Hay considerable aportación experimental; pero singularmente imaginación. Imaginación cohibida, asustada, con el susto de los niños bien educados que han de aguantar la monótona charla de una visita.

Abundan en el mundo las fortalezas estridentes, disimulo de debilidades. No proceden de otras odres la bravuconería y el matonismo. La severa canalización intelectual de Turró dentro de las rutas experimentales acaso no fuera tampoco sino miedo á los des-



DON RAMÓN TURRÓ Y DARDÉ

Insigne doctor fisiólogo, publicista y filósofo catalán de extraordinarios méritos y una de las figuras de más prestigio de la intelectualidad contemporánea, fallecido recientemente en Barcelona

manes de una imaginación poderosa. Por curioso contraste, ahora, en los momentos del balance de su labor, compruébase que la máxima gloria de ella no es obra de resultados experimentales, sino de meditaciones, conducidas á lomos de una admirable imaginación.

Tenía Turró otra faceta psíquica no menos interesante. Su resistencia á conceder belligerancia á la sutilidad. Mostraba desdén por el ingenio, por la finura dialéctica. Amaba los argumentos de grandes bloques macizos. Era los que mejor soportaba dentro de su deliberado propósito de no dejarse vencer.

Sus teorías pecaban, sin embargo, muchas veces de sutiles. El ingenio hacía sonar en ellas los caramillos de razonamientos agudos como punta de puñal ó mirada de mujer mora.

Vive en estos hechos una paradoja que tienta á amplios desenvolvimientos en más adecuado lugar. Turró recusaba precisamente lo que constituía su fuerza, la clave de su triunfo.

La vida de Turró es tan interesante como la obra. Nacido en Gerona el 9 de Diciembre de 1854, empezó y no terminó la carrera de Medicina. Comprobando lo que antes decíamos acerca de su imaginación y de su romanticismo, se alistó voluntariamente para combatir á los carlistas.

Detenido en la asignatura de Medicina Legal, decisión que si la enseñaron ó intentaron enseñar como á mí no tiene nada de particular, cambió momentáneamente de rum-

bo, estudiando la carrera de Filosofía y Letras, terminada la cual vino á Madrid para figurar en la redacción de *El Progreso*.

El conflicto espiritual entre las tendencias biológica ó filosófica y literaria modelaron de modo firme el alma de Turró, que al regresar á Barcelona obtiene el título de veterinario, dedicándose á trabajos de laboratorio en el Hospital de Santa Cruz.

Comenzó entonces su desdén técnico á la imaginación y el ingenio, y la imaginación y el ingenio fueron los orfebres de sus mejores páginas.

Ni el filósofo ni el escritor se dejaron suplantiar nunca en sus publicaciones por el

biólogo. De filosofía son sus libros cumbre, y como filósofo vió llegar la muerte, que, para poner á prueba su temple de pensador, quiso venir lenta, pausada, anunciándose con implacable precocidad.

Turró era, como habrás apreciado, lector, una personalidad interesantísima, además de un hombre que científicamente honraba á nuestro país. Posee su vida, aun contemplada á vista de pájaro, la ejemplaridad de un tesón servidor de causas nobles de la más alta pureza intelectual.

Los dos volúmenes básicos, los que constituyen prueba más clara del genio de Turró, los que comentan su gloria, aureolándola de internacionalismo, aparecieron alrededor de sus sesenta años. Madurez y consolidación.

Para el lector no iniciado en biología, sólo una enseñanza debe quedar, como resplandor de la gloria de este gran cerebro: la eficacia de la síntesis para el progreso humano.

Turró fué fundamentalmente un sintetizador de genio. Su consagración mundial constituye buen antídoto contra los desmanes de nuestros analistas miopes que del detalle quisieran hacer la base del avance.

¡Ojalá todos los españoles aprovechen las múltiples lecciones que con la sola proyección de su vida da este sabio pletórico de imaginación, antes filósofo que biólogo y quizá más artista que filósofo y biólogo! De este sabio terco y rectilíneo, enemigo de lo sutil, que ordena en su testamento le rodeen de flores el ataúd.

DR. CÉSAR JUARROS

LA EXPOSICIÓN NACIONAL LA ESCULTURA

(NOTAS EN EL CATÁLOGO)

FRANCISCO ASOREY está, cronológica y estéticamente, el primero en esta laudable vanguardia de escultores que rescatan al pasado el arte de la talla policromada, tan española, que se olvidó durante un siglo con la empalagosa adulación á las parodias grecorromanas.

Y conserva su primacía sin empequeñecerla, con esas sumisas adaptaciones al gusto del vulgo culto—mil veces peor, inflado de pedantería y grotesca suficiencia, que el vulgo inculto—de otros escultores ávidos é impacientes de reclamo.

Es el artista puro, íntegro, digno conservador del decoro á sí mismo y á su arte. El creador, además, en el amplio sentido del epíteto.

Su *Santa*, culminación síntesis de una teoría de imágenes admirables de la mujer gallega, dota á la plástica española—restablecida en su condición característica, que ya dijimos se tenía olvidada—de un tipo nuevo, con la arrogancia y brío de la verdadera originalidad.

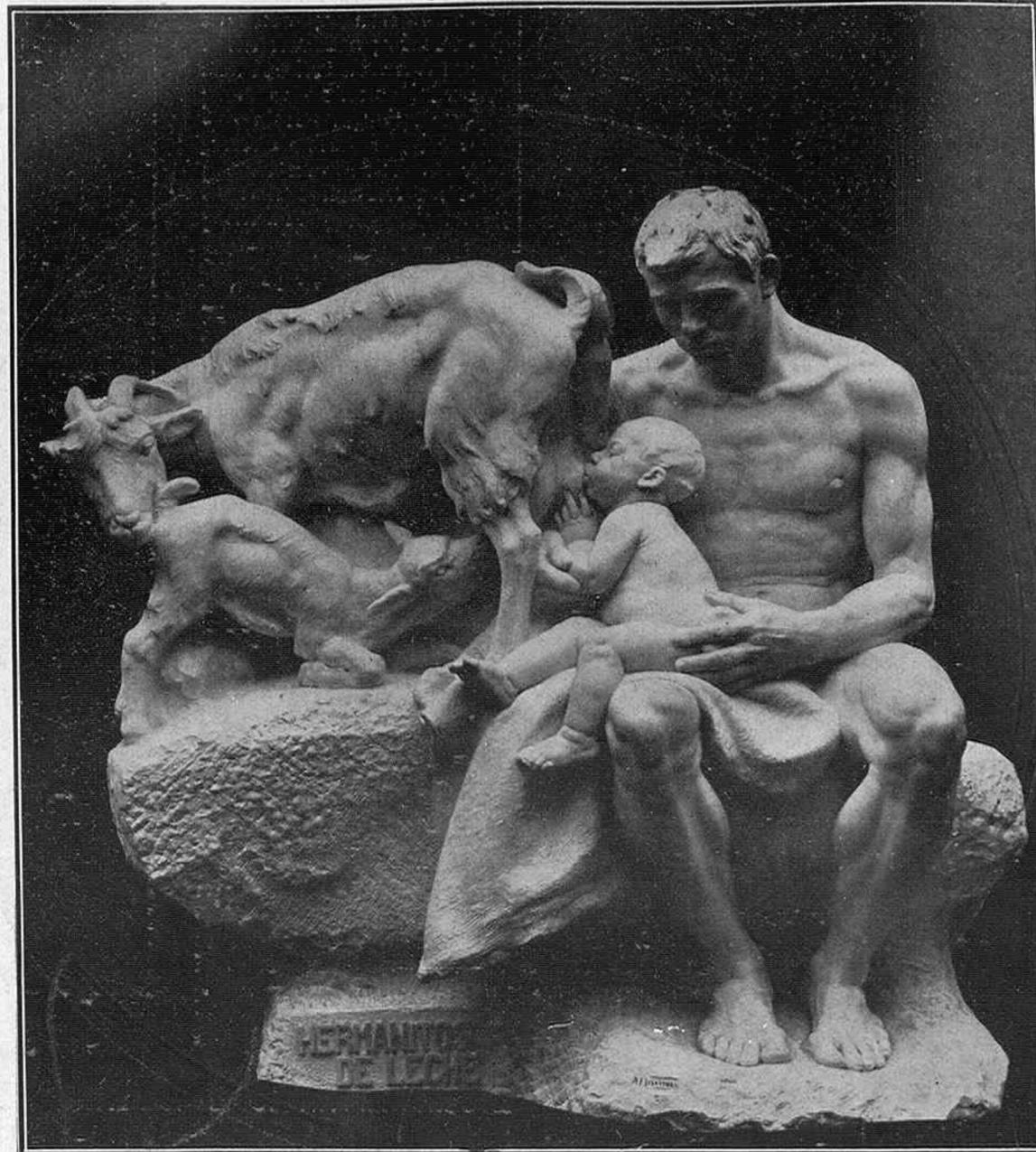
Lógicamente, había de asustar y desconcertar á muchos la clase de gente pero, naturalmente, no fué creado para ella.

Es la hembra rústica, el fruto montaraz, la sagrada rudeza glebaria; la mujer carne de tierra, de dolor y de sacrificio; hija, esposa y madre de labriegos. Nada tiene de común con las ninfas de repertorio clásico y vaciado museal. Nada tampoco con el cuerpo de pecado ó de honesta burguesía de las hembras ciudadanas.

¿Ibais entonces á pedirla ritmos helénicos



"Retrato" (mármol), de Ramón Mateu



"Hermanitos de leche" (grupo en mármol), de Anicete Marinas

ó sensualismo refinado? ¿Os repele su piel áspera, sus miembros casi viriles, sus manos deformadas? Dominad esa primera repulsión; venced el estrago y el artificio, donde se acomoda indolente vuestro sentimiento, y comprenderéis entonces la majestad humana de tal mujer y la noble calidad de tal obra.

A su lado, aun el *Santo Francisco*, de fraterna excelencia espiritual y técnica, queda en segundo término. Y, sin embargo, también en él la sensibilidad tremante del artista ha producido algo pleno de belleza y de solidez estatuarias.

•••••

Esta galarda *Diana*, de atrevido ímpetu latente, que se adivina sería luego frenesí lanzado contra viento y espacio; esta gentil y atlética *Diana*, de Manuel Laviada, con sus miembros largos, su testa magnífica y serena, su tórax ávido de aire, y, sobre todo, su original hallazgo de actitud sujetando los dos hispídos canes que ventean la caza, es también ejemplar muestra de un artista original, no sometido á la andadura gregaria.

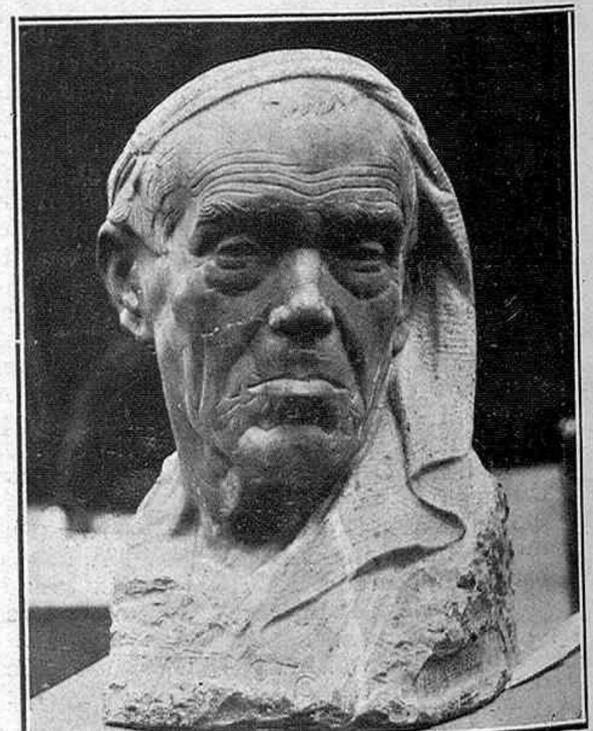
Ha sido inútil que la miopía y la incapacidad estética la recluyeran en el palacete de Cristal y la sumergieran en penumbra y la transformaran en ornato secundario de antecámara, como eliminándola de la sección, donde es una de las primeras y más personales obras. Allí han ido á buscarla y recompensarla miradas inteligentes y el fervor de quienes no se dejan alucinar por ostentosas preferencias erróneas.

Y también esta *Diana*, á pesar de su apelativo y significado, es una repulsa del concepto academizante y de la decadencia clasicista á gusto con el marcado pastichismo de mitologías repetidas. Un hábito moderno insufla su pecho y estrema sus flancos y yergue su cabeza. Una ineluctable fiera de vida verdadera, coetánea y eterna de mujer algo madura de todos los tiempos la hace tremar en una postura casi impúdica de tan natural espontánea y esencialmente dinámica, que nada debe en ese instante á preocupaciones sexuales, sino al placer sensual de la carrera que va á comenzar á campo traviesa en la furia persecutora de las bestias.

Así esta mujer libre y la sometida de Asorey, la mujer de bronce sonoro y la de madera humilde, la que vibra al ser herida y la que se deja arrancar túrdigas astilladas; pero ambas hijas de la tierra, desnudas ambas, acostumbradas al esfuerzo físico, á la superación muscular, son, á mi juicio, las dos esculturas fundamentales de la Exposición.

Ninguna de ellas sugiere blandura de procedimiento ni molición voluptuosa de intención. Ninguna de ellas—tan opuestas, tan antagónicas de símbolo real, existente y profundo!—se enlaza con suaves languideces mediterráneas á cánones inactuales.

Y si se recuerda que Francisco Asorey es gallego y Manuel Laviada asturiano, comprendemos, en fin, cómo adviene también del Norte este nuevo didactismo plásico á completar el pictórico, acusado elocuentemente desde hace algunos años.



"Terremoto" (mármol), de Agustín Ballester

También noroesteño este otro compostelano Santiago Bonome, de la adolescencia florida de laurel que irrumpió hace poco tiempo en el arte de su época con la gracia segura y el eco propio.

O *Recordo* y *Fidalgo*, sus dos grupos tallados en caoba, á la que se dejó su tono entrañable y severo, están henchidos de esa elegante tristura, de esa distinguidísima melancolía—aciertos máximos de Bonome—que no excluyen el brío del corte ni la enérgica eurytmia, por planos de la totalidad.

Recordo es como una síntesis afectiva, como un exvoto familiar. Cuatro cabezas bellamente reunidas: la del niño, la mujer, el hombre y el anciano sonríen suavemente á Dios sabe qué pensamientos imprecisos aún ó ya agobiados de nostalgia. Tienen una abstraída existencia propia y de íntimos contactos, como aquellas penumbrales floraciones de carne sensitiva que pintaba Eugenio Carrière. Del amable, del capcioso triángulo, de la vigilancia y custodia que le prestan los suyos surge central la figura del niño, en un radiante infantil orgullo.

Fidalgo es un sabio contraste de senectud y juvenilia. El abuelo y la nieta. El magro, ascético, hombre del pazo caído en pobreza y abandono, que se siente rebotar en la fragilidad dulcísima de la dos veces hija. Hay detalles como la mano del hidalgo que revelan verdadera maestría. El rostro pubescente causa dicha y sosegado deleite contemplarle. Contra su pe-



"San Francisco de Asís" (talla policromada), de Francisco Asorey

cho oprime un juguete popular, donde anida acaso el valor simbólico de este arte—tan cuajado de realidades presentes y posibilidades futuras—de Santiago Bonome.

•••••

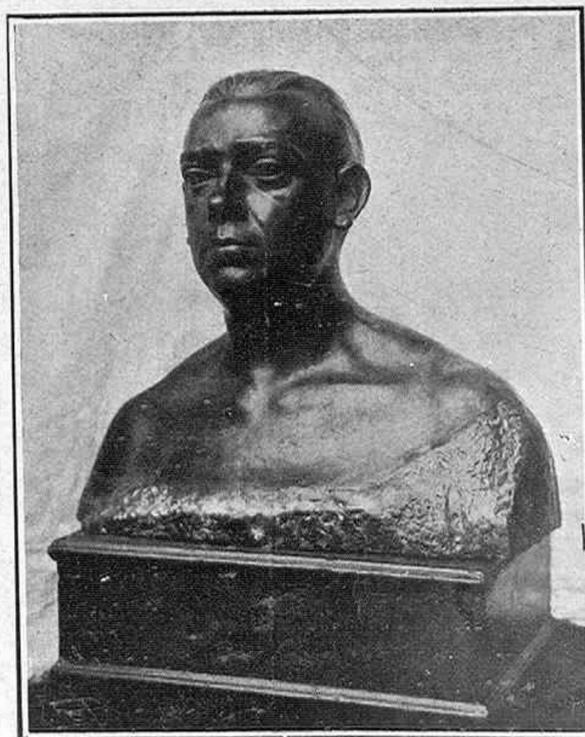
Carmelo Vicent aprendió igualmente á soñar en la obra original, profundizando en la tarea manual de la talla mercenaria, de la imaginaria religiosa. Esparcidas por iglesias gallegas habrá imágenes de autor anónimo que, sin embargo, ostentan la rúbrica del estilo incipiente ó ya seguro de los dos escultores compostelanos. Por iglesias levantinas también habrá imágenes, donde Carmelo Vicent puso instinto amoroso de creación artística.

No me cansaré nunca de alentar á los que, como Asorey, Bonome, Vicent y algunos otros, vienen afirmando el resurgimiento de la talla en madera, y no del modo adventicio, furtivo y desorientado de una bien abortada tentativa aristocrática en adulación y servicio de modelos absolutamente ajenos á la finalidad primigenia del procedimiento. Hizo como estos imagineros esencialmente tales: buscando sus modelos en el pueblo, en las gentes toscas é íntegras, en las síntesis humana no falseada y universalidad por el barniz exterior de la pseudocivilización: gentes de campo y de aldea; gentes de oficios humildes y de formas características.

Así, el *Labrador valenciano*, bellamente viril, reciamente plantado,



"Madonna" (escayola), de Jesús M. Perdigon

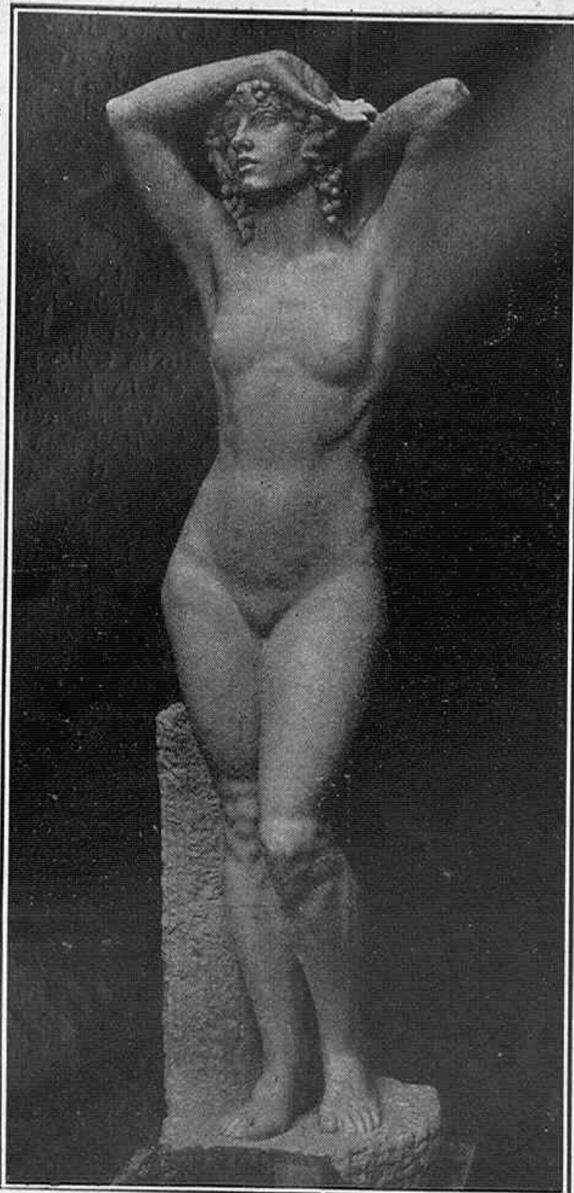


"Retrato" (bronce), de José Bueno



"Madre" (bronce), de Guillermo Ruiz





"Bacante" (mármol), de Torre Isurza

expresión plástica de la raza valenciana, nieta de árabes, bisnieta de romanos, elástica, morena y soñadora, toda nervios y fantasía. De la cabeza á los pies, este mozo diríase que siente legítimo orgullo de saberse ejemplo de masculinidad y de arte felizmente copulados.

•••••

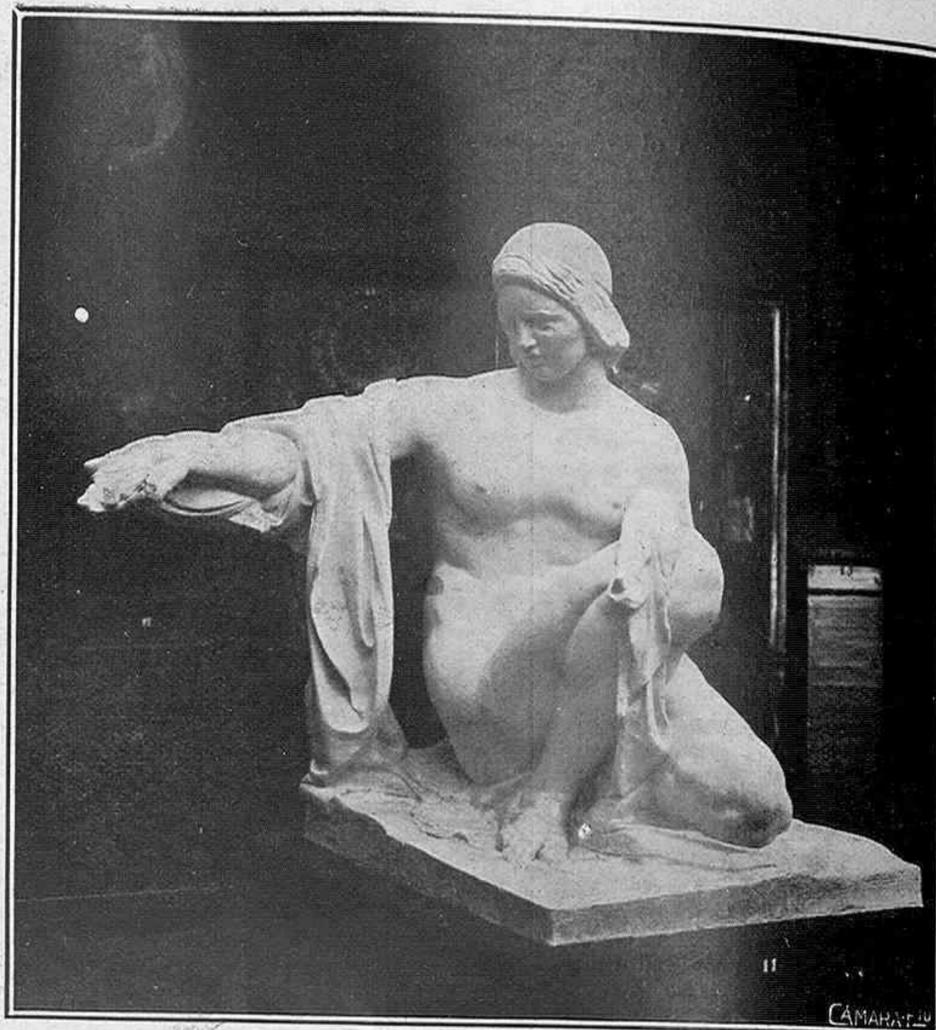
Coincidente de ese bien orientado afán por el resurgimiento de la talla en madera, otros escultores capacitados cumplen la fraterna tarea de amar nuevamente la difícil y mayúscula de tallar directamente la piedra.

¿Ejemplos? En París, Mateo Hernández y José Decref. En Madrid, Emiliano Barral. Los tres españoles y los tres noblemente obstinados en abandonar esa estúpida descaracterización de la inspiración y de la forma que supone la escayola ó en evitar dentro de lo posible la intervención industrial de los fundidores... Emiliano Barral da su acento, no siempre escuchado, castellano, á ese empeño loable. Entre la zarabanda de ninfas y entre el *pim, pam, pum* de los bustos y cabezas que suelen enviarse á las Exposiciones colectivas, Barral sitúa sus piedras, que una genial espiritualidad y una mano firme hacen vivas y alentadoras.

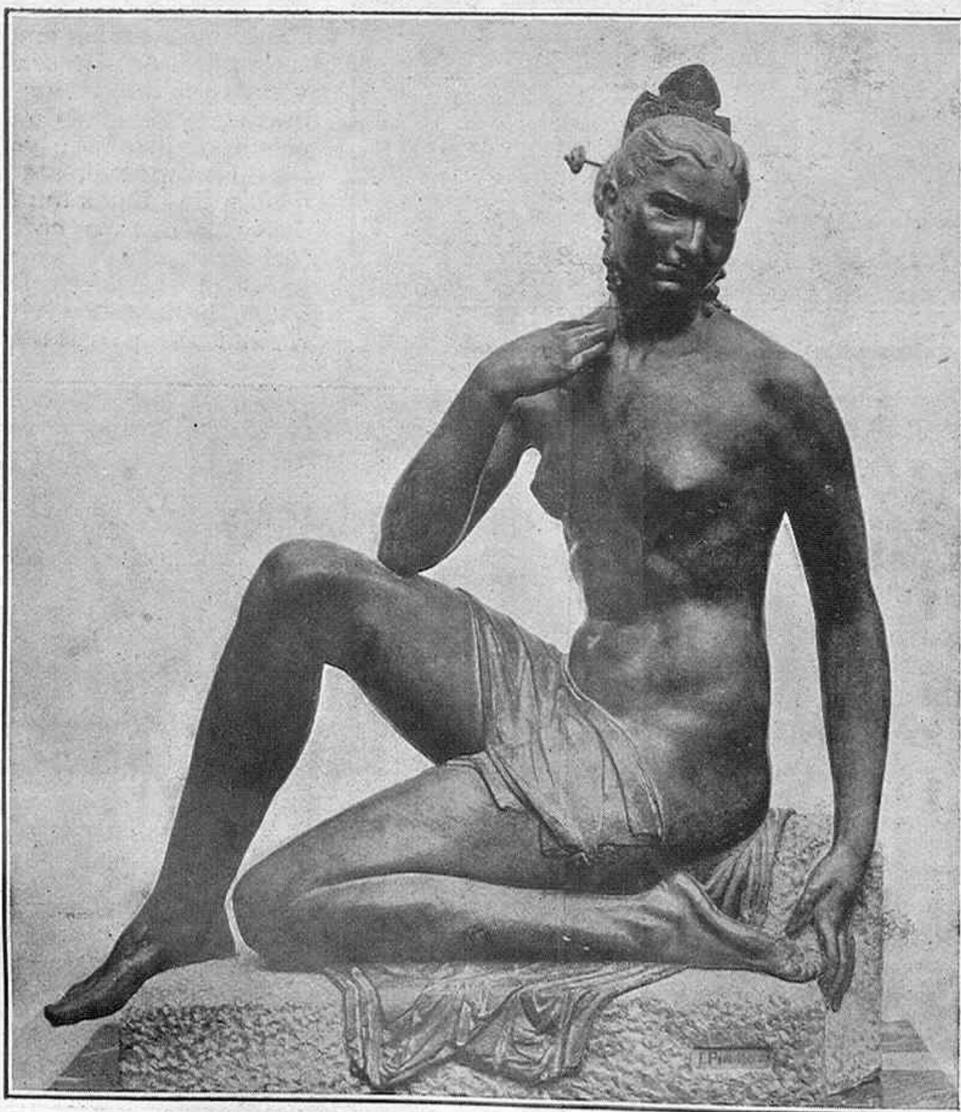
Expresan idea de perdurable permanencia que su materia promete; pero no por esta razón, sino por la de la enorme potencia interior que el artista ha transvasado de su alma á la obra.

He aquí ese busto de mujer, maravilla sintética como factura y prodigio anímico como sentimiento. La piedra cálida se encalidece más por el atractivo encanto de la feminidad en ella plasmada. La factura escueta, precisa, esquemática, no daña á la dulce ternura sonriente y afable del modelo.

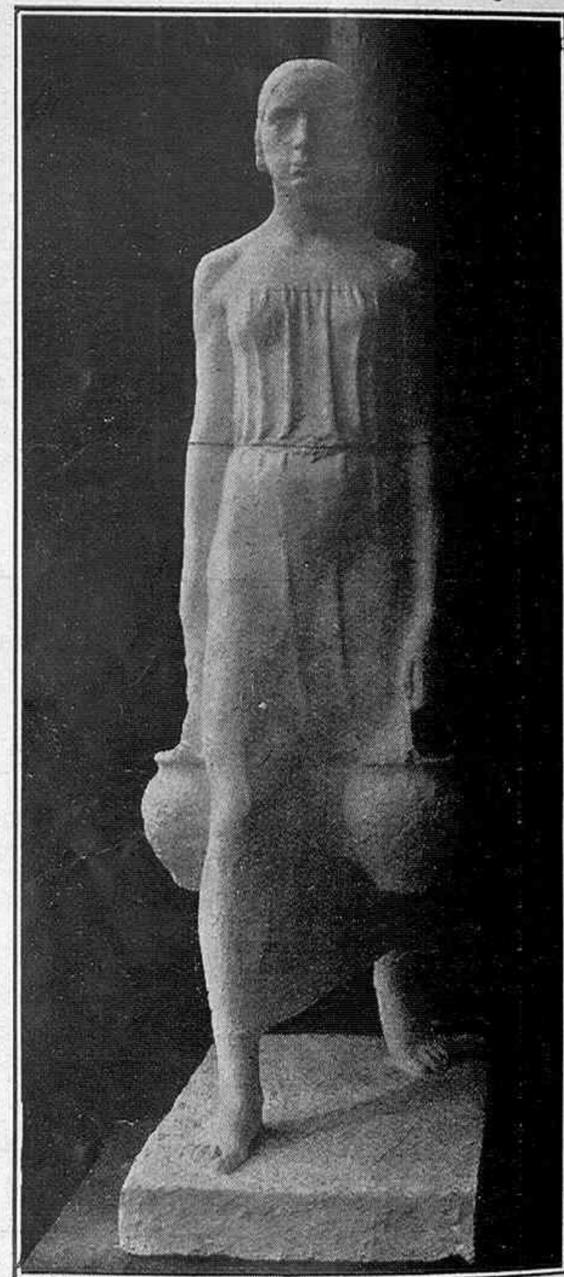
En cuanto al *Desnudo*, muy dentro del prejuicio arcaizante y primitivista que señuelea á los escultores modernos, se mueve con personal ritmo y no abdica de la factura originalidad. Incluso no vacila en ofrecerla como un consejo plástico para el ornato público que Barral la atribuye y la propone. Porque restituye á la veracidad carnal de la mujer recién desnuda, cosquilleada por el sol y el aire y coqueta por



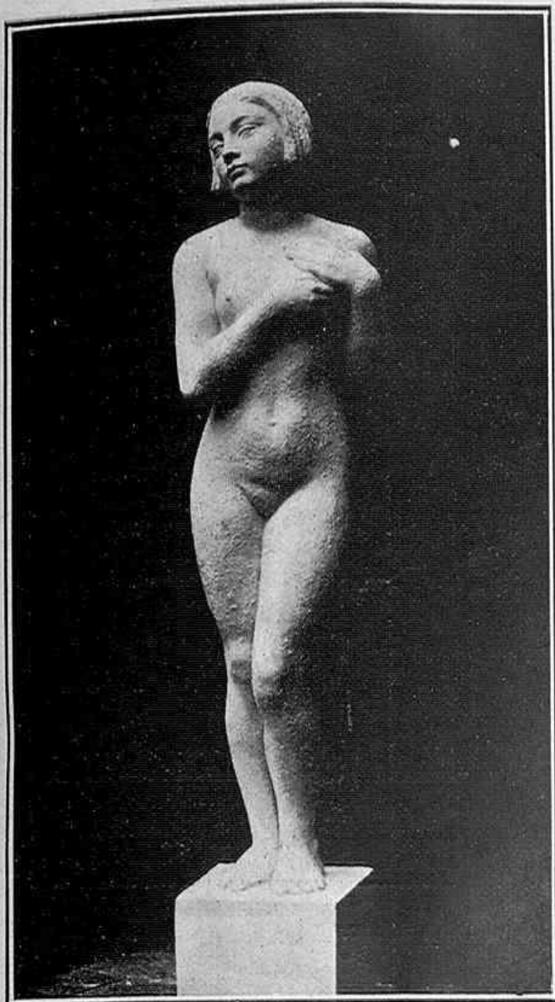
"Estatua de mujer" (escayola), de Borrell Nicolau



"Flor de Valencia" (bronce y mármol), de Ignacio Pinazo



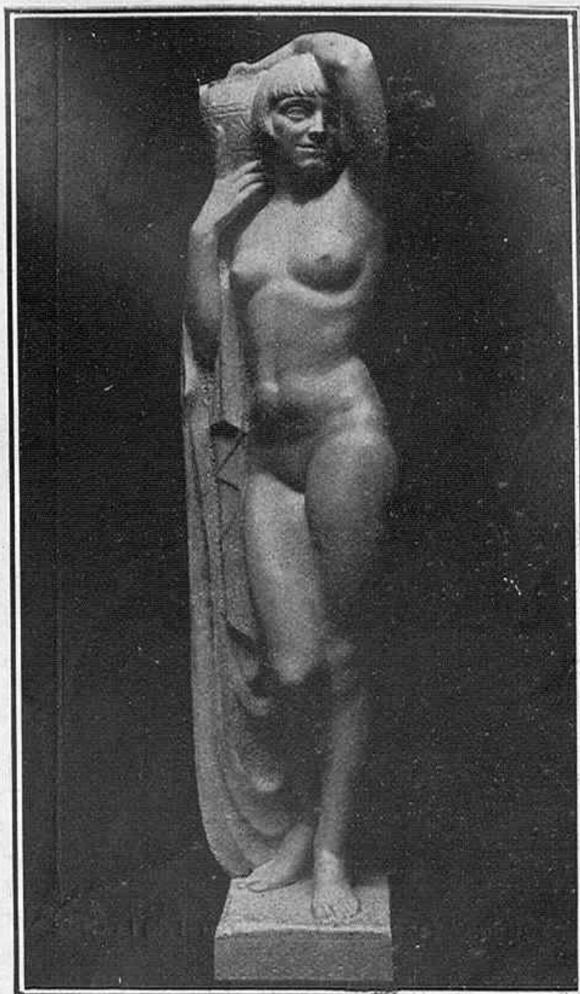
"De vuelta de la fuente" (escayola), de J. Chicharro Gamo



"Adolescente" (escayola), de Jose Planes



"Labrador" (talla en madera), de Carmelo Vicent



"Aurora" (escayola), de Adolfo Aznar

el pudor casi grotesco, su gracia de animalejo sorprendido, su ingenua alegría de sentirse libre de ropa y de ficción social.

Y volvemos, fatalmente, al desdén por las ninfas actitudes de *Repertorio de la Estatuaria* que se consideran imprescindibles para crear una escultura femenina y para colaborar con arquitectos, jardineros y concejales en el ornato ciudadano.

Muchas hembras de bronce, de madera, de piedra son necesarias para derrotar de una vez las teorías helenizantes de diosas á duro la hora y de figulinas de bazar vistas en cuerpos de modistillas remilgadas.

•••••

Así, pues, me interesa más el desgarrado archirrealista de *Chavó*, la altivez y la soberbia de *Victoria*, el naturalismo sobrio de la vieja *Sibila* que el resto del envío de Juan Cristóbal.

Chavó es, desde luego, uno de los más rotundos aciertos escultóricos de la Exposición, una lograda é implacable certeza de alma y rostro femeninos muy de hoy y muy de ayer, con esa condición de «eternidad actual siempre» que tienen las obras maestras hechas sin la sumisión á cánones ajenos, sino entregándose por entero á la sensación fecunda del natural cuando hay delante de él un espíritu capaz de aprehenderlo.

Victoria aguza su perfil en una violencia retadora. Taja el espacio con su línea de seria belleza. Si el nombre responde á la figura viva de la que Juan Cristóbal supo obtener la copia artística, es curioso comprobar cómo responde sin nada emblemático y accesorio, con sólo

la expresión altiva del rostro, á la idea triunfal, á la soberanía súbita del esfuerzo humano sobre los obstáculos ajenos.

Por lo que se refiere á la *Sibila*, admirable torso de vieja gitana—tema grato al artista desde sus comienzos—, tiene honda virtualidad estética.

•••••

Los sendos grupos *Urso* y *Hermanitos de leche* de Aniceto Marinas imponen á las miradas de hoy el respeto por las tendencias de ayer.

Nada, en efecto, tan triste como los «viejos verdes» de la literatura y del arte, los que destruyen su pasado y envilecen su senectud con parodias grotescas de las nuevas normas, por adulación á la juventud iconoclasta, y—lo que es peor—por miedo á los arrivismos sinceros.

En cambio, el artista que tiene el decoro de sus ideales, la sagrada permanencia en el criterio que le proporcionó renombre antes de irrumpir las generaciones subsiguientes á la suya, tendrá siempre derecho á ser contemplado con respeto.

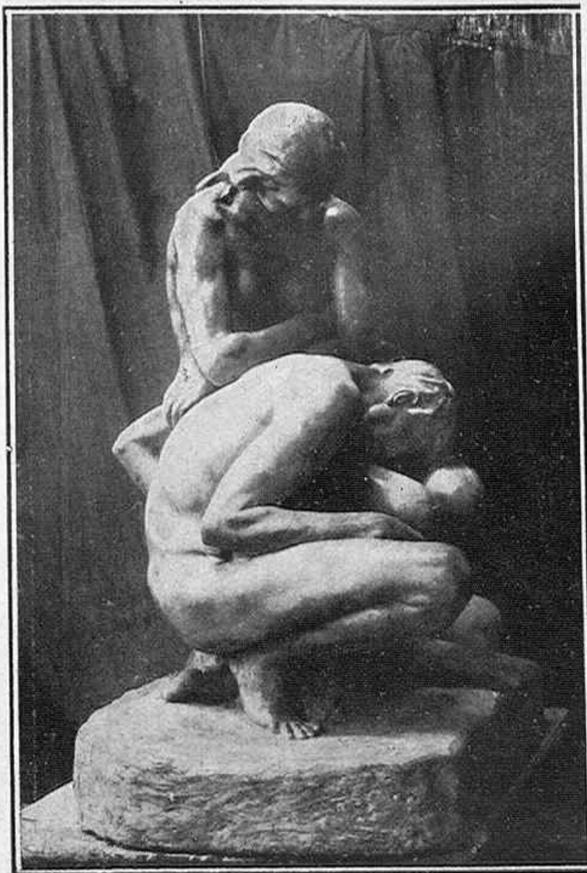
Este es el caso de Aniceto Marinas, escultor meritisimo, figura de positivo relieve en la estatuaria española, y artista de gran cultura profesional é intelectual.

Después de una larga abstinencia en los Certámenes oficiales, pero no de ociosa holganza—ya que se trata de un trabajador constante—, ha querido añadir al indiscutible renacimiento escultórico de nuestros días, al concierto de diversos tonos, su acento personal...

Y es de alabar lo honroso del empeño y la ecuánime firmeza del resultado.

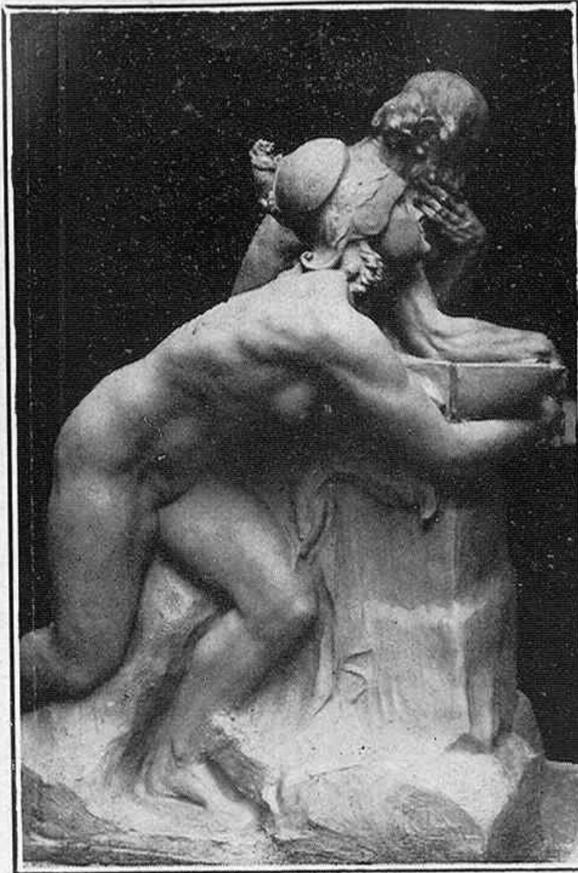


"Diana" (bronce), de Manuel Laviada



"Arrepentidos" (escayola), de Miguel de la Cruz

Borrell Nicolau es siempre el maestro inspirado y el técnico perfecto. Su *Mujer* se muestra con la arrogancia factual que le es



"Inspiración" (escayola), de Gabriel Borrás

característica al insigne estatuuario catalán. Sabríamos distinguir entre centenares de obras la de Borrell Nicolau por su empaque majestuoso, sosegado por la belleza de tranquila soberanía que expanden sus cabezas femeninas y esa matronil voluptuosidad con que los cuerpos próximos a la madurez plenaria se mueven dentro de las vestiduras adherentes y armónicas...

•••••

¡Qué infinito, qué luminoso y virginal atractivo el de este busto en mármol de Ramón Mateu donde reencotrarnos la belleza rubia, la adolescencia pura y afable de María Teresa Pinazo, tantas veces aromada con una grave sonrisa de mujercita a los lienzos paternos...

•••••

O también en las lejanas obras de Ignacio Pinazo, que este año enviaba una de sus mejores creaciones, *Flor de Valencia*, la figura bronceína de una muchacha con tocado valenciano.

•••••

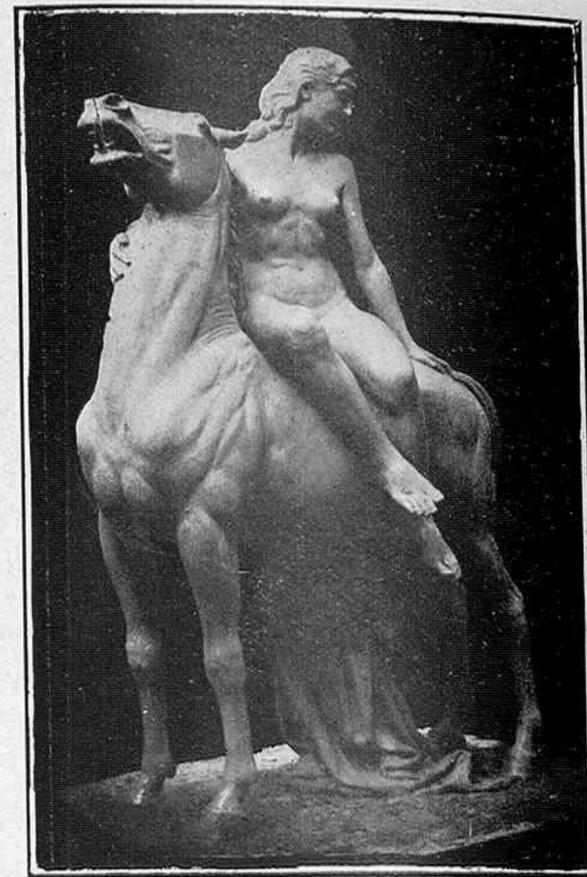
Aretusa, de Vicente Beltrán, alardea, con motivo y eficacia, de una actitud atrevida. Las piernas, los brazos de esta figura desplazan su arrogancia de ademán sin quebranto del equilibrio físico ni detrimento de la plural euritmia.

•••••

La *Adol.scente*, de Planez—que también exhibe una s gustiva cabeza en mármol, de profunda rec.edumbre factual—, es como esas síntesis felices que de pronto señalan, incluso al propio autor, las excelencias coincidentes de su estilo y de su sensibilidad. Aun en la calidad descaracterizada de la escayola es delicada florecencia de feminidad, trae al gusto el sabor ácido y el perfume penetrante de aquella *Cloe* inolvidable de las *Pastorales* famosas.

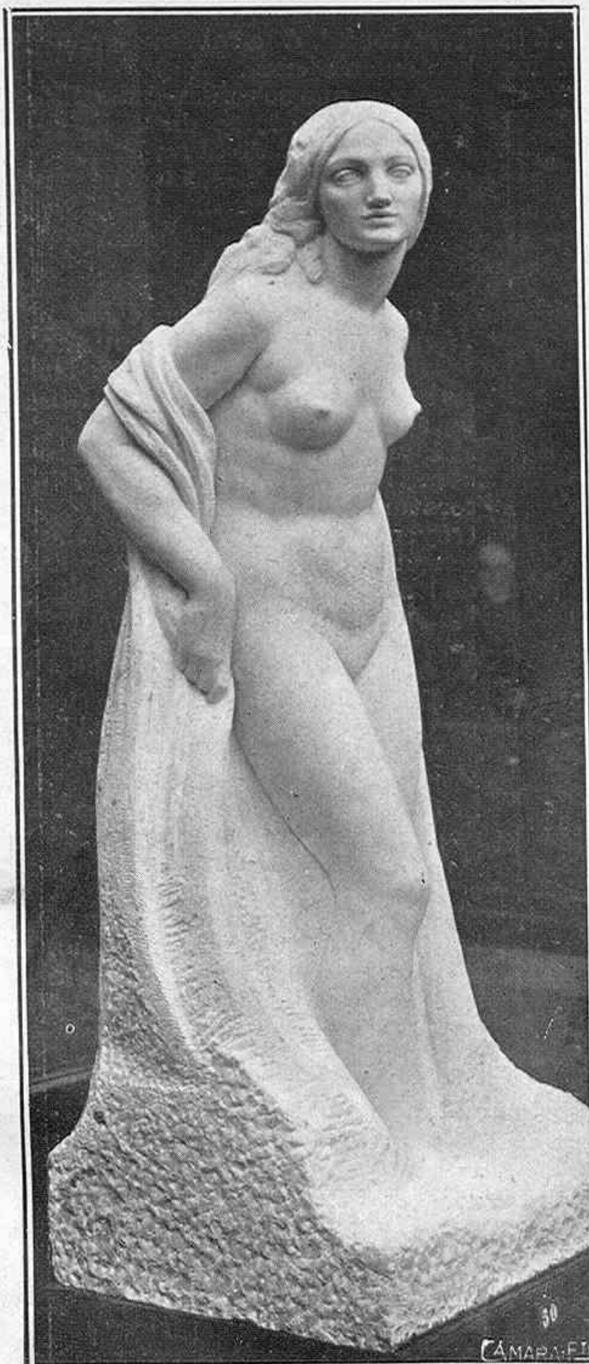
•••••

Habrían de comentarse más largamente los bustos de Moisés de Huerta, el *Retrato* en bronce de José Bueno; la airosa silueta de *La mujer del cántaro*, de Tomás Colón; las tallas en piedra *Mestiza*, de Pérez Mateos, a quien se puede decir algo de lo mucho bueno que Emiliano Barral nos sugiere; *La Madre*,

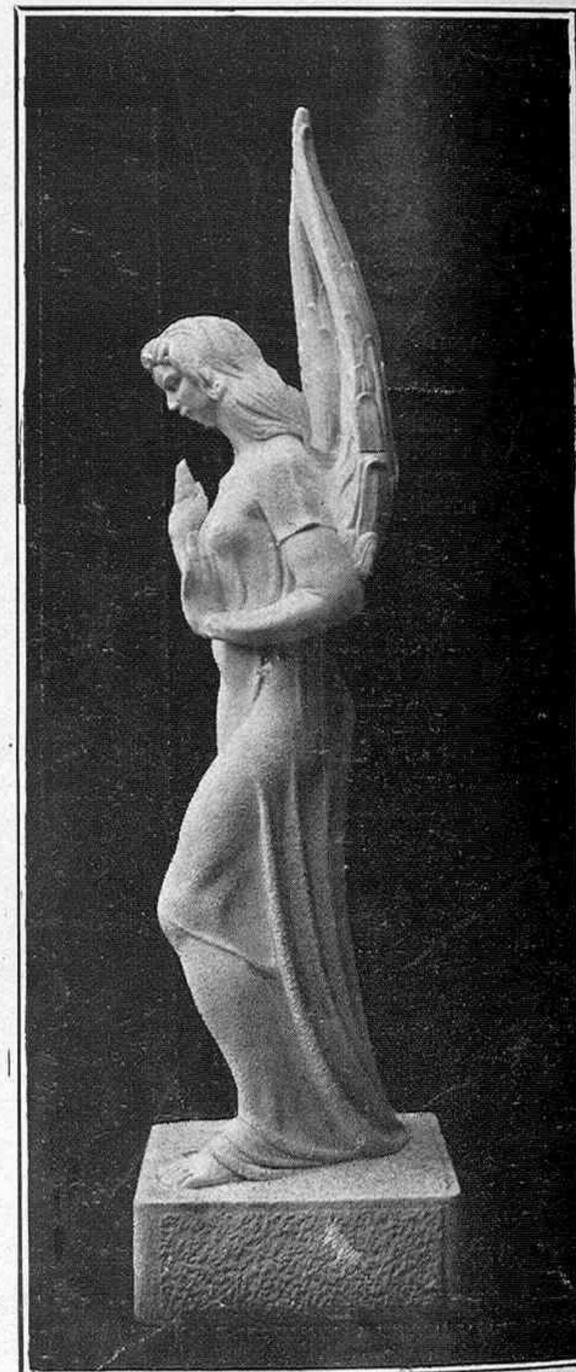


"Amazona" (escayola), de Pérez Sejo

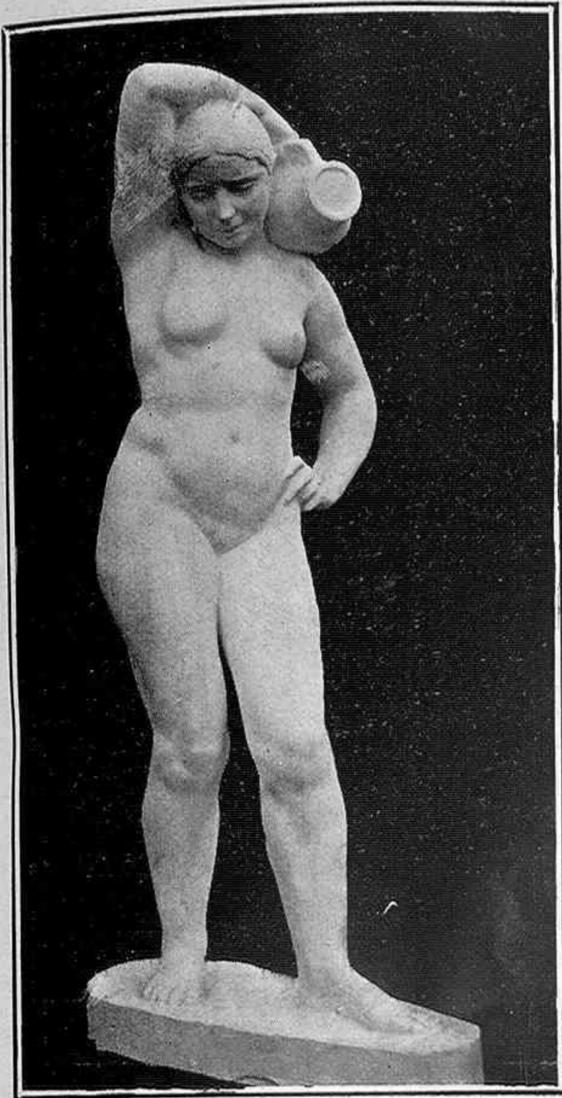
de Guillermo Ruiz, escultor mejicano de primitivo talento y sensibilidad muy moderna; *Desnudo*, de Federico Marés, de innegable no-



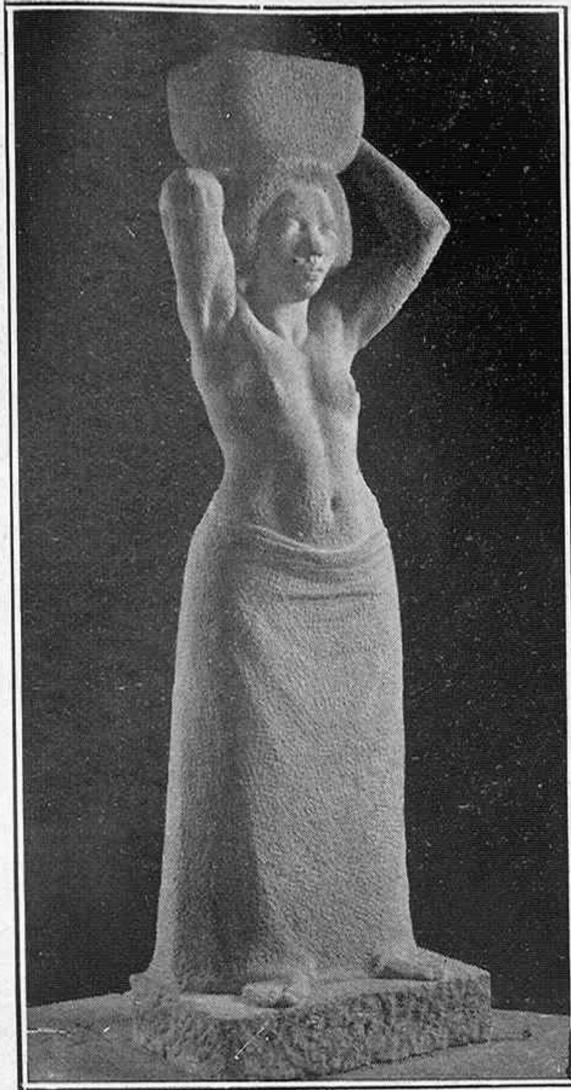
"Desnudo" (mármol), de Fernando Marés



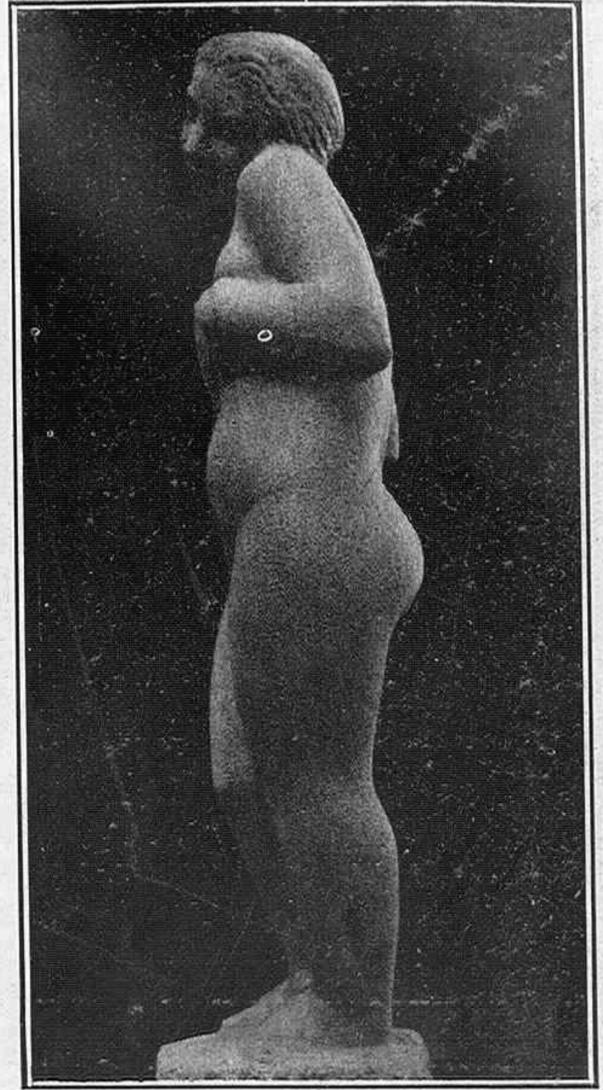
"Angel" (piedra), de Juan Cristóbal



"Mujer del cántaro" (escayola), de Tomás Colón



"Mestiza" (talla en piedra), de Pérez Mateo

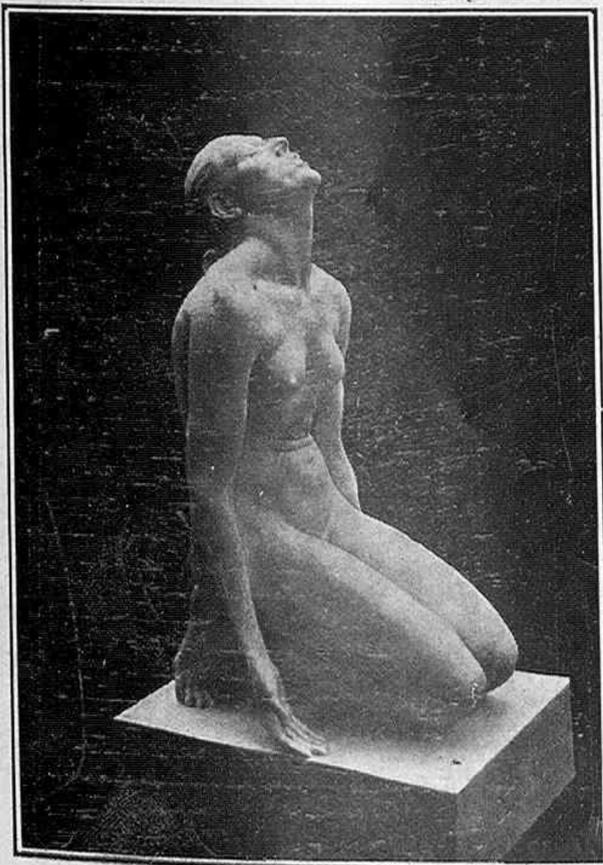


"Desnudo" (talla en piedra), de Emiliano Barral

bleza constructiva; *Amazona*, de Pérez Sejo, estatua ecuestre que alia con singular acierto el brío de la cabalgadura y la gallarda feminidad de la cabalgante; los bustos de Gil Armada, joven escultor gallego á quien espera seguramente buen porvenir; *Madona*, de Perdigón, concebida y realizada en felices hallazgos de sentimiento y de línea; *El hombre de la Sierra*, vigorosa escultura de Luis Marco; *De vuelta de la fuente*, de Chicharro Gamó; *Bacante*, de Torre Isunza; la *Leona* y el *Elefan-*

te, de Luis Benedicto, los dos bronce; de Duñach, *En la playa* y *La niña del perro*, dignificadores y orientadores del arte del bibelot artístico entregado á mercenarios del mal gusto; *Inspiración*, de Gabriel Borrás; *Misericordia!*, de Fernando Valero, y los envíos de Cruz, Pérez Comendador, Aznar, Terencio, Colet, Palma, Vivó, Durán, Boix y Roca.

José FRANCES



"Misericordia" (escayola), de Fernando Valero



"Fidalgo" (talla en madera), de Santiago Bonome



"Busto de mujer" (escayola), de Eulogio Blasco

ATENEO D
BIBLIOTECA
MADRID



Figuras del Congreso Eucarístico de Chicago

En la fotografía superior: El Cardenal O'Connell, Arzobispo de Boston y "leader" espiritual de un millón de católicos americanos (Fot. Agencia-Gráfica)

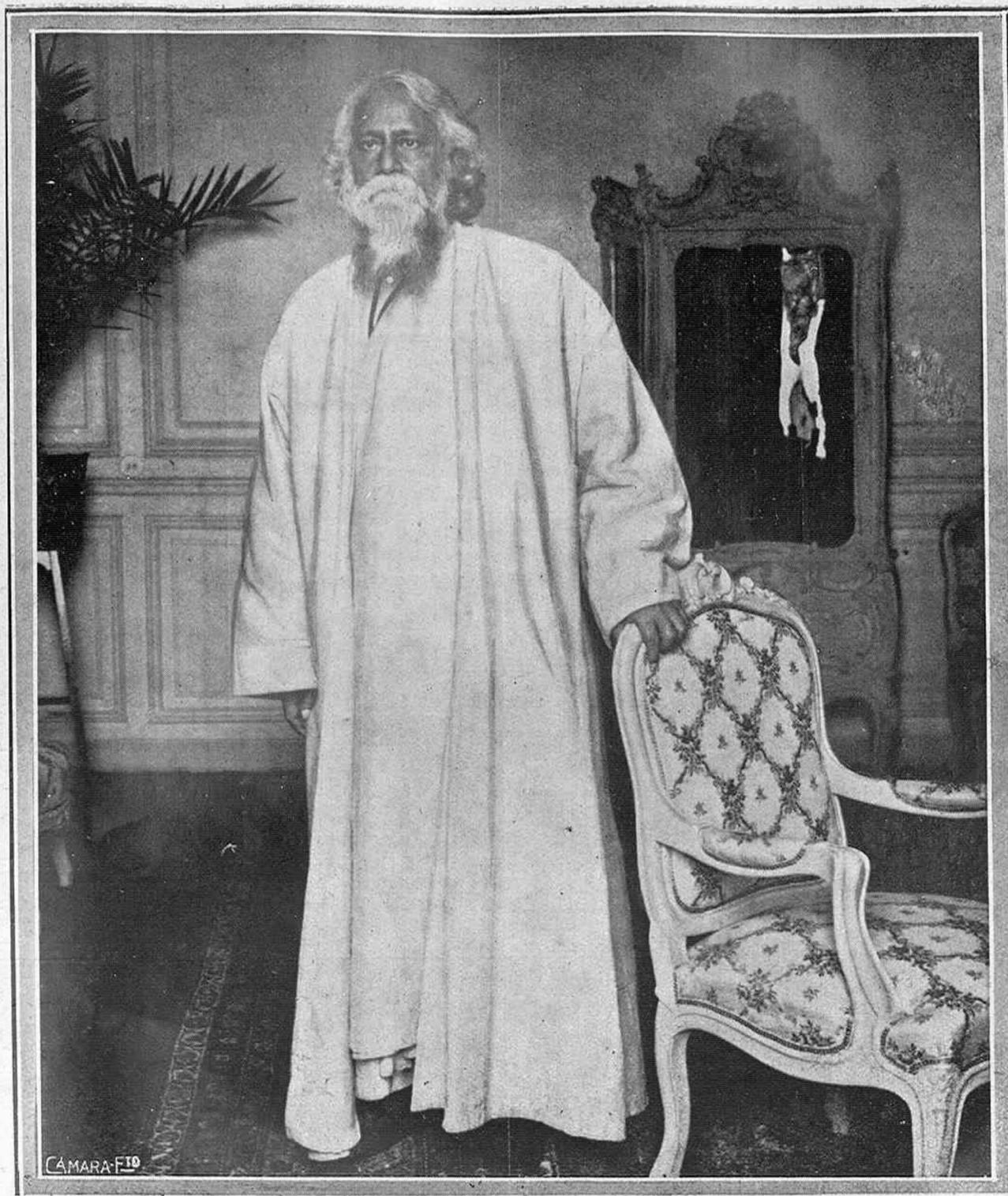
En la fotografía inferior: A la izquierda, el Cardenal Dubois, Arzobispo de París (1), y Monseñor Casanova, Arzobispo de Toledo (2). A la derecha: Monseñor Crepin (1), francés, y Monseñor Seipel (2), antiguo Canciller austríaco. Fotografías obtenidas en París al emprender los congresistas el viaje a América (Fots. Ortiz)

Tagore

ó

la inquietud

viajera



Ultimo retrato de Tagore, obtenido durante su estancia en Roma

(Fot. Agencia Gráfica)

EL VIEJO
POETA
EN LAS
VIEJAS
CIUDADES

¿QUÉ va buscando el poeta hindú en su peregrinación constante por todos los caminos? ¿Cuándo saciará esa sed infinita de nuevos horizontes que le acucia de cuando en vez á largas caminatas?

Su alma bengalí, fascinada por el sobrenatural encanto del lejano Oriente fastuoso, colmado de añosa tradición, de misteriosos ritmos y maravillas, de exuberancias deslumbradoras, parecía sólo propicia al eco inquietante de sus selvas trágicas, que tiene entre suaves cadencias perfumadas el súbito paréntesis de un rugido amplio; á la seducción embriagadora de sus cielos transparentes que parecen esmaltados de azul perennemente; á la canción bruja de sus lagos y ríos sagrados en cuyas aguas se miran para admirarse sus templos idolátricos de reflejos deslumbradores, y á la fuerza exuberante, los colores rútilos, á la apasionante luminosidad de sus días encendidos y al sopor enservante de sus noches de extraños fulgores.

Allí, en la India, en la vieja casa aristocrática de sus antepasados que viene cobijando más de un siglo á los Tagore, Rabindranat, de estirpe de artistas y de príncipes, se iba saturando de literaturas occidentales, se iba dejando captar por alguna de las ventajitas de las modernas civilizaciones, poco encantadoras, pero prácticas, y empezaba á urdir sus prosas tiernas de una sensualidad adormecida, la misma que encanta y perfu-

ma, el texto sugerente de los libros sagrados...

Nadie sabía de él, como nadie sabía de su hermana, que luego había de dirigir *Bharati*, la gran revista literaria, ni sabían de sus poemas henchidos de ímpetu fraterno, de ritmo cordial.

No le inquietaba al autor de *Gitanjali* ser conocido de Europa; no sentía sus voces de sirena, ni la atracción de esta vida de vértigo... Podía vestir el frac alguna vez y conducir un *auto* como un europeo; pero conservaba su alma hindú y sus albas vestiduras impolutas.

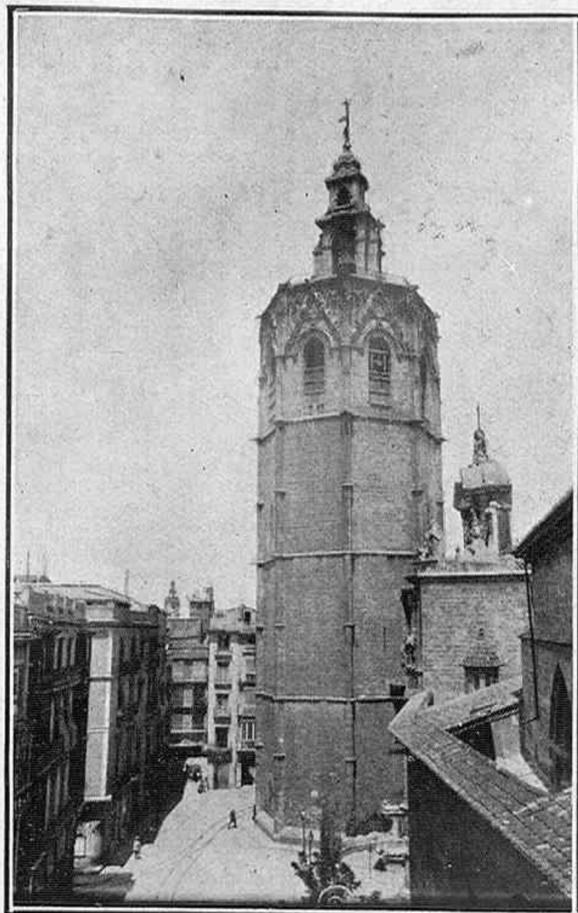
Mas Europa fué á buscarle. Le concedieron el Premio Nobel, y su nombre entonces corrió de uno á otro continente; y su figura, que tiene un nimbo perdurable de vaga inquietud—la vaga inquietud del Oriente lejano—, surgió en las revistas y en los diarios, y su presencia empezó á ser conocida y señalada en las ciudades de Europa. El autor de *Shadana* viajó. Paseó su rostro de asceta, de enjuto aspecto, de color obscuro, de largas melenas, de ojos tristes y de boca de doliente rictus lejos de su país. Llevó en su alma el misterio hermético y atrayente de la India, el sedimento de antiguas y ancestrales civilizaciones, y sonrió frente á la moderna cultura, frente á la nueva civilización, tan original, de ahora.

Rabindranat Tagore embarcó también con rumbo á América. Recorrió Italia. ¿Qué

impresión habrá sentido el viejo poeta hindú en las viejas ciudades? Su alma refinada, que sólo parece creada para cuidar jardines de ensueño, regados por aguas sagradas, por fuerza habrá tenido un gran desdén en sus nuevas rutas al enfrentarse con ruinas, menos viejas que las suyas, como habrá sentido en las márgenes de febril actividad de los ríos americanos la nostalgia infinita, avasalladora, de las riberas umbrías de sus ríos misteriosos.

Frente á los mil ruidos imprecisos de las ciudades, ¿echaría de menos el voluptuoso rumor y la paz encantada de su retiro? Frente á las gentes codiciosas y libres que viera en su camino, ¿no añoraría los suyos, tan colmados de históricos prejuicios, tan anhelantes de legítima liberación? ¿Quién pudiera bucear en su espíritu! Su alma hermética pasea por el mundo sin asombrarse de nada. Y puede que sienta con orgullo su espíritu indomable de Oriente, la supremacía de su raza, el orgullo de que no le han enseñado nada nuevo; que todo lo que vió lo sabía de antemano, porque todo esto es consecuencia de aquello, como sabía que su voluntario éxodo le mostraría, tras el modernismo de bambolla, tras la aparente trascendencia de la cultura occidental, la supremacía de su civilización, que después de irradiarse por todo el mundo pereció al peso de su propia grandeza.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



La famosa torre del Micalet

Es cosa frecuente en el viajero que por vez primera visita la encantadora ciudad del Turia que su espíritu se sienta atraído y embelesado, más por las bellezas del paisaje y por lo apacible de su clima, que por los monumentos históricos que Valencia

POR LA ESPAÑA DEL ARTE

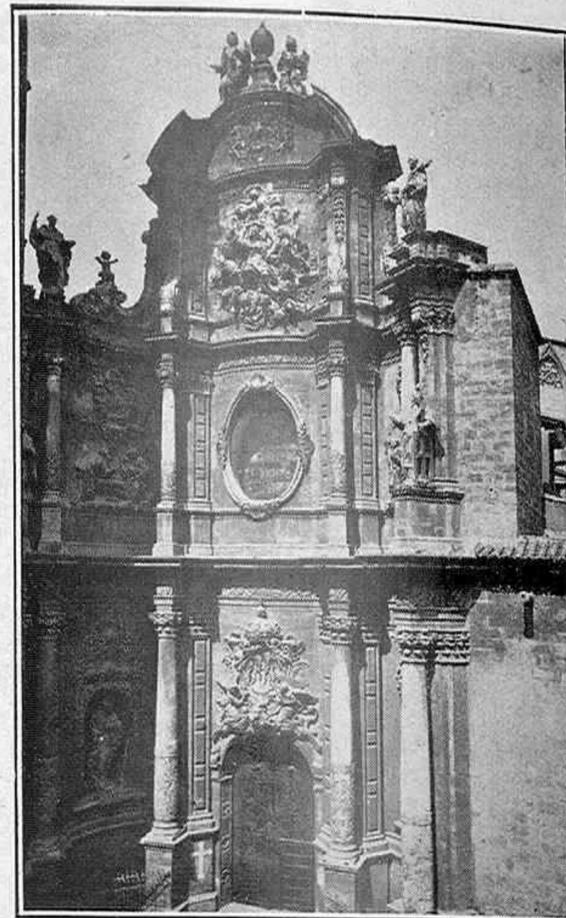
LA CATEDRAL DE VALENCIA

atesora en su recinto. Quizá por eso, porque las galas de sus flores y sus naturales encantos son motivo bastante para ser envidiada esta ciudad incomparable y acogedora, es por lo que ella nunca hiciera ostentoso alarde del rico tesoro monumental y artístico que guarda a'anosa en multitud de edificios y en la maravilla de su Catedral.

La «Sén» valenciana es el más bello ornato de la ciudad y el relicario que guarda el espíritu hidalgo, grave y austero del pueblo levantino. Esta notable basílica, aun sin exceder en la grandiosidad de sus trazas á las de León, Burgos y Toledo, reúne sobre todas una estimada cualidad, y es que en ninguna catedral española se contienen tan variadas facetas y estilos como los que se combinan en ella, dentro de la armonía grave y sencilla de su primitiva fábrica.

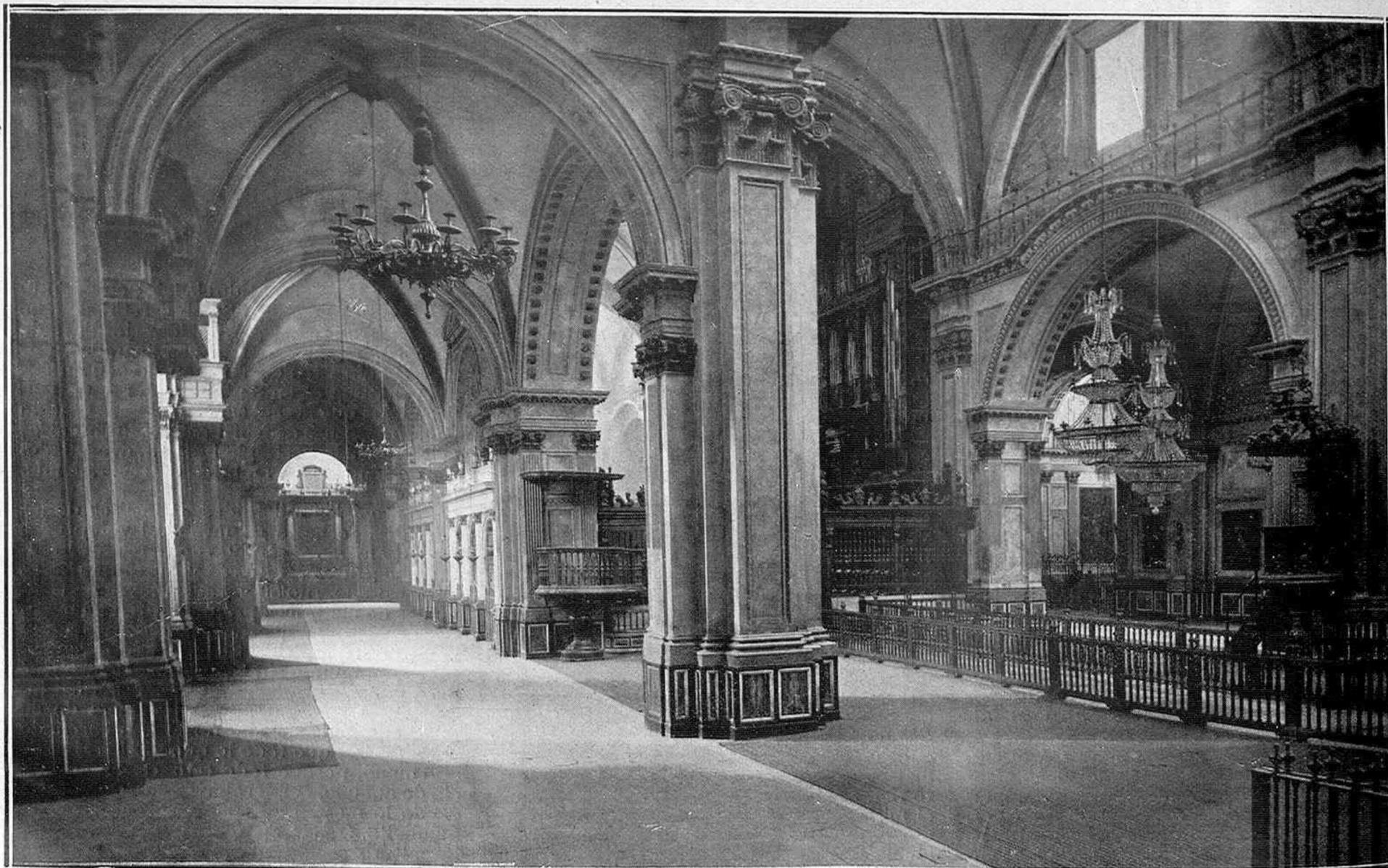
Aun el observador más profano en cuestiones de arte puede admirar una joya del bizantino en la Puerta del «Palau»; el ojival más puro, en la llamada de «los Apóstoles», y el abigarrado estilo de los siglos decadentes XVII y XVIII, en el frontispicio de la entrada principal.

Cronistas é historiadores, como Beúter, han puesto decidido empeño en demostrar que la Catedral de Valencia fué levantada en el sitio mismo que se alzaba el templo romano de Diana: que los godos la consagraron al Salvador, y los árabes á Mahoma. Lo que parece históricamente comprobado es que, á raíz de la primera conquista de Valencia por el famoso Rodrigo Díaz de Vivar, éste la dedicó á San Pedro, y que posterior-



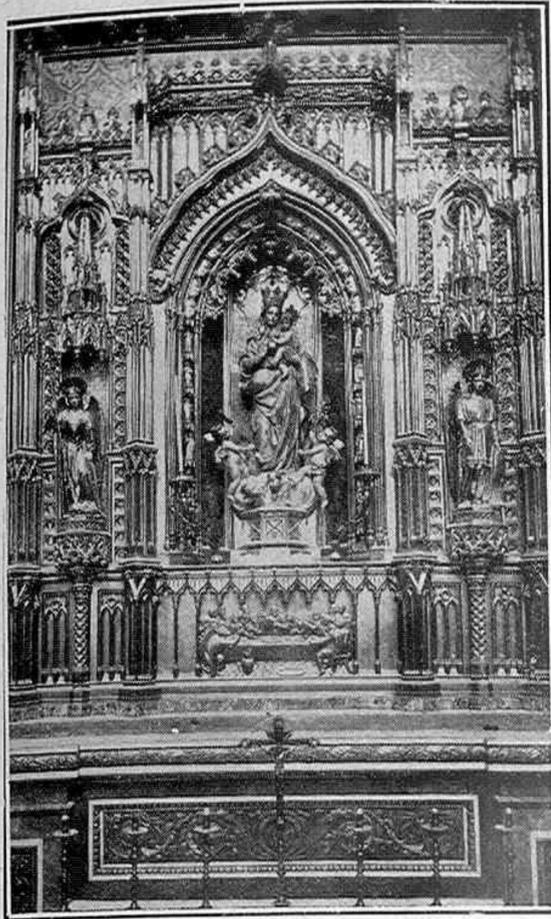
Fachada principal y Puerta de los Naranjos

mente el Rey Don Jaime I, que ganó á Valencia, en 1238 la hubo de consagrar á María Santísima. Si hemos de dar crédito á la tradición, aún podemos afirmar que este caudillo cristiano mandó colocar en el altar mayor la imagen de la Virgen, que en tabla



Vista del Crucero





Retablo del altar mayor

pintada «junto á sí traía en las batallas».

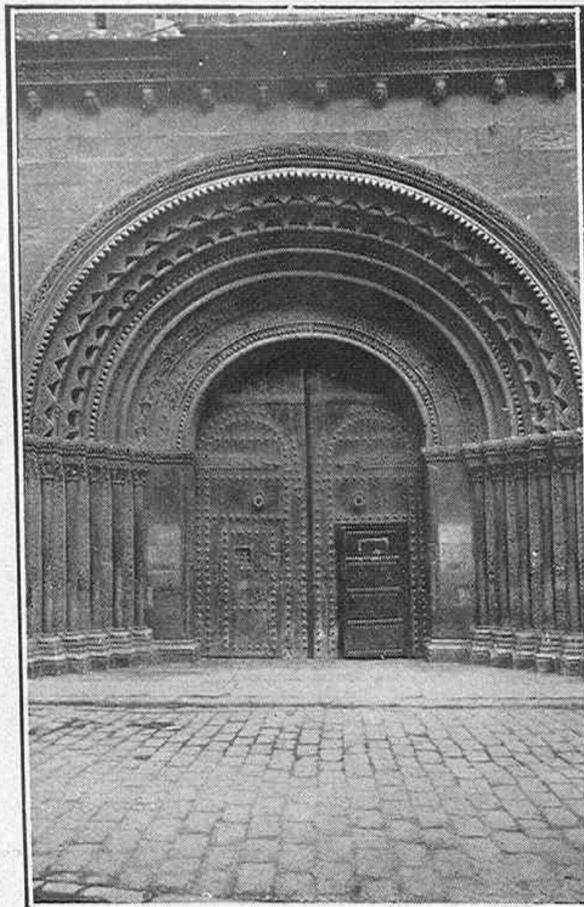
Al tercer obispo de la diócesis, fray Andrés de Albalat, del orden de Santo Domingo, se debe la colocación de la primera piedra de este templo valenciano, en 22 de Junio de 1263. La Catedral primitiva, de arquitectura ojival y sencilla, constaba de tres naves; de un espacioso crucero, y detrás, la capilla mayor, con otra nave en forma de rotunda, igual que hoy se conserva. Hacia la segunda mitad del siglo XIV, y durante el reinado de Don Pedro IV, se comenzaron las obras de carácter monumental, siendo por entonces pastor de la diócesis D. Vidal de Blanes, el cual mandó al arquitecto Compte edificar la grandiosa aula capitular. En ella se conserva todavía una colección de retratos de obispos y arzobispos, que desde la Reconquista han regido la diócesis, juntamente con las cadenas que cortaron las gárgolas valencianas en el puerto de Marsella, en tiempos de Alfonso V de Aragón, y la arcada de estilo gótico que estuvo colocada en el trasero, con un crucifijo de Alonso Cano.

El preclaro obispo don Jaime de Aragón, primo hermano del Rey Don Pedro, mandó construir fuera del recinto de la Catedral, pero próximo á ella, el famoso obelisco de «Micalet» ó Miguelete, que es como si dijéramos la torre valenciana del homenaje.

Tomó este nombre de la campana mayor, que se terminó precisamente el día de San Miguel de 1525. Esta torre, de forma octogonal, con relieves ojivales en el cuerpo superior y de 51 metros de altura, fué dirigida por los arquitectos Franch y Amorós, quedando rematada en el año 1525. Nada puede compararse con el grandioso panorama de la vega levantina que se atalaya desde su coronamiento airoso y elegante.

Antes de quedar concluída esta obra, comenzó otra en 1404, acaso la más importante de todas: nos referimos al gótico cimborrio, de sin igual primor por las tracerías y perfiles de sus ventanas. Al cabo de dos centurias, en 1674, el arzobispo D. Luis Alfonso de los Cameros iniciaba la restauración del

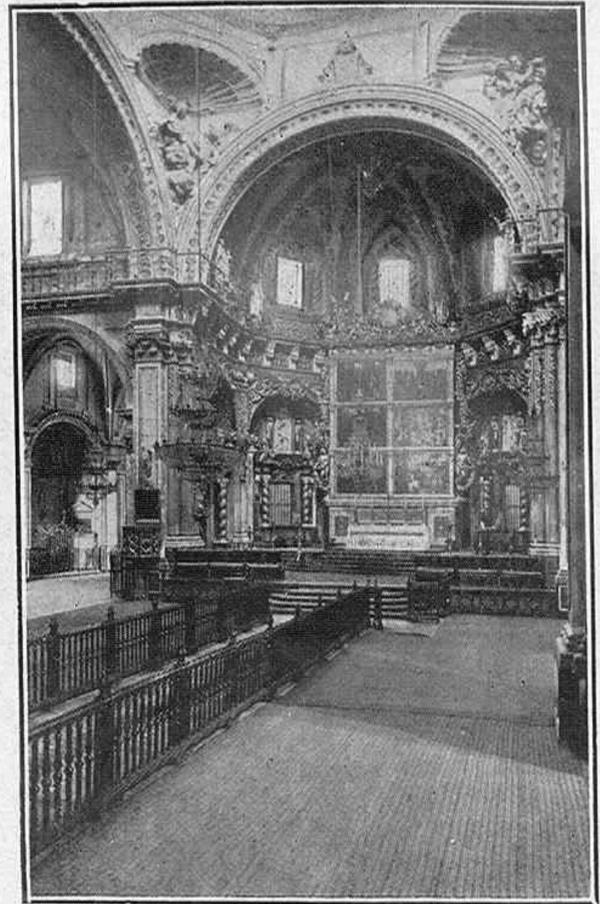
templo, comenzando por la capilla mayor, revistiendo los muros con mármoles y bronce, según el estilo renacentista de la época. El primitivo altar, de madera, con la imagen del Rey Don Jaime, fué substituído por otro de plata, que se incendió casualmente en 1448, salvándose únicamente el cuadro de la Virgen, por el arrojó de un esclavo negro llamado Lanzarote. Recogióse la plata fundida, y con mayor cantidad se fabricó otro altar, más grandioso, y que fué la joya más preciada de Valencia. Quedó cerrado con dos puertas, en cada una de las cuales hay seis hermosas pinturas que representan asuntos de la vida de Jesucristo y la Santísima Virgen. Están acabadas de tan primorosa manera, que el Rey Felipe II hubo de exclamar al verlas: «Si el altar es de plata, sus puertas son de oro.» Son obra de los pintores españoles Hernando de Llanos y Hernando Yáñez de la Almedina, discípulos de Leonardo de Vinci. Presenta el primero



Puerta de la Almogna

en estos cuadros un aspecto más arcaico, que lo une á los maestros prerrafaelistas, mientras que el segundo su poieromía es franca y enérgica, acusando el pleno Renacimiento italiano, de líneas correctas y limpias coraciones.

Una pérdida irreparable para el arte fué que el altar de plata desapareciera durante



Nave principal y altar mayor

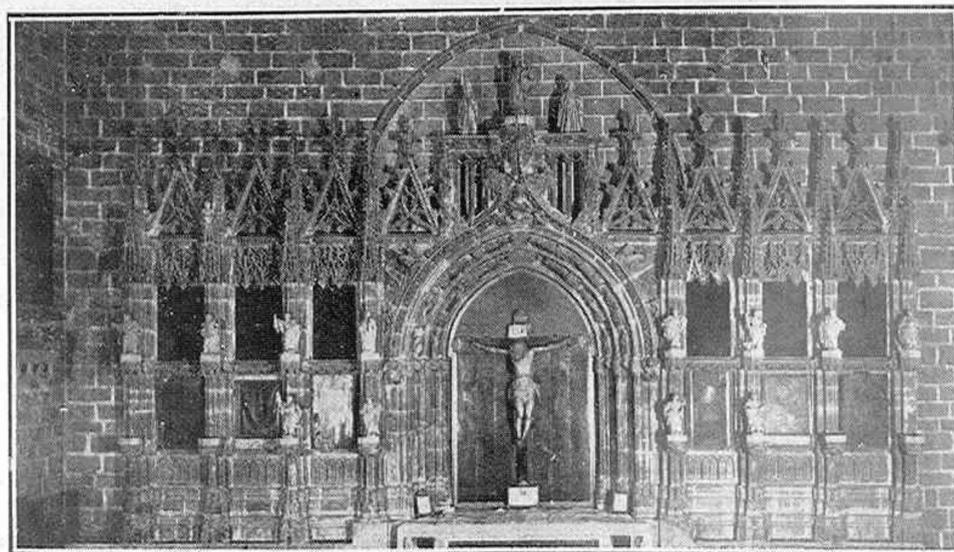
la guerra de la Independencia. El actual es de cobre dorado, del género gótico florido, destacándose la imagen de la Virgen, que el maestro Ignacio Vergara hubo de esculpir con destino á la Cartuja de Porta Coeli.

Las últimas obras del «remodernamiento» de la Catedral son muy posteriores, y datan de 1774. En la capilla mayor y al lado del Evangelio, sobre un escudo dorado, con las barras de Aragón, se hallan colocadas una espuela del Rey Don Jaime y el bocado de su caballo, que donó el día de su entrada en Valencia á su caballero mayor, D. Juan de Pertusa, á fuero de Cataluña.

Las puertas más importantes de la «Séu» valenciana son la llamada de «Los Apóstoles», de estilo ojival, con labores góticas y harto maltratadas por el tiempo. Ella sirve todavía de estrado al célebre Tribunal de las Aguas, resto de la justicia musulmana, conservado en su pureza á través de los siglos. La puerta vulgarmente llamada del «Palau» se halla en la plaza de la Almogna. Varios pasajes de la Sagrada Escritura aparecen en sus múltiples capiteles, y en la cenefa de su archivolta se ven imágenes de santos, ángeles y serafines. Puede admirarse en los modillones de las cornisas las figuras de siete cabezas de hombre y otras siete de mujer, que, al decir de historiadores, aseguran ser los siete matrimonios que al frente de las doncellas leridanas vinieron á poblar la ciudad.

La fachada principal, tan combatida por Ponz, se comenzó en 1703 por el alemán Conrado Rodulfo, quedando terminada por su discípulo D. Francisco Vergara diez años después. El mérito principal de esta portada consiste en ser un monumento triunfal de la iglesia valenciana, ya que en ella se ven, tre otras, las esculturas de fray Tomás de Villanueva, fray Pedro Pascual y San Vicente Mártir, con los bustos de los Papas valencianos; Calixto III y Alejandro IV. En el tercer cuerpo de tábano, asimismo, las esculturas de fray Vicente Ferrer y fray Luis Beltrán, esculpidas por Stolf.

ANSELMO SANZ SERRANO



Sala Capitular de la Catedral

(Fots. Cabedo.)

RAFAEL, EL SUPERSTICIOSO

EL GLORIOSO JIRÓN

O EL

DELEZNABLE GUIÑAPO

El Gallo! Este torero gitano, calvo, supersticioso, manirroto, en cuyas manos el rojo trapo de pelea es unas veces glorioso jirón y otras un deleznable guiñafo; este hombre menudo y cetrino, en cuya faz se ven todas las facetas del miedo, y á menudo también todas las gallardías; este torero grande y grotesco, miedoso y audaz, que asombra cuando se yergue junto á la fiera y cuando se tira de cabeza al callejón, es un tejido de contradicciones. En el toreo, *Rafaé* es la aventura. El toro, para él, puede ser unas veces un monstruo espantable ó un corderillo servil. Cuando este gitano pisa la arena, el espectador está expuesto á todas las posibilidades. A todas menos á una: la de la vulgaridad.

Nada hay más bello que sus desplantes, ni más grotesco que sus huídas. Pero de una manera ó de otra, este artista tiene estilo y personalidad, en estos tiempos grises y uniformes en que el espíritu busca la serie y el hombre se pierde en el rebaño. Epoca de fichero, llevamos cada uno nuestra etiqueta y marchamo, sin atrevernos á ser infieles á la clasificación impuesta por los demás, y nos conturba y desconcierta la figura del contemporáneo—torero, científico, artista—que rompe la monotonía del panorama social, acusando una personalidad fuerte.

Y *Rafaé* la tiene en la plaza y en la calle. Cuando tiembla frente á un astado y cuando viaja vigilado por un fondista. Lo mismo al dar un puñado de duros á un mendigo, que al contar la negra calderilla de la «vuelta de una peseta porque están los tiempos muy malos».

No es el artista que coloca su dinero en el Banco, ni que piensa el dar un pase en la Caja Postal de Ahorros. No sabe, ni le importa, lo que hay detrás de las puertas del porvenir. El llena la panza de una taifa de gitanos, y tolera la charranada y el embuste, «si la cosa tiene *grasia*». Es un pobre hombre y un gran señor. Paradoja, hipérbole, esplendidez y miseria. De todo hay en la figurilla de este *cañí*, en cuyas manos el estoque, muchas veces, sólo es peligroso para él mismo.

Y es también la anécdota.

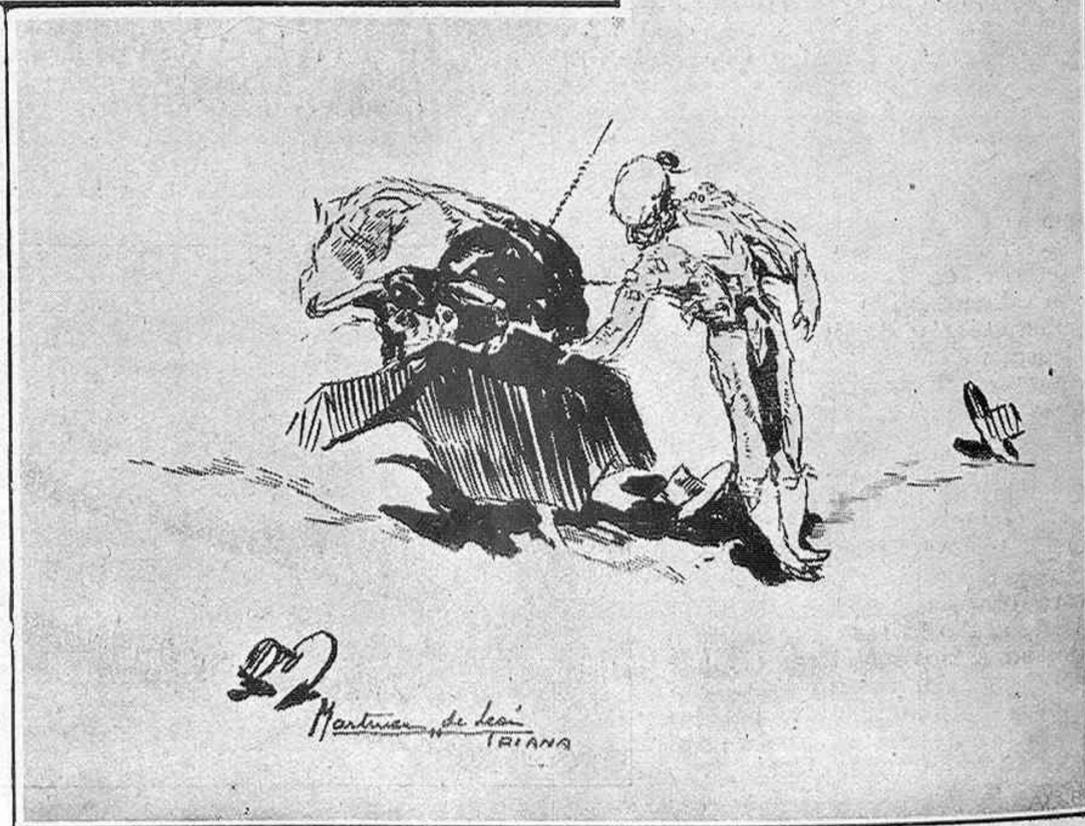
Pasó en Sevilla, en la plaza Monumental. Rafael cogió los apatuscos de matar y, ceremonioso y enchipado, se quitó la montera, hizo una flexión frente al palco del presidente y brindó. Luego brindó á un amigo, y á otro y á otro... Con paso firme y sereno se fué al centro de la plaza, giró, con la montera en la mano, y brindó también la muerte del toro á todos los espectadores. No se oía una mosca. El público contenía el aliento. En un lado de la plaza bufaba el bicho. *El Gallo* iba á hacer la faena cumbre. Treinta mil ojos estaban clavados en la testa aceitunada del gitano... Y cuando *Rafaé* se cansó de brindar, tranquilo, ceremonioso y solemne se fué á su hermano *Joselito* y, entregándole la espada y la muleta, le dijo, mirando al toro:

—Anda, José, mávalo tú.

Belmonte estaba en una barrera. *El Gallo* lió la capa, desnudó el acero y, echándose hacia atrás, los pies muy juntos, comenzó á brindarle á Juan la muerte del toro.



La figurilla deleznable de "El Gallo" se yergue junto á la fiera. Un pase, otro... El monstruo bufa, arremete y busca donde clavar sus puñales. Pero Rafael lo domina y convierte al fiero animal en un manso cordero. La silueta del torero tiene ejecutoria, sabor y prestancia, y los ojos se solazan en ver al enorme artista mover el trapo, que es en sus manos un glorioso jirón



Y dijo á voces:
—¡Brindo por el torero honrao, por que se coma lo que ha ganao... Oye, Juan: ¿y tu hermano Manolo, ha embarcao ya?

—Sí.
—¿Cuántas corrias yeva?
—Sei, y un benefisio.
—¿Güerve pronto?
—En Febrero.

Se acordó del brindis y añadió:
—¡Brindo por los güenos afisionaos sevi-
yanos!... Oye, Juan: yo quisá atoree en Mé-
jico. Estoy en trato. ¿Cree que debo aceptar?

Una voz del tendido:
—¿Quiere acabá ya, permaso? ¡Que le van á criá hojas á las banderiya del toro!

.....
Toreaba con su hermano *Joselito* en Bar-
celona. Había pinchado al toro veinte veces
en el pescuezo, y el público, enardecido, lo
llenaba de improperios.

—¡Mátalo ya!—le gritaba *Joselito*.

—¡No se deja, José!—gritaba el calvo.

Al fin, entre una lluvia de denuestos, pin-
chó al astado en la tripa y el toro cayó. El
escándalo se oía en la estrella Sirio. Junto á
Rafael iba *Joselito*, increpándole:

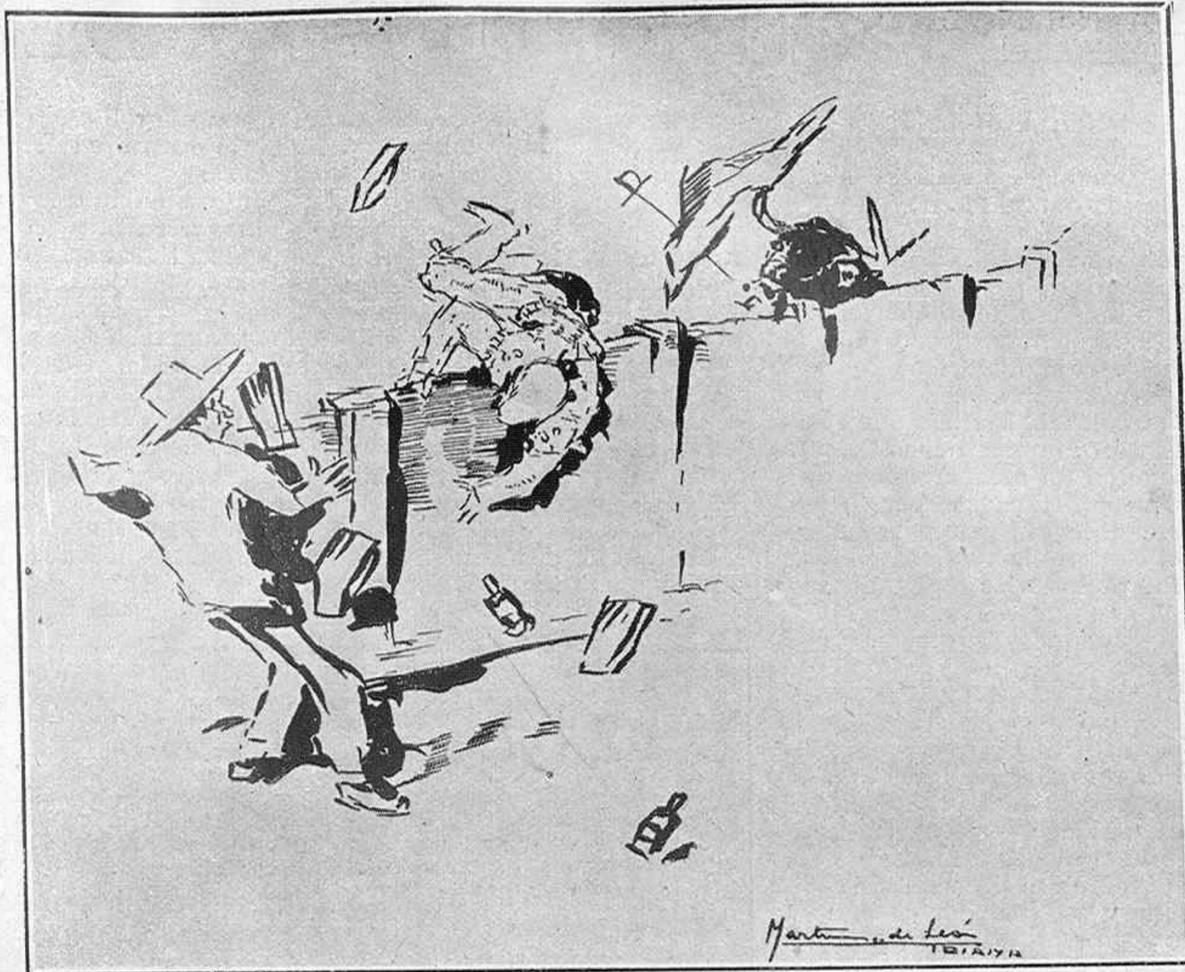
—Ya no toreo más contigo. ¿Te has ente-
rao, Rafael?

—¿Por qué, hombre?

—¿No ves cómo nos ha puesto el público
por causa tuya?

—¿A quién? ¿A nosotros? ¿A nosotros no
nos han dicho na! Ha sío á papá y á mamá.
¿A nosotros no!

JULIO ROMANO



“—¡Yévamelo junto al
burlaerol!”—Cuando di-
ce esto “Rafaé” es que
se prepara la catástro-
fe. A poco asoma por las
tablas la cabeza monda
del gitano y cae como
un rebujo el cuerpo tem-
buroso del torero. Dos
púas finisimas buscan
la silueta de “El Gallo”,
que ha dejado como bo-
tín en las astas de su
enemigo el rojo capoti-
llo y la espada. El tendi-
do es un volcán. De to-
das las gargantas salen
gritos é improperios.
Una voz le increpa:
«¡Arrímate, so ladrón!»



Uno de los últimos retratos de “El Gallo” hecho á bordo del “Montevideo”
al regresar á España

(Fot. Dubois)

“El Gallo” es un pobre hombre y un gran señor. En la calle, él pasea ro-
deado de una taifa de gitanos que lo miman, lo adulan y cortejan. Y las
manos del torero no se cansan de repartir duros. El tolera la charranada
y el embuste con una sola condición: “Que la cosa tenga «grasia»”

MARINA

UN PUEBLO DE PESCADORES

ESTE PUEBLECITO...

Es un lugar marinero sin trascendencia; una cala de la costa; pero en su vulgaridad—casucas bajas y pobres, callejas pinas y mal agujadas, suciedades de algas y residuos de pescado—tiene la gracia, el encanto ingenuo de una caracola.

Desde el mar, desde muy lontano, desde aquel paraje misterioso donde los rebaños de nubes abrevan su sed y se bañan, á la noche, las estrellitas, se diría que el pueblo finge un crustáceo, un gran crustáceo á quien un firme golpe de mar arrojara de su refugio en las peñas. El crustáceo, ebrio de indecisión, permanece allí siempre, sobre aquel picacho, contemplando, por *in eternum*, los crispamientos de las olas, mientras la brisa yodada le entumece de sal y de orín y el mar lo adorna de algas.

SU PLAYA

Por un milagro, las rocas, de pronto, sobre el espacio que sombrea—sombra de lanza—el agudo campanil de la humilde iglesia, se humanizan, y su ternura es esta playa breve, un ángulo de oro en el que el oleaje gusta de expandir las más finas encajeras de su espuma; un ángulo de oro, de tonalidades rojas que el sol acaricia y mimba constantemente cual si allí, en aquel recoveco suave, calmo é idílico gustase de reposar su bárbara orgía de lumbre.

Juega en la playa la chiquillería—amorcillos de terracotta sucios y harapientos—entre las barcas inútiles y la chillariza de las gaviotas, entanto las mujeres, al tiempo que con las grandes agujas de madera recomponen las redes, bisbisean el rosario de sus murmuraciones.

ó en horas bonancibles, recóbranse de sus inquietudes cantando una melodía euscara, lenta, complicada, de ritmo ancestral.

Al atardecido, la lejanía se cuaja de velas; las mujeres se alzan nerviosas en los salientes de las rocas; con hiriente vocerío se transmiten sus impresiones: aquella embarcación tan andadora es *Iruchulo*; esotra, lenta y grave, la *Neska*; la de atrás, juvenil y juguetona, es *Chorna*, y así, dándole carácter, cédula de vida, á las barcazas, van nombrando á los que llegan, averiguando, por su balanceo, por el modo de cortar el agua, por esos mil detalles tan significativos á sus ojos marineros, si la faena fué propicia ó ingrata; nerviosamente preparan cubos, cajones, cestas; riñen, se recriminan ó retozan bajo la mirada paternal de dos miqueletes viejos, impasibles como budas, que chupotean incansables sus pipas de cerezo, perdidas las manazas en la inmensidad de sus enormes pantalones azules.

LA SIDRERÍA

Joshé Mari «tiene» sidrería. Su sidrería, la única del pueblo, es lonja, solaz y cátedra para los pescadores. A la vez que se liba el néctar más puro de los manzanos patrios, entre el humazo del tabaco y de la cocina y el olorillo á brea y pescado de la parroquia, se charla y se discuten los varios temas que de continuo apasionan á estas pobres gentes: las posibles ganancias en las épocas de la sardina y del atún, los concursos de hacheros y de bueyes y los partidos dominicales en el frontón lugareño.

La sidrería es un sótano amplio, sin otra luz que la muy escasa de unas bombillas de carbón, ni más respiradero que el de la puerta, chiquita y baja, donde se inicia una escalera, de caremido maderamen, que con muchos tramos une al encantado recinto con la calzada. Seis cubas gigantescas, varios bancos y unos tableros lo ocupan todo; sobre el tonel en funciones, campea este cartelito, como una advertencia á la seriedad crematística de los bebedores: «Eran da paga». Y junto á la espita, tras la mesa de la cristalería—vasos hondos y toscos—, la mujer de Joshé Mari, insignificante y triste, toda de negro, ordeña sin respiro á la cuba.

Joshé Mari es este personaje nonolítico, despechugado y rubicundo, que habla con todos y por todo se interesa. Tiene, con una

dor se dió gusto á la mano y fabricó tantos que á poco formaban muchedumbre inconstable. Muy en breve los enanos, dolidos de resistir la tiranía de los gigantes, aprovechando el sueño de sus verdugos, los exterminaron sin compasión...

Somos así nosotros: fuertes y robustos; nos crearon gigantes...»

A menudo Joshé Mari pulsa el acordeón melancólicamente, hasta tejer la gracia rítmica de un *zortziko*; y en ocasiones, cuando á los aldeanos parece que un grito de raza les caracolea en el corazón, hace sonar las estrofas valientes del «Guernikako arbolá».

DOS AMORES

Noche de alegre vernalidad; un jocundo aliento de primavera hincha la brisa; en el



simpatía franca y cordial, la habilidad de un fenicio para sus negocios; nadie como él para un partido de mus, hacer unas sopas de ajo ó tocar el acordeón. Los pescadores lo pergeñan maravillosamente con esta semblanza: «Amo se es de mucho, pues; y desir parese que al otro año ó así medio pueblo le será suyo.»

Su abacería, frente á la iglesia, es otro cuerno de la abundancia: el breado calabrote, el juego de remos de palma, el capotón de hule, las cajas de *brandy* y los sacos de legumbres, todo cuanto es preciso para comer, beber y arder en una aldea de pescadores se encontrará allí; y es negociante en todo, y es también—¡polifacético Joshé!—versolari genial.

Cuando en la alta noche la embriaguez pinta misteriosas fosforescencias en las pupilas, Joshé Mari narra historias y sucesos en la lengua madre; que los etnólogos se inicien en esta fantasía explicadora de la fortaleza de su raza:

«Se aburrían estupendamente los señores gigantes; unos gigantes fabulosos que en tiempos muy remotos poblaban las tierras del país vasco; su juego favorito, aquel de lanzarse los árboles como si fuesen flores de montaña á montaña no les distraía ya; menos el otro de embriagarse con el zumo de las manzanas mayores que la luna; uno, más ingenioso, concibió la idea de fabricar una especie de enanos en absoluto semejantes á ellos. Tenía habilidades de escultor, y le fué fácil; de momento los gigantes se alegraron mucho con tales hem'breccillos; mas el crea-

cielo, las estrellas juegan al corro, mientras la luna, con su cara de niña linfática, se mece en un columpio de nubes. Es domingo; en la plaza, tras los combates de pelota, junto á la iglesia, y bajo los álamos seculares, bailaron en rueda mozos y mozas; y al negrear la noche, como si el amor á su cobijo fuese más grato, unieron sus simpatías por parejas la juventud.

Pasean despaciosos las calles que van á la playa, donde las barcas, en seco, reposan; vienen á soñar—cifras, fechas—con las felicidades próximas. «¡Cuando tengamos una barca!...» Y se miran maliciosos, adivinando una promesa de placeres en la frase de ambición. El amor es aquí un tritoncillo díscolo que surge de las aguas.

Allá también, cual de costumbre, junto á su barca inútil, está el viejo pescador loco; salió un día con sus seis hijos á la faena; sorprendióles la galerna y naufragaron; tres días estuvo luchando con las olas hasta que lo recogieron; el mar le devolvió la vida, mas no la razón ni los hijos. Al mes, la lancha, como un perro leal, desarbolada, rota, inútil para el trabajo, tornó á la playa. El pescador espera siempre, siempre, y por la noche duerme abrazado á su vieja barca, soñando con que al amanecer volverán los hijos.

Los ojos del loco y los de los amantes miran en esta aldea de pescadores eternamente al mar; el mar es para sus almas la ruta azul de todos los infinitos: el de la vida y el de la muerte...

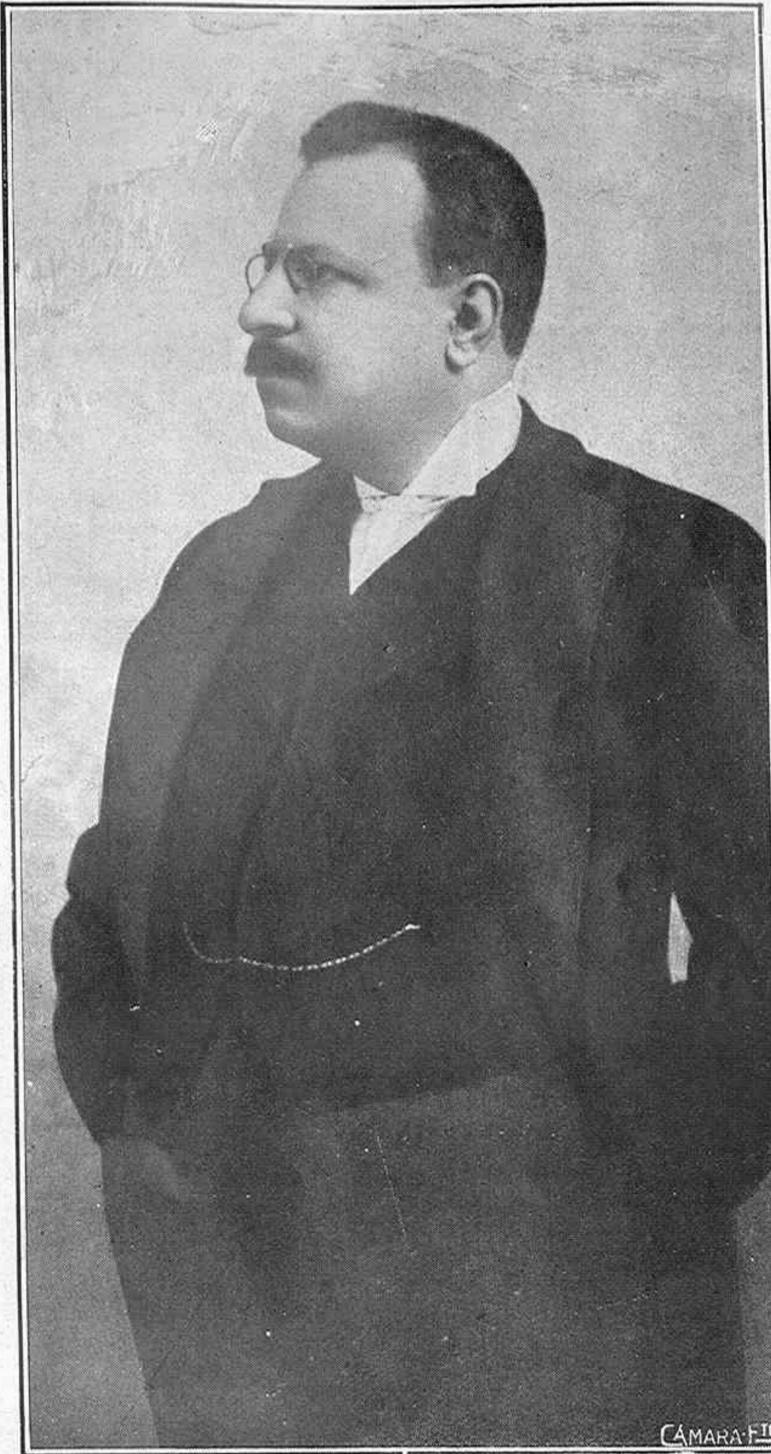
FRANCISCO LUCIENTES

(Dibujo de Verdugo Landi)

LA ESTÉTICA DE CROCE

SOBREMANERA jugoso é interesante es el *Breviario di estetica* (en cuatro lecciones seguidas de dos ensayos y un apéndice) de Croce, que, correctamente traducido por el notable escritor italianista Sánchez Rojas, acaba de publicar la *Editorial Mundo Latino*. Trátase de una obra cuyo tema, tan poco trillado en España como removidísimo en el Extranjero, aparece desarrollado por el autor con una vasta cultura de pensador erudito y una concepción hiperlúcida de los fenómenos artísticos, tal como han venido engendrándose en la historia. Pero no se trata de una crítica al modo corriente, sino de una crítica al modo sabio, llena de atisbos preciosos y de disposiciones profundas. Ya en 1901, al dar á luz su *Estética (teoría e storia)*, y preocuparse de la teoría é historia del arte en sus múltiples y variados aspectos, Croce había salido por primera vez (prescindiendo de la cronología bibliográfica y me atengo á la cronología virtual de las aficiones del pensador) del campo de los estudios críticos y literarios, para engolfarse en el piélagos inmenso de las especulaciones metafísicas que más de cerca se relacionan con aquellos estudios. El poeta acababa de sentir ese despliegue extraño de potencias desconocidas que deja inmóvil y meditativo al hombre con la mente fija en la verdad que se revela. Es propio del filósofo percibir intuitivamente la verdad antes de analíticamente profundizarla. Consecuencia de este cruce mental entre el poeta y el filósofo es el hecho de que la estética, en la doctrina de Croce, sirva, mejor que otra cualquiera disciplina especulativa, de introducción y de pórtico para el aprendizaje del arte y de la ciencia, por cuanto despierta en seguida el ejercicio de la atención y de la reflexión. Yo iría más lejos aún, y sostendría que, hasta en la influencia de las artes entre sí, la perfección de las creaciones de una de ellas conduce más hacedera y espontáneamente á la perfección de las creaciones de otra. La célebre descripción de *Júpiter*, hecha por Homero en tres versos, se dice que inspiró á Fidias su estatua inmortal. Es que la inspiración artística constituye una estética en germen ó una estética en acto, y en los dos casos la intuición se nos presenta como una equis de ambas estéticas, como la percepción inmediata de contenido y de forma, de idea y de expresión, en el arte. Por eso, Croce, en su *Breviario*, libro que se publicó por primera vez doce años más tarde (1913) que la *Estética*, y donde expone sus conceptos con mayor cohesión y más aguda perspicacia que en la obra primitiva, exalta más que en ésta el valor de la intuición en el arte, cuyos productos suponen el sentimiento y la penetración de la cosa misma que se trata de representar estéticamente. En este punto, Croce quiere volver á los métodos activos, que constituyen una estética aplicada, mientras que los métodos pasivos no son más que un almacenaje fantástico ó verbal de abstracciones en la imaginación y en su dócil compañera la memoria.

Detengámonos unos momentos en la teoría central que resplandece en el *Breviario*, y que aparece también, aunque más diluida, en otro libro de Croce: *Problemi di estetica e contributi alla storia della estetica italiana*. El hecho estético incorpora á la línea, la nota ó la palabra, la idea misma como intuición pura, el signo de las relaciones inmediatas del hombre con cuanto le rodea. Por ende el arte es intuición ante todo. El artista produce una imagen ó fantasma, y el que gusta del arte dirige la vista al sitio que el artista le ha señalado con los dedos, y ve por la mirilla



BENEDETTO CROCE

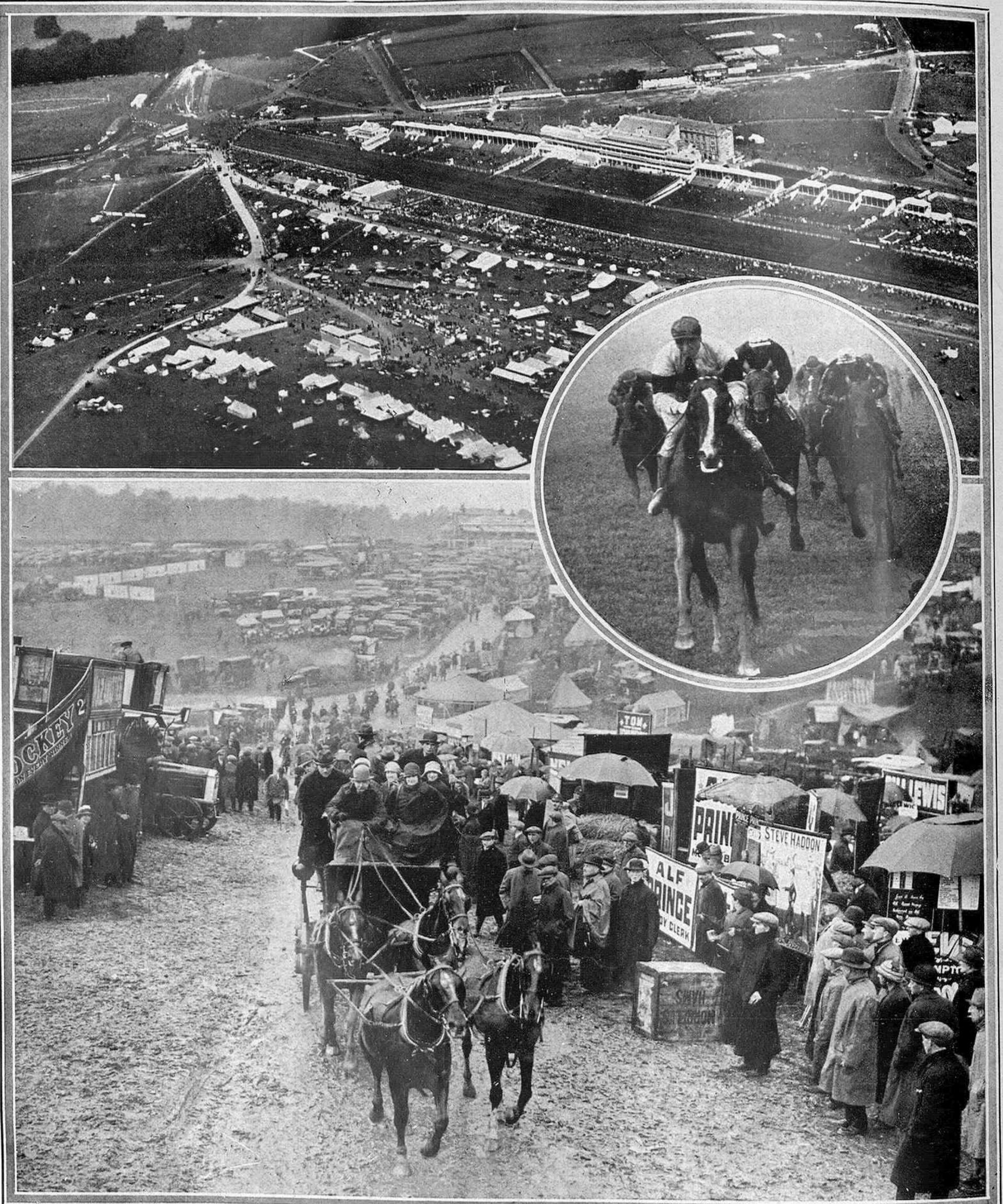
que éste le ha abierto, y reproduce la imagen dentro de sí mismo. Intuición, es decir, visión, contemplación, imaginación, fantasía, imitación, representación, ficción, fábula, figuración, etc., son palabras sinónimas cuando discurremos en derredor del arte. Una obra de arte es un espejo en que se mira el alma en cuanto sentimiento, el cual puede surgir del lado ó sobre la intuición. No es la razón, sino el sentimiento, lo que presta al arte la aérea ligereza del símbolo. Tal sostiene Croce en sus *Nuovi saggi di estetica*, y con más energía en el *Breviario*, donde define la intuición como «indistinción de realidad é irrealdad, la imagen en su valor de mera imagen, la pura idealidad de la imagen». Cumple aquí á la verdad psicológica desvanecer el error de Croce al contraponer el conocimiento intuitivo al racional, y reivindicar el carácter alógico del arte como postulado de toda estética. En esta peregrina y pintoresca tesis aparecen dos proposiciones bien diferenciadas: la primera, que por la intuición el artista ve la cosa por entero y de una vez, y no sucesivamente; y la segunda, que, al definir el arte como intuición, se niega que tenga carácter de conocimiento racional. Pero ¿es que la intuición puede ser completamente extraña á la razón, y viceversa? Error supino sería suponer que lo intuitivo se opone á lo discursivo, por constituir lo primero aque-

llo que se conoce inmediatamente, sin raciocinio ni tránsito por ideas intermedias, ó séase aquello que se conoce con certidumbre completa, de un golpe y en conjunto, como se cree ver de una sola ojeada, en la percepción inmediata, la integridad de un objeto. Esta manera de entender la intuición quedaría anulada desde el momento en que se admitieran intuiciones intelectuales, conocimientos sin contenido empírico que quepa referir inmediatamente á los objetos (como todos los axiomas matemáticos y lógicos). Pero no se trata de desviar la cuestión de sus propios contornos. El arte es, sin duda, intuición, como Croce afirma; pero la intuición artística ha de comprenderse no como él lo hace en su definición citada, sino al modo de Parodi, quien concibe la intuición como acto del espíritu que, por oposición lo mismo á lo cuantitativo que á lo analítico, es cualidad, ante todo. Desde el punto de vista del arte, la intuición significa el conocimiento de un objeto en lo que tiene de propio, de específico, de único, es decir, en aquellos por lo que ese objeto no puede ser mirado ni como reductible á algún otro, ni como compuesto de algunos otros. Pero semejante proceso espiritual exige el razonamiento. Así, no conviene llevar á ciertos extremos el contraste entre la intuición y la razón, de modo que ambos términos lleguen á ser igualmente inaceptables, sino que debe entenderseles rectamente, como cosas que mutuamente se envuelven y auxilian. Porque tales términos no son esencialmente antagónicos: al contrario, son consubstanciales. La intuición y la razón no representan opuestos hegelianos. Sentimiento y pensamiento, al reñir, se abrazan. La cultura intelectual es la mejor garantía de la perfección artística, y el estudio su mejor ayuda. ¿Dónde sino en el estudio de la clásica antigüedad, en el continuo roce de los modelos latinos, aprendió á sutilizar el idioma italiano, antes grosero y tosco, aquel prodigio poético que se llamó el Dante?

Tampoco es aceptable el concepto que Croce tiene del arte, considerado en sus relaciones con la historia. En su *Storia ridotta sottoconcetto generale dell'arte*, publicada en 1893, dedicó un largo estudio á la tan debatida cuestión que Aristóteles planteara al decir que la poesía es más ciencia que la historia, por tener un objeto más universal. Tres años más tarde (1896), Croce dió á luz la misma obra considerablemente aumentada y con distinto título: *Il concetto della storia nelle sue relazioni col concetto dell'arte*. Y en la segunda edición (1904) de su *Estetica come scienza della espressione e linguistica generale*, se mostró también adversario radical y furibundo del carácter científico de la historia. El secreto de su negativismo está en su aristotelismo. La ciencia, desde los tiempos de Aristóteles, no ha dejado de tener por objeto *to cathólon, to anagkaion, ten ousian*, lo universal, lo necesario, lo esencial, es decir, lo genérico y sistemático; pero la historia trata siempre de cosas individuales, contingentes, concretas. Aristóteles niega la condición de ciencia á la historia, y, sin embargo, por una contradicción palmaria indica como fin del arte lo universal y lo absoluto. Y en nuestro siglo, los que, como Croce, atacan la posibilidad del fundamento científico de la historia, se han visto obligados á incluirla, en cuanto disciplina, en el arte. Esto es absurdo como principio; pero es lógico como corolario del principio en que Aristóteles basó la definición de la ciencia.

EDMUNDO GONZALES-BLANCO

Una gran jornada de la "high-life" inglesa. — El "Derby" de Epsom



El "Derby" de Epsom, como el "Grand Prix" de Longchamp, significa no solamente una gran fiesta hípica y deportiva: es una jornada excepcional para la alta sociedad cosmopolita que vive de preferencia á uno ú otro lado del Paso de Calais. En las fotografías que ilustran esta plana se han recogido varios aspectos de la famosa carrera: el Hipódromo y sus cercanías vistos durante la fiesta desde un avión; uno de los clásicos coches empleados por la aristocracia británica en esta ocasión, y en el círculo la llegada á la meta del caballo "Coronach", ganador del "Derby"

(Fots. Agencia Gráfica)



"Alondra", cuadro original de Leandro Oroz, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

Cuentos Extranjeros

EL NAVEGANTE SALVAJE



AL Sudeste de la Tierra del Fuego se ha señalado, en pleno Océano, estos últimos tiempos, la presencia de una isla muy alejada de todas las demás, y que hasta nuestros días se había escapado á los expertos catalejos de los navegantes.

De siglos atrás florecía en esa isla una raza de negros voluntariamente mediocres, y que, para salvaguardar por siempre este precioso don de la Naturaleza, había adoptado la ley fundamental—que uno de sus más prudentes monarcas dictó antaño—de «oprimir entre tablillas el cráneo de sus niños desde el nacimiento, con el fin de impedirles pensar nunca en cosas demasiado elevadas».

La operación se les había hecho tan familiar como lo es para nosotros la de cortar el resuello á los irracionales; y esterilizando algunas rudimentarias nociones de lectura puramente fonética y de escritura casi indistinta, una dulce animalidad progresaba en su ejemplar poblado.

¿Por qué misterioso decreto de la suerte hubo de desdeñar la ley común, hasta poseer un cráneo indignamente normal, Tomolo Ke Ke, el negro huérfano, la excepción confirmadora de la regla? El caso es que, llegado á la edad viril y á fuerza de aislarse de sus semejantes en paseos taciturnos á la sombra de los baobales, acabó por persuadirse, con razón ó sin ella, de la idea original de que la tierra no debía de terminar en su isla.

Muy preocupado ya por esta concepción insólita, una circunstancia fortuita—lo propio acaece siempre á tal clase de individuos—vino á servir sus ambiciosos proyectos.

Como le llamase la atención un remolino singular en el centro de cierta anconada, el inventivo isleño dió con el medio de explorar sus profundidades, y descubrió bien pronto que aquel remolino provenía ni más ni menos que de dos furiosas corrientes submarinas, uno de los focos elípticos de las cuales—su punto de encuentro—era aquella anconada misma... Al igual de un relámpago desapareció con rumbo desconocido una gruesa rama arrojada en la corriente que huía. Tres días después, Tomolo Ke Ke, espionando con ansiedad el regreso de la rama por la otra corriente, fué lo bastante afortunado para verla y recogerla. No estaba deteriorada de un modo sensible: la corriente la había timoneado mejor que un piloto, sorteando las sinuosidades de los escollos, y en una de sus puntas advirtió con gran júbilo el observador incrustados unos sedimentos terrosos, de que estaba desprovista á la salida. ¡Ah! ¡No le habían engañado sus presentimientos!

En menos de un semestre fué construída por el asombroso Ke Ke, en el silencio de su choza solitaria, una resistente piragua de extremidades muy afiladas, con madera de nopal, pudiendo cerrarse herméticamente merced á un barniz craso que al tapanla impermeabilizaba los ángulos entrantes. No tardaron en enseñarle sus experiencias reiteradas que, á identidad de fuerza inversa en las corrientes, la rama invertiría

unas treinta y seis horas en tocar el otro foco de la elipse; y por cálculos hipergeniales—los salvajes no efectúan jamás otros—había hallado el peso exacto del lastre que requería su piragua, llenándose con su persona y con dos más de su complexión, para mantenerse, sin rebasar ni hundirse, en la línea submarina de la corriente. Con la elocuencia que caracteriza á los hombres dominados por una idea fija, Tomolo Ke Ke convenció en seguida á dos de los cráneos menos triangulares de sus compatriotas para que le acompañaran en su viaje

de investigación, y transportados por su cundia, aceptaron éstos, no sin una vertiginosa danza de entusiasmo.

Los tres aventureros apercibieron el insensibilizador brebaje, tan conocido de determinadas tribus indígenas—por ejemplo, de los *yoghis* de la India—(brebaje por cuya virtud, según la dosis, se puede permanecer en estado de letargia, sin comer ni respirar, durante el tiempo que se quiera), absorbiendo cada uno la cantidad necesaria para treinta y cinco horas. El primero que se despertase cortaría con el hacha denominada *tomahawk* la sogá que sujeta al interior de la piragua retendría el lastre; empujaría el tapón de hojas de caucho de la abertura, y, en tres segundos, se remontarían á la superficie del mar, donde, levantando la cubierta con un enérgico empujón, respiraría en un principio y atisbaría luego la tierra nueva. Hecho esto, y tras de una estancia más ó menos prolongada entre los simpáticos pobladores de aquellos parajes, los tres nautas, con ayuda de la segunda dosis, guardada en sus cinturones, se reintegrarían á la piragua, la reinmergirían en plena corriente de retorno, y una vez que hubieran regresado á la isla natal, lo contarían todo en una asamblea solemne, presidida por el rey.

Como se ve, la cosa era sencilla por demás. Una buena mañana, habiendo ingurgitado la bebida indispensable, los negros exploradores se tendieron en su embarcación, y después de echar la cubierta, á los primeros síntomas letárgicos, con una sacudida común, se dejaron arrastrar por la corriente, que se los llevó cual una flecha.

Treinta y cinco horas más tarde, al filo de las siete y media, Tomolo Ke Ke, quien se despertó el primero, á causa de su naturaleza nerviosa, rompió la amarra del lastre, y al cabo de unos instantes la insubmersible piragua se ponía á flote sobre las olas ante el despuntar de constelaciones ignoradas por aquel trío. De repente, á los ojos, agrandados con estupor, de los tres naturales apareció toda una costa extraña, y alrededor de ellos notaron enormes monstruosidades que se balanceaban en el mar, amén de mil y una maravillas inconcebibles, inmovilizando las frentes, coronadas de altas plumas versicolores. Ninguna palabra podría traducir lo que entreveían.

Sin embargo, con la calma que cumple á los jefes de expediciones memorables, Tomolo Ke Ke, habiendo indicado el punto presumible—seguro, á su entender—de la corriente de retorno y dejando la piragua escondida entre dos rocas por encima de la tal corriente, al cuidado de sus dos secuaces, se adentró, solo é intrépido, por los encantos de la orilla. Tomolo Ke Ke acababa de descubrir la *Cannebière* de Marsella.

Movido por el anhelo de colonizarla, tomaba de ella posesión debidamente, con una mímica sacramental, en nombre del rey de su isla, cuando le divisó media docena de marineros que entre alaridos descompasados salían de un ventorro de los alrededores, bajo cuyos sombreros hicieran su cmi-da vespertina sin desatender el culto de la deidad botella, y tomándole por el diablo se abalanzaron sobre él. Como pretendiera defenderse, lo dejaron en el sitio los supersticiosos mareantes, frente á las miradas inquisitivas y aterradas de sus dos acólitos.

Paseando éstos en torno suyo una pupila medrosa, encontraron en la arena, junto á ellos, un largo y viejo cordaje abandonado. Apoderarse de él y atarlo á una piedra—un tercio menos pesado que el lastre anterior—fué para ambos cuestión de medio minuto.

Luego de transportar la piragua al borde avanzado de la roca, encima de la corriente salvadora indicada por el difunto, se tragaron á toda prisa la otra mitad de su famoso narcótico, se colaron en la embarcación, echaron sobre ellos la cubierta hermética, y con un vigoroso balanceo interior se chapuzaron en el mar, arrastrando la cuerda y su lastre central.

Treinta y cinco horas después, los golpes redoblados de la piragua, que se estrellaba contra las rocas de su isla, despertaron con sobresalto á los durmientes. Como se había destrozado el receptáculo que lo contenía, tomaron un baño involuntario acaso, pero reanimador, y volvieron al solar de sus semejantes, donde, con lágrimas en los ojos y trastornados para siempre por lo que hubieron de presenciar allá, narraron la aventura.

A la sazón, el rey decretó la pena de muerte contra todo padre de familia que en el porvenir se olvidara de «conificar el cráneo de sus hijos».

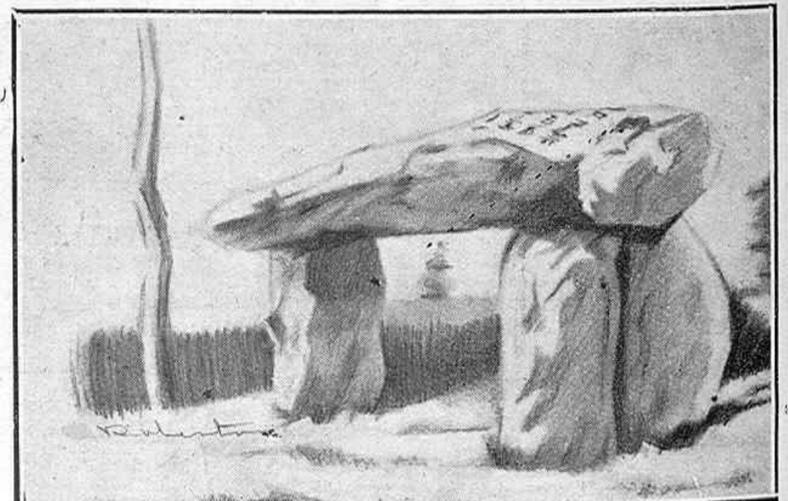
De suerte que—hace ya varios años—cuando el capitán Ventarrón de los Bosques desembarcó en la isla, arriesgándose, seguido de poderosa escolta, en medio de aquella población cortés con su mediocridad sagaz, vió en la capital del Estado, en el centro mismo de la Plaza Mayor de las Chozas, una especie de monumento grosero, construído con madera y piedras y variolado por una inscripción.

No bien pudo hacerse comprender el intérprete, la milicia y hasta los marinos expedicionarios, á quienes fué contada la historia, cayeron por algunos instantes en un asombro meditabundo al saber que la inscripción significaba: *A la memoria de Tomolo Ke Ke, asesinado por los salvajes.*

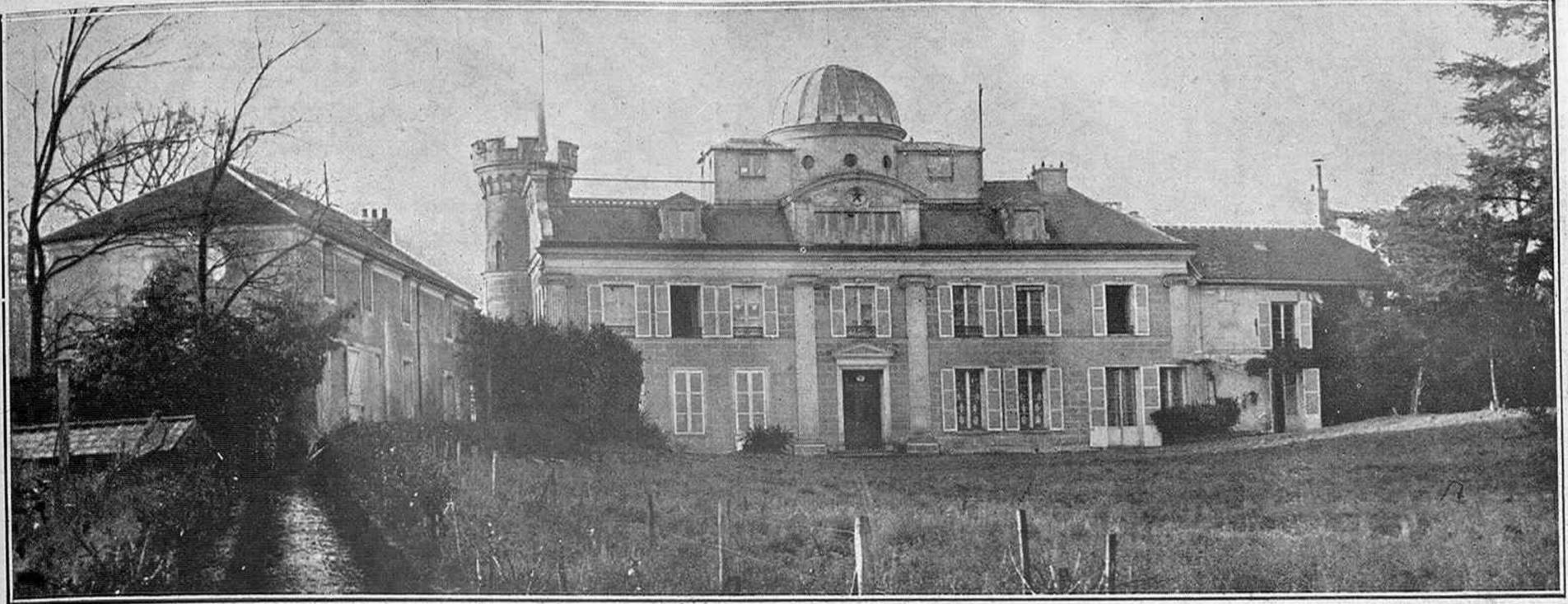
VILLIERS DE L'ISLE-ADAM

(Traducción de GERMAN GOMEZ de la MATA)

Ilustraciones de Roberto



LA CONTINUADORA DE UNA GRAN OBRA CIENTIFICA



El Observatorio de Flammarion en Juvisy

COMO es sabido, madame Gabrielle Camille Flammarion, viuda del insigne astrónomo francés, hubo de ser durante muchos años su secretaria y colaboradora asidua y abnegada. Al presente, es la continuadora fervorosa de la obra científica de su esposo. Realiza á diario los estudios y observaciones astronómicas que dieron renombre al pequeño pero bien dotado observatorio de Juvisy, próximo á París; y por si esta labor asidua no fuera bastante para poner á prueba su fortaleza, viene preparando la publicación de las obras póstumas del célebre hombre de ciencia. Pero, según parece, esta noble empresa de madame Flammarion tropieza con grandes obstáculos financieros, ya que el autcr de *La pluralidad de los mun-*

dos no dejó á su muerte pingüe fortuna. Conocido el hecho por los admiradores de Flammarion en Norteamérica, hase iniciado un simpático movimiento de auxilio á la institución científica de Juvisy. Ese auxilio consistirá siguiendo el proyecto del causante del movimiento, el astrónomo William Moafce, en la adquisición del Observatorio, que habría de ser dotado de todos los elementos aportados por el progreso moderno á la exploración del infinito, á fin de que madame Flammarion realizase sus trabajos en las mejores condiciones posibles.

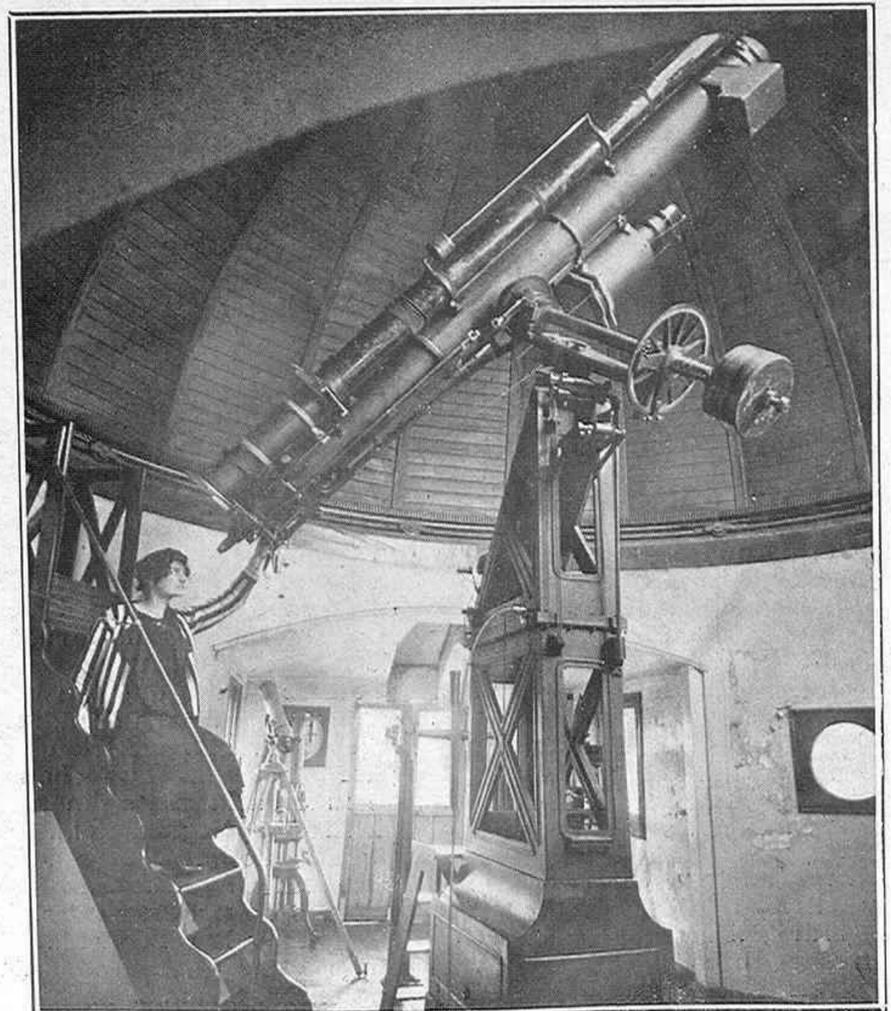
Este pequeño observatorio de Juvisy, aparte de su valor científico, ofrece ciertos aspectos que le hacen interesante desde los puntos de vista histórico y romántico. En la

época brillante de los últimos soberanos de Francia hubo de servir de aposentamiento á las comitivas reales, cuando éstas se dirigían en partida de caza desde París á Fontainebleau. Ese elegante palacete, de líneas versallescas, supo de no pocas aventuras de amor y de no pocas intrigas cortesanas, como también fué teatro de grandes dolores y de grandes humillaciones. En una de sus áureas cámaras, hoy santificadas por el austero aparato de la ciencia, firmó el *corso* á su vuelta de Fontainebleau su abdicación famosa. La mesa sobre la que se inscribió el histórico documento se conserva aún en el Observatorio como uno de sus más preciados recuerdos.

(Fots. Vidal)



Madama Flammarion en la biblioteca del Observatorio de Juvisy



Madama Flammarion realizando estudios en el Observatorio de Juvisy



Los Molinos de la Orotava" (Santa Cruz de Tenerife), acuarela original de F. Bonnin

CAMPANAS DE SALAMANCA

¡Con qué emoción tan henchida,
campanas de Salamanca,
volvéis á sonarme ahora
en lo más dentro del alma!

¡Veinte años ya que el sentido,
ciudad gloriosa y dorada,
no vibraba en la poesía
musical de tus campanas!

Yo vine á ti, ciudad vieja,
doctoral y legendaria,
lleno de una bella y loca
juventud desenfadada.

Quise ser como don Félix
de Montemar. Salamanca
se me antojó un escenario
fácil para mis hazañas.

Y en tus castizos y umbríos
rincones de encrucijada,
lentos de noche, de luna,
de hornacinas y fantasmas;

y entre tus conventos viejos
y tus casonas hidalgas,
entre tus rejas ilustres
y entre tus piedras sagradas,
ardió mi altiva y rebelde
juventud empenachada
de estridencias y vehemencias
y de quimeras románticas.

¡Cómo sonábais entonces,
campanas de Salamanca!

¡Con qué repiques tan claros
y tan alegres cantábais!

•••••

Después que vino el sosiego
y me casé y tuve casa
y me nacieron mis hijos,
se me doblaron mis ansias.

Quise conquistar el mundo,
y, de par en par las alas
de mi ambición, volé un día
con rumbo hacia la esperanza...

¡Yo estaba enfermo de sueños
de belleza, Salamanca!

¡De esos sueños que tan hondo
sueñan tus piedras doradas!

¡Monterrey!... ¡Los Irlandeses!...

¡San Esteban!... ¡La fachada
de tu Escuela famosísima,
plateresca y legendaria!

¡Casas de Santa Teresa
y de María la Brava!...

¡Piedras de tus catedrales,
la gótica y la románica!...

¡Yo estaba enfermo de sueños
de belleza, Salamanca!

¡De esos sueños que tan hondo
sueñan tus piedras doradas!

Y quise, para mis hijos,

ganar lauros y batallas;

en la Corte y en sus luchas
pensé con brío y con ansia,

¡y allá fui con las banderas
de mis sueños desplegadas
tras la gloria, que de lejos
deslumbra, y de cerca es nada!...

¡Cómo sonábais entonces,
en los adentros del alma
y en las ruinas de mis sueños,
campanas de Salamanca!

¡Con qué hechizo de poesía!

¡Con qué gravedad tan amplia!

¡Con qué repicar de afañes!

¡Con qué latir de esperanzas!...

•••••

Hoy vuelvo á ti, ciudad vieja,
con las sienas plateadas,
con mucha experiencia triste
y un poco de gloria vana...

Y en un inquietante hechizo,
que me duele y me traspasa,
el propio espectro contemplo
de mi juventud, que aún vaga

en tus castizos y umbríos

rincones de encrucijada,

entre tus rejas ilustres

y entre tus piedras doradas,

en esta noche tan sola
que es, como aquellas lontananas
y alegres, llena de luna
y evocación y fantasmas...

¡Espectro brujo y errante
de mi juventud lejana!...
¡Mi propio espectro contemplo
en los telones del alma!...

¡El va en busca de aventuras!

¡Yo, de paces sosegadas!

¡El aún sueña con la gloria!

¡Yo sé que la gloria es nada!...

¡Sus labios cantan y ríen!

¡Los míos, que ya no cantan,

traen un sabor de cenizas,

de fracasos y de lágrimas!...

Y tras la noche de insomnio,
cuando va rompiendo el alba,
me habla el misterio en el ritmo
musical de las campanas...

¡Oh, recuerdos!... ¡Oh, recuerdos!...

¡Cómo duelen y traspasan

y destrozan, entrañables,

lo más vivo de la entraña!

¡Con qué son sonáis ahora

en los adentros del alma!

¡Con qué emoción tan henchida,

campanas de Salamanca!...

ALBERTO VALERO MARTIN

LA EXPOSICIÓN NACIONAL

No es de hoy nuestro pesimista concepto acerca de las Exposiciones Nacionales y su triste zarabanda de torpes pasiones, á mayor descrédito del arte.

No es nuevo, ciertamente, el espectáculo de la intriga suplantando á la justicia, del favor con máscara de legalidad y del compadrazgo erigiéndose en suprema é ilegítima razón.

Tampoco sorprenden, por inéditas, las burdas artimañas de quienes, careciendo de mejores dotes, buscan, por caminos ajenos al que debiera ser único, limpio y claro para todos, la efímera nombradía.

Menos aún significa suceso sin precedentes ver cómo de un conjunto de obras de diversa índole son precisamente destacadas las mediocres y premiadas en ellas las de más endeble condición artística, mientras se ocultan y olvidan las creadas con fervor y capacidad indudables.

Precisamente por saber todo esto, por considerar la fatal secuela y canceroso estado del funcionamiento erróneo de los Certámenes nacionales, es por lo que siempre abominamos de ellos y excitamos el ánimo público contra su sistema y su ineficacia.

La Exposición Nacional, en la que se invierten CUARENTA MIL Duros de premios, lejos de significar noble estímulo y virtual protección de los mejores; en vez de dar honroso relieve á cuanto es ya reconocido por notable ó muestra en su incipiencia caracteres dignos de aprecio, ha venido transformándose en complicado artilugio donde se construyen grotescas ó funestas figuras que luego se esparcen y refugian por lugares de enseñanza oficial, de influencia artística; adquieren categoría de jueces para lo futuro, y sus engendros, exhibidos algún tiempo, para falsear la opinión respecto de la positiva valía del arte contemporáneo, en el Museo Moderno, son enviados vergonzantemente á provincias para continuar su eversión estética.

La medalla, esa cosa trivial que, como sus similares de otros sectores sociales, sólo servirían, si no llevaran anejas una cantidad en metálico, para testimoniar la vanidad de domador de circo que padece la mayoría de los hombres, complaciéndose en lograr cintajos y oropeles, fáciles precisamente á los que no merecen otro renombre; esa ridícula parodia de los repartos escolares á fin de curso ó de los escalafones burocráticos que engrían al jefe de Administración sobre el jefe de Negociado y á éste sobre el simple oficial sólo por haber calentado más años por el sistema de los cluecas el ruedo de cuero de los sillones oficinescos, la medalla, en fin, punto inicial del descrédito de las Exposiciones nacionales, es, cobrado su importe y—en el caso mejor para el agraciado y peor para la enseñanza oficial—adquirida una cátedra, perfectamente inútil é ineficaz para el prestigio artístico de quien la logró si no posee además otros méritos independientes del que parece otorgarle su ingreso en el escalafón y censo de votantes para la Medalla de Honor.

Todos conocemos el, no muy corto por fortuna, número de artistas famosos con ó sin primera medalla á los que se admira, respeta y adquieren obras. Todos desconocemos á la enorme muchedumbre de medallados y refugiados en las Escuelas que, como los subalternos del Estado en las elecciones de concejales ó diputados á Cortes, van gregariamente á votar para la Medalla de Honor el candidato que les señalan sus jefes burocráticos.

Contra todo esto hemos clamado cada primavera, que, cual las manifestaciones agravadas de un nuevo período de una terrible enfermedad específica, viene á ofrecer el triste espectáculo de una Exposición nacional peor, inevitablemente peor, que las anteriores y ulceradas, gangrenadas todas sus lacras congénitas.

EPILOGO LAMENTABLE

Pero, ciertamente, el año actual ha superado á todos nuestros escepticismos. La Exposición de 1926 será ofrecida como no envidiable ejemplo de agravación en todos sus resortes puestos al deservicio del arte nacional.

Si bien en las secciones de Escultura, Grabado y Arquitectura el fallo es respetable, aunque no exento de errores, como toda obra humana; si bien en el de Arte Decorativo éstos son en mayor número que el muy reducido de los aciertos, es el fallo de la sección de Pintura el que ha dado á la Exposición de 1926 una tan lamentable popularidad adversa que, en el fondo, debemos felicitarnos de ella, considerándola imperiosa llamada al Ministerio de Instrucción Pública y á la Dirección General de Bellas Artes para una radicalísima transformación de los certámenes bienales.

A nadie ha dejado no satisfecho, sino tranquilo, ese fallo desdichadísimo. La mayoría de los artistas premiados aceptan la enhorabuena de sus amigos con reservas y gesto melancólico ó ruboroso; los Jurados no se recatan de eludir su responsabilidad personal apresurándose á sincerarse de debilidad de carácter ó de imposibilidad de defensa ante el empuje colectivo: la crítica—jese generosa, benévola y espontánea aportación de unos cuantos hombres para beneficio y gloria de los demás, esa pronta y fácil fuerza de Prensa que sirve de altavoz y de escudo á todos los artistas mediocres ó ilustres encumbrados ó noveles, admirables ó insignificantes, y que los artistas suelen, por lo general, considerar sin otra condición que la de ser sus voceadores y repartidores de catálogos!—; la crítica no retrasó las censuras; los artistas no premiados, unos alza on las manos y las voces, y no desgarraron sus vestiduras porque ahora la sastrería acaba de ser considerada tributaria de las industrias de lujo, y otros se han vuelto silenciosamente á sus provincias á esperar la nueva Exposición y á contemplar en los edificios oficiales el lento crecimiento de los cuadros premiados en Madrid que no pueden ó no deben colgarse en el Museo llamado de Arte Moderno...

Nunca se ha desestimado tal cantidad de artistas meritísimos. Nunca se ha desatendido el esfuerzo simpático de regiones enteras, como Cataluña, cuyos envíos figuraban entre los mejores de la sección de Pintura, y que en la de Arte decorativo resplandecía con los vidrios de José M.^a Gol, y de texilaria, de Tomás Aymat. Nunca se ha prescindido tan en absoluto de agradecer y valorar la colaboración de artistas hispanoamericanos; nunca se ha concretado de manera elocuente el egocéntrico exclusivismo á favor de los radicados y arraigados en Madrid y la desdenosa indiferencia para los que trabajan en provincias lejos de los grupos y pseudocamaraderías donde se elaboran los éxitos y se reparten las prebendas.

¿Quién tiene la culpa de este epílogo lamentable? A todos incumbe. Al Jurado de admisión, por su excesiva benevolencia; al Jurado de calificación, por su excesivo partidismo. A los que, llegado el instante de elegir jueces, carecen de espíritu cívico y de independencia de criterio; á los que, convencidos de sus carencias de facultades artísticas, echan mano de la intriga.

No obstante, la opinión pública—ese pequeño conglomerado de artistas, aficionados, críticos y periodistas, que forman la «opinión pública» en asuntos artísticos, desdenosamente olvidados por la otra periférica de la enorme masa española estúpida y voluntariamente ajena al arte—ha señalado la más peligrosa de las culpabilidades: la Asociación de Pintores y Escultores.

Nada tan concreto sobre el particular como

la acusación del Sr. Vegue y Goldoni en *El Imparcial*:

«Desde hace meses—ha dicho el ilustre crítico—se sabe cómo ha venido trabajando ese Centro; cómo ha formado una candidatura, á base del vicepresidente, Sr. Alcalá Galiano (jurado en la Exposición de 1924, que quitó la primera medalla á D. Nicanor Piñole), y del vocal Sr. Martínez Vázquez, á quien se señalaba como jurado para la Exposición de este año, pues por algo había tenido primera medalla la precedente. Así se establecía el turno pacífico.»

(Y á este mismo Sr. Martínez Vázquez, que no cesa de hacer protestas acerca de la injusticia del fallo en el que ha tenido tan parcial intervención, se le concede la flamante Medalla de Honor, creada por la Junta directiva de la Asociación, á la cual pertenecen él y cinco de los artistas premiados por él.)

«Nadie me ha contado—añade el Sr. Vegue—, porque yo fui testigo presencial, cómo la tarde en que se votaba al Jurado calificador repartían las candidaturas de la Asociación artistas que han sido recompensados. El Sr. García Camio, secretario de ella, en su papel de «interventor», por excesiva condescendencia del señor director general de Bellas Artes, hizo que se verificase hasta un tercer escrutinio, sin respeto para el presidente de la Mesa, señor conde de las Infantas, á quien se tuvo en pie desde el comienzo de la votación hasta la media noche, en que terminaba el acto.

Cinco medallas, una de primera, tres de segunda y una de tercera, se han adjudicado á cuatro vocales y al secretario de la Asociación, sólo en la Sección de Pintura, siendo el número total de las recompensas de ella diez y ocho. No se ha concedido ninguna á pintores catalanes ni á hispanoamericanos. Todavía han logrado más terceras medallas, una en Escultura y varias más en Pintura, otros miembros de la Asociación. Nombres cantan, Sr. Camio.

En cuanto á la medalla de honor, para nadie es un secreto el acuerdo á que han llegado los Sres. Alcalá Galiano y Hermoso, retirándose el segundo de la lucha y cediendo sus votos al Sr. Marinas, á cambio de recibir los de éste para alcanzar la medalla del Círculo de Bellas Artes. La parcialidad de la Asociación, encarnada en su vicepresidente, Sr. Alcalá Galiano, queda bien patente.»

¡Tristes revelaciones las que valientemente hace el ilustre crítico Sr. Vegue y Goldoni!

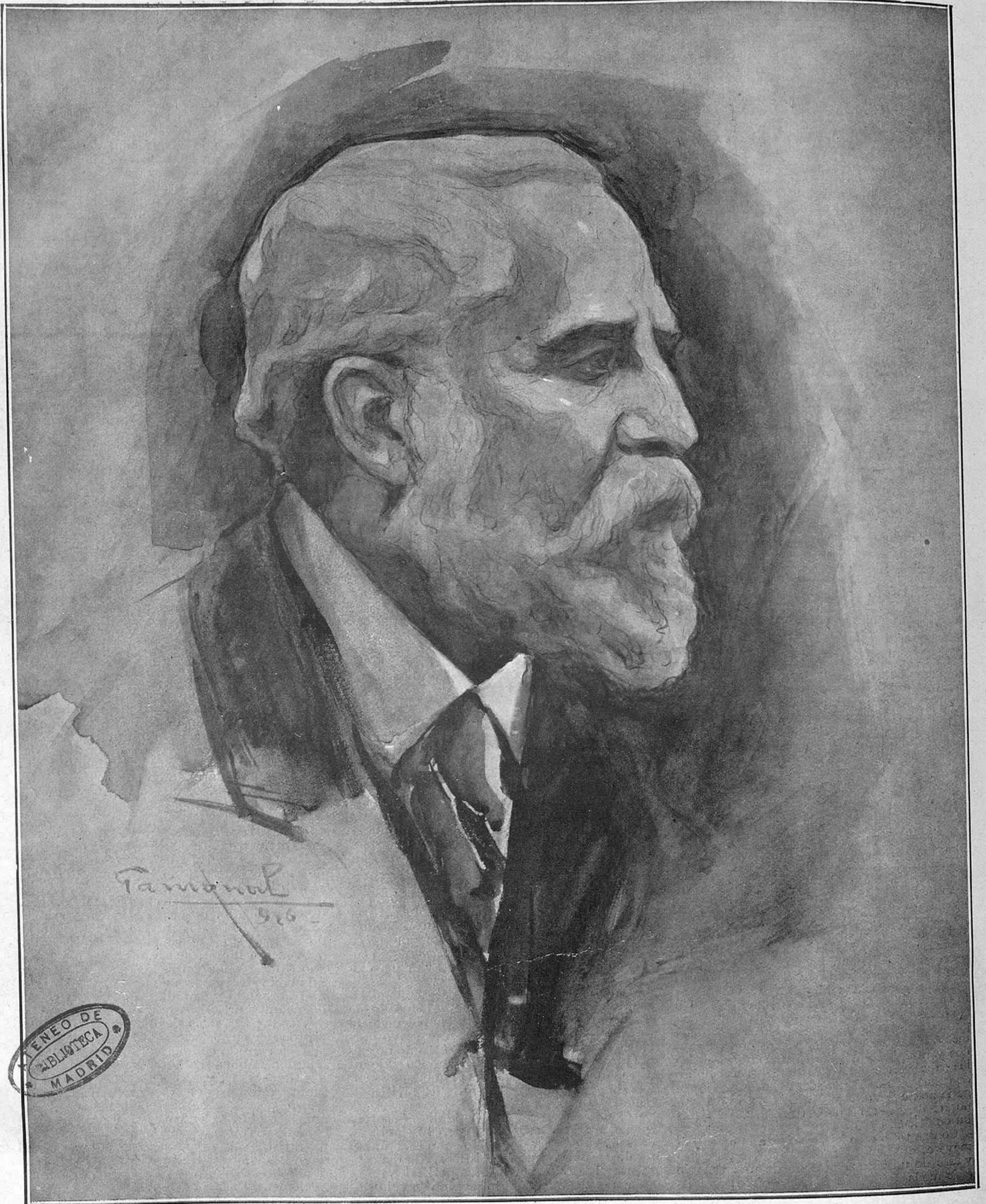
No revelan, en verdad, que la Asociación de Pintores y Escultores haya cumplido ahora con los fines para que fué creada, con la confianza depositada en ella por la lista, cada día decreciente, de sus asociados, y, sobre todo, con el apoyo económico del Ministerio de Instrucción Pública, concediéndole una subvención importante y otorgándole derecho á intervenir con representación similar á la de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Círculo de Bellas Artes en los asuntos artísticos oficiales.

Vale la pena, pues, de depurar estos cargos y proceder en justicia.

Y en seguida compete al ministro de Instrucción Pública y al director general de Bellas Artes remediar para lo futuro tan insostenible estado de cosas.

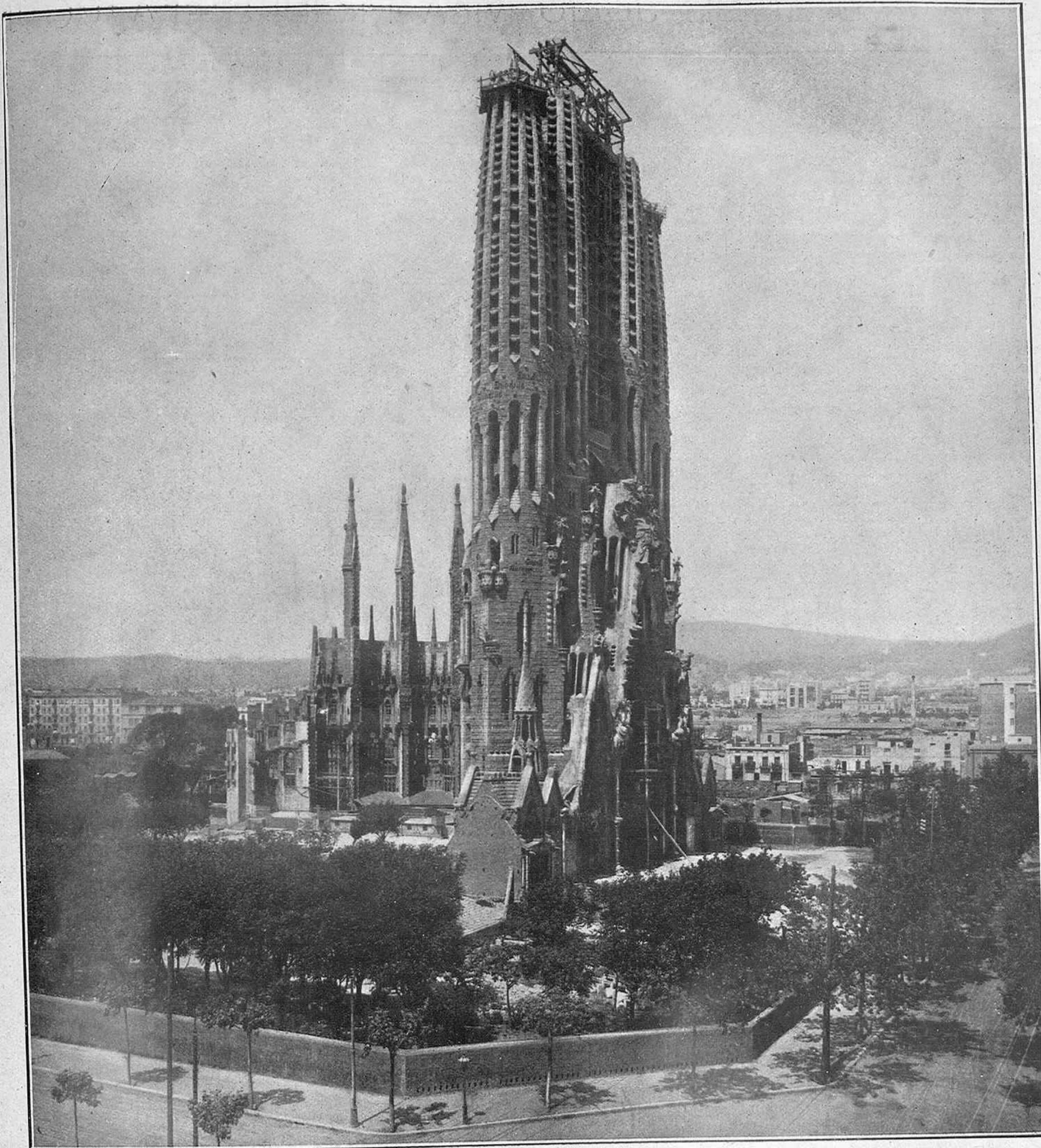
Inteligencia y competencia les sobran á ambos señores, elementos de juicio no habrán de faltarles y, por último, los verdaderos artistas sabrán agracecerlo, cuando vean desafiado el maltrecho navío de la charca donde hasta ahora estuvo preso, lanzarse noblemente hacia el mar libre, inflado su velamen por el viento de los ecos propicios é iluminado por el resplandor de la gloria sin impurezas.

SILVIO LAGO



ANTONIO GAUDI

El insigne arquitecto catalán, autor de tantos admirables monumentos, que han dotado á Barcelona de obras arquitectónicas únicas en el mundo, y que ha fallecido recientemente en la Ciudad Condal (Dibujo de Gamonal)



TENEOR
BIBLIOTECA
MADRID

El templo expiatorio de la Sagrada Familia, obra cumbre del arquitecto Gaudí, que trabajó en ella durante la mayor parte de su vida, y cuya terminación necesitará todavía de muchos años y muchos millones. En su estado actual, y construida sólo una parte del edificio, este templo es una de las maravillas arquitectónicas de Barcelona y obra única por su originalidad y su audacia

DESPUÉS de Guimerá, Turró; después de Turró, Gaudí: Cataluña está de luto por estos tres hombres insignes, desaparecidos casi al mismo tiempo y que eran, además, tres de sus hijos más amantes...

... Y el luto de Cataluña es de España y es del mundo, porque Guimerá, Turró y Gaudí fueron en la vida, como seguirán siendo en el recuerdo, tres grandes figuras, no sólo de un pueblo sino de la Humanidad.

Gaudí, el arquitecto romántico y revolucionario al par, dotó a Barcelona de monumentos únicos: la Casa de Milá, la Casa Batlló, el palacio de Güell, y sobre todo el templo expiatorio de la Sagrada

Familia, a cuyos planos y construcción dedicó Gaudí casi todo el esfuerzo de su vida.

Gaudí había nacido en Reus el 26 de Junio de 1852 y había estudiado en la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

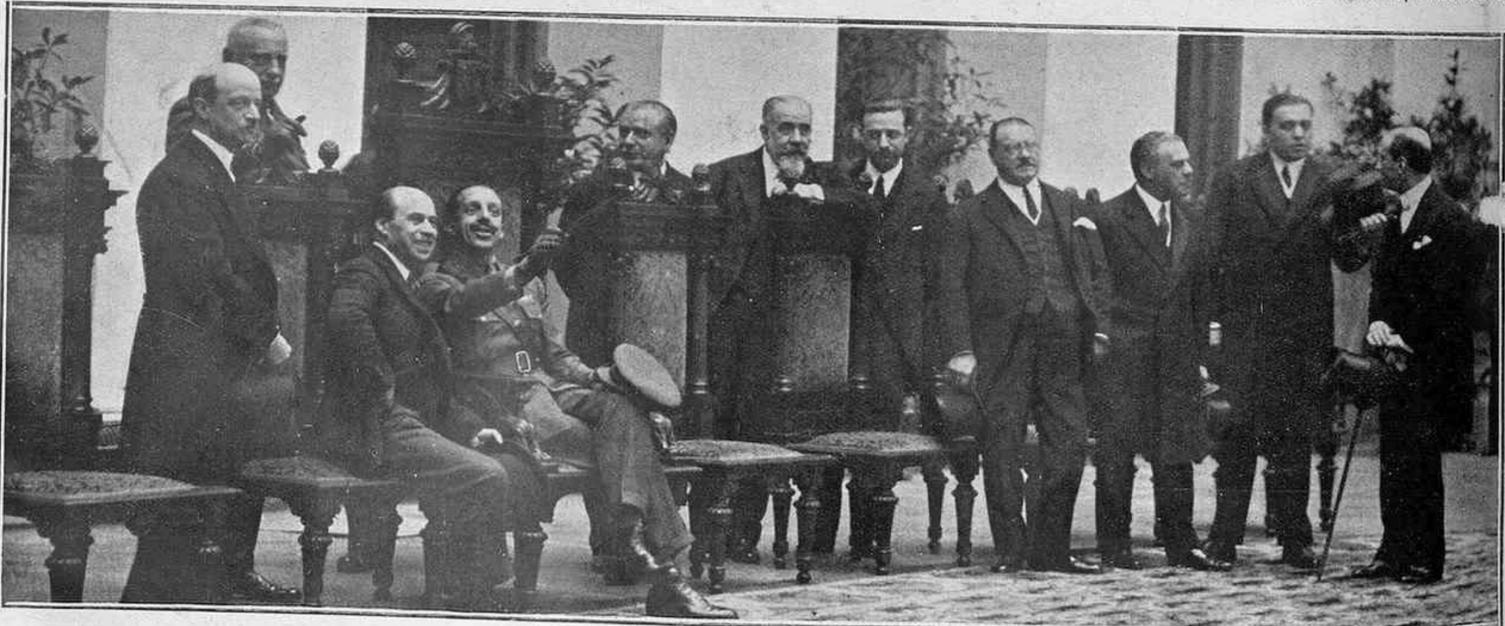
La obra enorme del templo expiatorio de la Sagrada Familia y las demás construcciones dejadas por Gaudí en Barcelona no fueron las únicas manifestaciones de este talento y de esta actividad excepcionales. La casa «El Capricho», de los marqueses de Comillas, construida en la villa montañesa; la «Casa de los Botines», de León, y el Palacio Episcopal, de Astorga, son otras tantas obras que España ha recibido como don del genio de Gaudí.

UN CUADRO DE JULIO VILA PRADES.--LA CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO



Cuadro mural de veinte metros de ancho por seis de alto, obra del notable pintor valenciano Sr. Vila Prades, hecha por encargo del Presidente del Perú, D. Augusto B. Leguía, para ser colocada en el gran salón circular de la Casa de Campo, residencia preferida de los Virreyes del Perú, y en la que pasaron temporadas San Martín y Bolívar, los caudillos de la Independencia americana. Este cuadro ha sido expuesto en el Ministerio de Fomento, antes de su envío al Perú

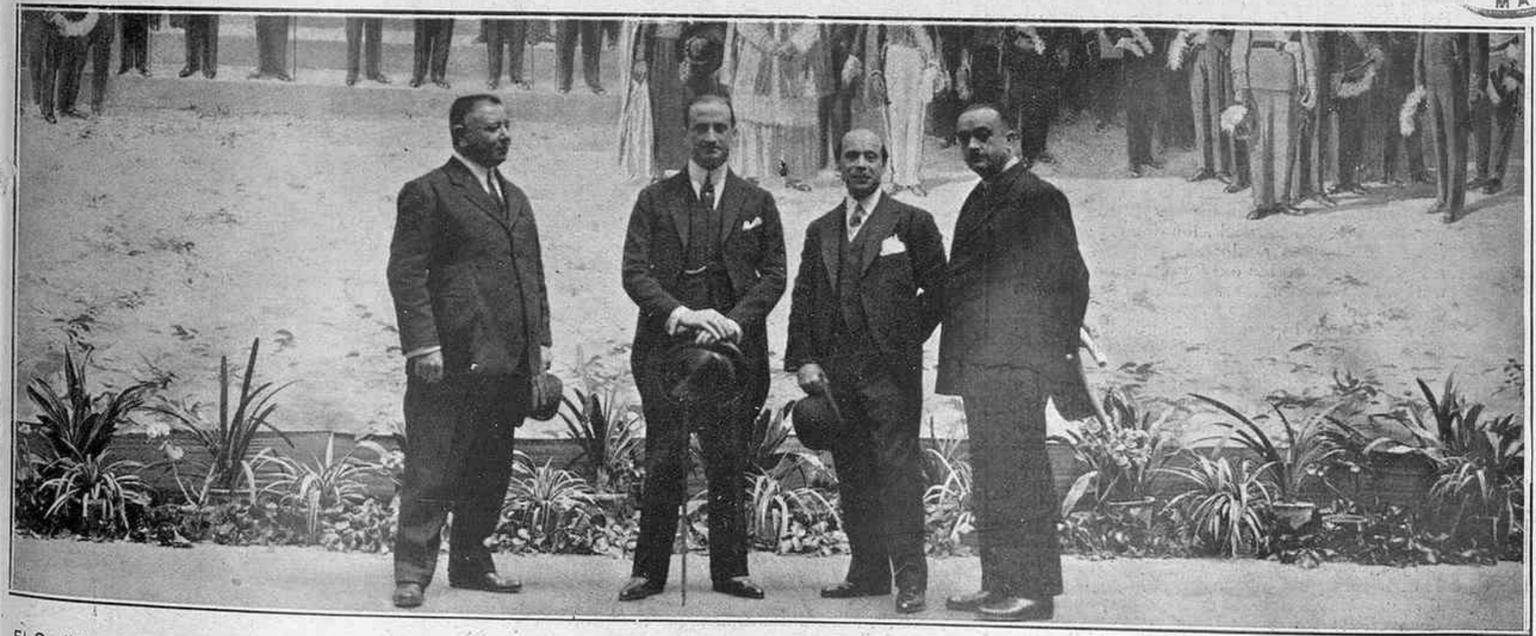
TENEO
BLOT
MAD



S. M. el Rey Don Alfonso XIII escuchando del Sr. Vila Prades las explicaciones relativas al cuadro de la conmemoración del centenario de Ayacucho, durante la visita que el Monarca hizo al salón del Ministerio de Fomento, en que dicho cuadro se halla expuesto. Acompañaron a Don Alfonso XIII el Jefe del Gobierno, General Primo de Rivera, los Ministros de Instrucción Pública, Fomento, Gobernación y Trabajo, y el Ministro del Perú, Sr. Leguía

En uno de los patios del palacio ministerial de Atocha se exhibe una obra digna de su autor, Julio Vila Prades, de sólida reputación en América, donde ha pintado mucho y bueno, granjeándose simpatías y aplausos merecidos por su charla amena y discreta, su porte distinguido y, sobre todo, por su valer como pintor. La obra es un cuadro mural representativo de uno de los momentos solemnes de la conmemoración centenaria de la batalla de Ayacucho.

Como se sabe, ésta fué la última del largo y cruento período (1810-1824) de lucha sostenida en el Nuevo Mundo por las colonias hispanas para obtener su emancipación. Tal circunstancia convierte esa batalla en el acto decisivo, culminante de la época, estimándosele justamente como efeméride continental. El cuadro de que nos ocupamos ha sido ejecutado por encargo especial del Presidente del Perú, D. Augusto B. Leguía, político discutido con



El Sr. Vila Prades, el Ministro del Perú, Sr. Leguía, el agregado militar coronel Bonilla y D. Francisco Poyales, reunidos en el patio del Ministerio de Fomento, ante el cuadro conmemorativo del centenario de la batalla de Ayacucho

(Fots. Campúa)

apasionamiento, en cuyo período gubernamental se han realizado en esa nación trascendentales acontecimientos y llevado a término muchas obras importantes, entre las que pueden incluirse las efectuadas con oportunidad de los centenarios de la Independencia (1821-1824), algunas de ellas ofrendadas a España, como testimonio del afecto latente hacia ella sentido. El Sr. Vila Prades, conocedor del medio hispanoamericano, habiendo pasado en Lima, la andaluza ciudad del Pacífico, los días de evocación de la gran jornada, ha

tenido acierto, habilidad notable, verdadera inspiración para llenar su cometido, en tiempo por rápido sorprendente, presentando algo tan hermoso como elocuente, pues su cuadro es momento el más interesante de aquellas fiestas de confraternidad. Saturado del ambiente de gloria del hecho conmemorado, el artista ha tenido una concepción digna de todos los elogios trasladando al lienzo el espíritu de Ayacucho, caballeresco, esto es, el espíritu hispanoamericano, el verdadero y único triunfador en aquella epopeya.—M. C. BONILLA

CINEMATOGRAFIA

UN ARGUMENTO DE PELÍCULA

«ORQUÍDEA, LA MODELO»

JUAN Herrick es un joven abogado de porvenir, á quien la manía que padece su esposa de coleccionar antigüedades mantiene constantemente en una situación económica precaria. Selena, la esposa, envidia á las madres jóvenes, como ella, cuyos medios de fortuna les permiten tener niñera con quien mandar, las mañanitas de sol, á sus bebés al desfile de cochecitos infantiles en una de las avenidas más asoleadas del parque.

Una noche Herrick llega á su casa de más buen humor que de costumbre. Uno de sus clientes ha encomendado al joven abogado la defensa de un caso importante, lo cual permitirá á la pequeña familia ciertos lujos que hasta entonces le habían estado vedados. Uno de ellos, sin duda el más importante para Selena, es el tener una niñera uniformada que se encargue de llevar á pasear á Juanita todas las mañanas al parque.

La señora Herrick, con el consentimiento del marido, llama á una agencia de colocaciones por una niñera, y le mandan una jovencita medio idiota, producto típico de la Inlusa ó de los bajos fondos sociales. Anita, que así se llama la muchacha, siente á los pocos días de estar empleada por los Herrick un amor tan desequilibrado por la hijita de sus amos, que acaba por raptarla y se la lleva á su miserable cuartucho en uno de los barrios pobres de la gran ciudad.

El mismo día que la niñera raptó á la pequeña de los Herrick, los dos esposos habían tenido una acalorada disputa ocasionada por una de las extravagancias del Selena, quien, á escondidas del marido, tomó cien dólares del alquiler de la casa para comprar un mantón de la China con el cual cubrir el cochecito de Juanita en sus paseos al parque con la niñera uniformada.

La esposa abandona el techo conyugal y se marcha á la casa de su madre, quien vive en una ciudad vecina. Mas al cabo de tres días de estar ausente de su marido, Selena se decide á regresar á su casa, pues le es completamente imposible permanecer por más tiempo alojada de su esposo y de su hijita.

Al llegar Selena á su casa, lo primero que hace es preguntar por su hijita y la niñera. La pregunta de la esposa sorprende al marido lo indecible, pues éste se imaginaba que aquélla se las había llevado consigo después de la desavenencia conyugal.

La misteriosa desaparición de su hija, cuyas pesquisas por hallarla resultaban de todo punto infructuosas, une á los dos esposos con un nudo de amor intenso é indestructible.

Mientras tanto, en el miserable cuartucho de los barrios bajos, Anita bautiza á la pequeña con el nombre de Orquídea, en honor de la aristocrática flor de este nombre, flor favorita de la señora Herrick, y con el



Alice Joyce, que desempeña el papel capital en la película titulada "Orquídea, la modelo"

CÁMARA-FLO

apellido «Sargossa», que es el nombre que Anita ve escrito en una lata de conservas que casualmente cae en manos de la desequilibrada muchacha.

Pasan muchos años...

Al cumplir catorce de edad, Orquídea huye del miserable cuartucho donde tanto había sufrido y corre a refugiarse en una institución benéfica, en donde, al cuidado de abnegados preceptores, la infortunada muchacha aprende un oficio, con el cual habrá de ganarse el sustento sin tener que depender de nadie. Orquídea sale de la generosa institución que la recogió del arroyo para hacer de ella una mujer útil a la sociedad, hermosa como la bella flor de aquel nombre. Favorablemente recomendada por sus preceptores, no le es difícil a Orquídea obtener un aceptable empleo de cajera en uno de los principales establecimientos de modas de la ciudad.

La esbelta y aristocrática figura de aquella flor del arroyo llama en seguida la atención del jefe del departamento de exhibiciones, quien ofrece a la jovencita el más lucrativo puesto de modelo. En su nuevo empleo, Orquídea tiene oportunidad de conocer a dos jóvenes, verdadera antítesis moral el uno del otro: Martín Innesbrook, joven periodista, y Terry Allen, un individuo

odioso cuyos medios de vida están envueltos en una nebulosa impenetrable.

No hay duda que Martín y Orquídea se amaron desde el momento en que se conocieron. Desde ese día, Orquídea fué la inspiración y el ideal del joven periodista. Por indicación de Orquídea, Innesbrook escribe una serie de artículos, sugeridos por la bella modelo, acerca de la necesidad de imponer las mismas penas a las mujeres delincuentes que a los hombres. ¡Cuán lejos estaban Orquídea y Martín de imaginarse que las ideas expuestas en sus artículos eran una arma de dos filos que más tarde se esgrimiría contra ellos!

Un día, Innesbrook invita a Orquídea a un *garden party*, que se celebra en la palaciega residencia del juez Herrick. Orquídea se presenta en la fiesta ataviada con uno de los más bellos trajes del establecimiento de modas en que trabaja, y en el instante cautiva los corazones de cuantos están allí presentes, especialmente de la señora Herrick, quien colma a la jovencita de agasajos y atenciones.

Al caer de la tarde, Innesbrook se ve precisado a abandonar la fiesta por razones de su profesión; mas a instancias de la señora Herrick, el joven periodista consiente en dejar a Orquídea en la casa hasta terminar la fiesta. Concluida éste, Terry Allen se ofrece

a la señora Herrick para acompañar a Orquídea a su casa en su «auto». Al llegar a la habitación de la hermosa modelo, el miserable Allen hace ciertas insinuaciones a la joven, que ésta rechaza indignada. Instigado por los efectos del licor, Allen se abalanza hacia Orquídea con intención ruín, y llevándolo en una mano el traje que la joven momentos antes se quitara para no estropearlo, pues no le pertenecía. Allen tropieza con un mueble y cae al suelo, con tan mala fortuna, que se clava la afilada punta del broche del traje en el corazón.

Orquídea es aprehendida por creérsela autora del crimen. El juez que instruye la causa por homicidio es, por una cruel ironía de la suerte, el juez Herrick. Llevada la causa al Jurado popular, éste rinde un veredicto absolutorio en favor de la procesada. En el instante en que el juez acaba de pronunciar las palabras de rigor decretando la libertad de la acusada, hace su aparición en la sala del tribunal un sujeto de pésima apariencia con un mantón de la China en la mano. De la breve declaración que rinde el desconocido se desprende que Orquídea es la hija del juez Herrick, desaparecida misteriosamente de su casa diez y ocho años antes.

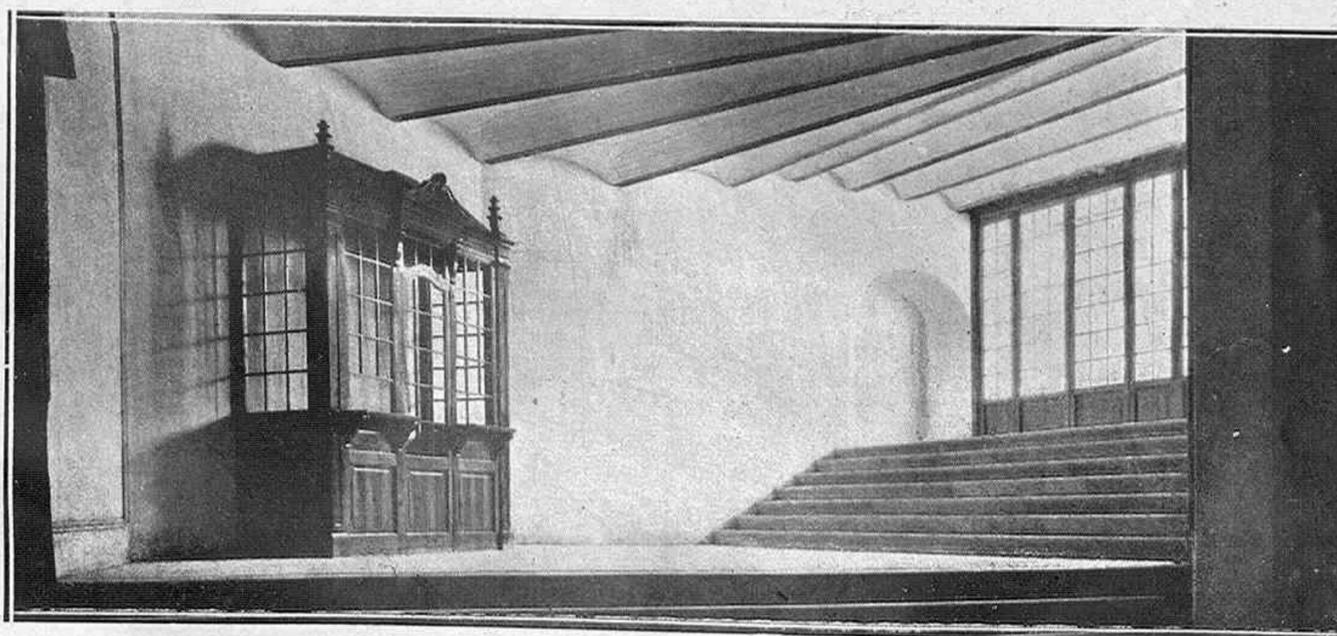
Desde ese día la felicidad en el hogar del juez Herrick es completa.



Dolores Costello, intérprete de otro primer papel

femenino en la nueva película "Orquídea, la modelo"

LAS MEJORAS DE BARCELONA

INAUGURACION
DEL
METROPOLITANO
TRANSVERSAL

En la fotografía superior: El capitán general de Cataluña asistiendo en nombre de S. M. el Rey y acompañado por las autoridades de Barcelona al acto de inauguración de la nueva línea del Metropolitano Transversal de la capital catalana. En la fotografía centra.: Los invitados al acto de inauguración examinando la comunicación del Metropolitano Transversal con el Ferrocarril de Igualada á Barcelona. En la fotografía inferior: Una de las entradas y taquilla del nuevo Metropolitano Transversal de Barcelona (Fots. Merletti)

La obra más trascendental que se ha hecho en España de muchos años á esta parte es, sin duda alguna, la del Ferrocarril Metropolitano de Barcelona (Transversal), que ha acabado de dar á la gran ciudad el sello de grandiosa urbe europea, colocándola á la cabeza de las mejores poblaciones del mundo.

Es preciso ver de cerca esta obra para darse cuenta del esfuerzo que representa, no solamente técnico, sino bancario y patriota, puesto que por su solo valor motiva que el nombre de España alcance una altura como no tuvo nunca en este ramo de la actividad humana.

La nueva línea, que por su dimensión, por su construcción y por los elementos que en ella se han puesto al servicio del público es una de las mejores del mundo, está destinada á ser uno de los grandes aciertos de España, pues la coloca en condiciones de igualdad, y aun en momentos de superioridad, á los otros Metropolitano de todo el mundo.

La inauguración, que fué un acto solemnísimos, en que S. M. el Rey estuvo especialmente representado por el capitán general de Cataluña, así como el Jefe del Gobierno, demostró con cuánta simpatía ha recibido Barcelona el esfuerzo de la gran Empresa, pues, aparte de las autoridades, entidades económicas, Banca, alta aristocracia y elevados sectores de la Sociedad, fué la línea materialmente invadida por el pueblo barcelonés, que considera la obra como cosa propia y se enorgullece de ella con ese espíritu progresista y amante de un glorioso porvenir que ha alimentado siempre á Cataluña en esta ocasión, tan unida al resto de España, por ofrendarle una de las grandes conquistas de la ingeniería y del capital nacional.

Las barriadas extremas y populósimas de Sans y La Bordeta se unen desde más de cinco kilómetros á la plaza de Cataluña, corazón de la ciudad, en unos minutos, y la suntuosidad de los coches y el perfeccionamiento de los mecanismos logra que esta línea del Metro Transversal de Barcelona responda exactamente á la topografía de la ciudad y contribuya á que el desarrollo futuro de Barcelona esté tan incluido por la nueva línea, que ella ha de marcar la dirección en que la ciudad se ensanche.

El F. C. Metropolitano de Barcelona, S. A., que no ha regateado medios para alcanzar el enorme éxito que representa su línea, está recibiendo estos días efusivas felicitaciones, no sólo de todos los puntos de España, sino de las Comisiones extranjeras de ingenieros que al pasar por Barcelona han podido estudiar la magna obra de ingeniería y el esfuerzo financiero que ella representa, bien compensados ambos con el éxito extraordinario que ha tenido al abrirse al público su explotación.



"La ofrenda de la cosecha", cuadro de J. Cruz Herrera, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

BIBLIOTECA MADRID

NIZA. MÓNACO. MONTE-CARLO. ITALIA

NIZA, la romana patria del emperador Pertinax; la italiana patria de Cassini, el gran astrónomo, émulo de Galileo en los primeros estudios sobre Júpiter y Saturno; patria italiana también de Garibaldi, el libertador, y patria francesa del mariscal Massena y de los dos Blanqui, es, efectivamente, una Capua moderna de más de doscientos mil habitantes fijos, como saben, por experiencia, tantos de nuestros lectores que la han visitado, ya directamente, ya en sus viajes hacia Italia. Pero Niza no debe ser visitada en verano, cuando con sus calores parece una avanzada de la propia Argelia, sino en invierno ó primavera, cuando los opulentos hoteles Ruhl, National, Negresco, etcétera, están pletóricos de anglosajones, que pagan doscientos francos diarios sólo por mesa y habitación, y se dejan diez, cien y mil veces más también al día en las mesas del casino principal de la plaza de Massena, en el café de Tantouville, en los jardines del Príncipe Alberto ó en los recreos de la Jetée, el palacio lanzado sobre el mar cual una ciudad lacustre de los tiempos prehistóricos, ó en otros peligrosos encuentros de la avenue des Anglais, los bulevares de Gambetta, Joffre y la Victoria, Port-Limpia y Port-Saint Lambert.

Pero es un error muy frecuente y un escollo dañosísimo al verdadero turismo de estudio y de moral descanso en las amarguras de la vida el creer que allí donde el opulento vive derrochando y labrando quizá su kármica miseria futura, no puede tener acceso también el hombre modesto que aspira

á no vivir como un vegetal sobre la tierra y admira á Dios y á la Humanidad en sus obras respectivas. De átomos, en efecto, se componen los mundos; quiero decir que precisamente estos hombres modestos: literatos, pintores, filósofos, viajeros de comercio, etcétera, son los que, con su labor silenciosa, preparan ó estimulan al resto de los mortales para visitar estos emporios de belleza, de descanso y aun de vicio.

Por eso, precisamente, más de una vez han abogado los hombres de la pluma por que se les reconozca siquiera el derecho que tienen al amor y al respeto de los «poderosos del vil metal», á quienes sirven de avanzadas, pues doquiera les van señalando á estos últimos los países que deben recorrer, los sitios que deben visitar, las bellezas naturales y las obras humanas de todos los tiempos que tienen que admirar, razón por la cual se ha dicho que un desinteresado artículo en la Prensa, un fugaz apunte de acuarela, una ínfima noveleja con argumento aquí ó allá: castillo, ciudad, ría, playa ó cumbre, puede llegar á ser un venero de riqueza para el respectivo país, en donde luego el rebaño de los «ricos-topos» ó los «ricos-nuevos» se dejan su dinero. Un album de gratitud, una especie de Libro de Oro de aquellos beneméritos y bienhechores debería existir en cada uno de los lugares de turismo; libro donde constase, bien puntualizado, el beneficio por éstos re-

cebido. ¡Cuán frecuentes no son, en efecto, en las Guías indicaciones de tal clase, rezando: «Bajo este pino ó en tal montaña que enfrenta con la rada y el castillo de...», el gran poeta fulano escribió su famosa elegía; el novelista mengano puso las últimas escenas de su... (aquí el ya consagradísimo título de la obra maestra respectiva); el pintor X concibió su cuadro tal, ó el genio de Wagner ó el de Beethoven localización, respectivamente, el argumento de su *Parsifal* ó la inspiración para su *Sexta sinfonía*...» ¡Tardes anteriores habíamos pasado en ferrocarril sobre la espléndida rada marsellesa, y en cinco departamentos nada menos del vagón corrido en que viajaba advertí que se hablaba, casi á la vez, del frontero castillo de If y de Alejandro Dumas, padre; su inmortalizador en el mundo con su celeberrima novela ocultista *El Conde de Montecristo*! ¡Y cuánto menos su-

prolonga más allá de Niza con una serie continuada de poblaciones verdaderamente espléndidas, cubriendo literalmente toda la faja que media entre las abruptas colinas finales de los Alpes marítimos y el mar latino. Primero la estratégica rada de Villafranche, pocas veces desprovista de barcos de guerra; luego Beaulieu, cuyo nombre lo dice todo; después Eze, con su castillo y su Cap Ferrat; la Tombié, con su colina, y, en fin, el célebre Principado de Mónaco, que, por Roquebrune, Mentón y Garaván enlaza más allá con la región lombarda italiana de Ventimiglia, Ospedaletti, Grimaldi y San Remo.

Cuando se remonta el Mont Bataille y se baja hasta la especie de silla de caballo sobre la que se asienta la Tourbie, se ve, avanzando gallardamente mar adentro, la obscura mole rocosa del Mónaco propiamente dicho, ó sea de la residencia oficial del Príncipe independiente

que ejerce aún su soberanía en las tres poblaciones de Mónaco, capital; La Condamine y Monte-Carlo. ¡Un Estado autónomo rodeado por todas partes de Francia y á diez kilómetros de Italia; un Estado minúsculo y *sui generis*, cuya superficie, totalmente cubierta por vías, jardines y edificios, hasta no dejar vacío ni un solo palmo de tierra, no alcanza á medir ciento cincuenta hectáreas, ó sea un perímetro irregular plegado entre el mar y la montaña; superficie que por el lado más largo tiene tres kilómetros y cuarto, y por lo más ancho apenas si pasa de uno, no siendo á veces sino de 150 metros. ¡Cualquier mal latifundio de Extre-

madura ó de Andalucía tiene otro tanto y más sin casas y sin árboles!

Y, no obstante, cuán gallarda historia pasada y cuánta riqueza efectiva presente no atesora el lindo rincón aquel, resto, con sus veinticinco mil habitantes, del poderío de los Goyon-Grimaldi, casa fiel á Carlos I de España, participante con éste en la batalla de Pavía (1525), y habilísima diplomática siempre, á lo Maquiavelo, hasta conseguir de Francia en 1860 el verse respetada en su soberanía, cuando esta última nación se anexionó los territorios de Mentón y de Niza.

Después de esta fecha, y convencido el entonces Príncipe de Mónaco de que las glorias guerreras de los Matignon-Grimaldi no eran glorias dignas de su siglo, lanzóse resueltamente á conquistar otras glorias más prácticas é inmarcesibles, nada menos que en el fondo de las aguas, ya que el extenderse tanto por la superficie del mar cuanto por la de la tierra le estaba vedado por los Tratados diplomáticos. El resultado de los bizarros alientos de este Colón moderno ha sido, desde entonces, una maravillosa serie de exploraciones submarinas que han aportado á la Historia Natural tesoros de saber verdaderamente inapreciables, de los que guarda no peca el Palacio-Museo Oceanográfico, que, cual ciudadela ó acrópolis de la Ciencia, se alza sobre el saliente más alto de la minúscula península, no lejos de otro Museo de



Vista general de Monte-Carlo

gestivo es el castillo de If de la realidad, que el castillo de If de la novela!

Quede consignado, pues, para estímulo de los «no ricos de dinero», que el pobre puede también visitar á Niza y toda su Costa Azul —la costa así designada desde que al poeta Stephen Liegard se le ocurrió un día llamarla por tan poético como gráfico nombre!—; puede el pobre, digo, visitar á Niza, si se conforma con una modesta y limpia *chambre* de menos de diez francos diarios y unas comidas que, aunque devore lo que un Heliogábalo, no le pasará mucho de veinte ó veinticinco francos, pues ser debiera axioma del turismo el de que allí donde el rico despilfarra estúpidamente, puede también vivir sabiamente el pobre, si acierta á mantener siempre la distinción entre el gasto lógico y el loco derroche, entre la necesidad y el capricho, entre el alimento y el vicio... Allí, por ejemplo, no se cobra por contemplar desde un saliente de la costa como el de Antibes el nevado panorama de los Alpes marítimos, ni por ver el puerto y la bahía de los Angeles, ni por cruzar el río Paillon, modestísimo arroyo entre la ciudad vieja y la nueva, y un franco ó dos por café, casino, museo ó castillo que se visite no equivale sino á una cajetilla de más ó de menos en el presupuesto del que fuma...

La Costa Azul, el jardín meridional de Francia, la diadema del Mediterráneo, se

Paleontología y de Prehistoria; edificios ambos que, con el Palacio y la Catedral, cubren la meseta de la misma entre pintoresco jardín que baja hasta bañarse en las aguas del Mediterráneo.

Y así como el Peñón de Gibraltar ha visto nacer en su istmo la ciudad de La Línea, el peñón del Monos-Oikon ó de Mónaco tiene en su istmo á la población de la Condamine enfrontando con el puerto; el Puerto de Hércules, así llamado, á pesar de su pequeñez, para no desmentir su abuelo fenicio! Gibraltar, Peñíscola y Mónaco son, en el sentido histórico como en el geográfico, hermanos gemelos.

Las edificaciones de La Condamine, por su parte, se enlazan, sin solución de continuidad alguna, con la de Monte-Carlo á lo largo del bulevar de Grimaldi, que es una soberbia terraza sobre el mar y los edificios.

Monte-Carlo: ¡qué de recuerdos de dolor y de miseria humana no evocan siempre estas palabras en los corazones rectos! ¡Cuántas fortunas no ha evaporado como humo y cuántos suicidios no tendrá á su cargo su Casino famoso! Por eso, cuando se llega á Monte-Carlo, el sensitivo, el artista siente algo que le oprime el pecho, á pesar del derroche de riqueza, del alarde de abundancia, de la falsa alegría que allí respira todo: ¡ellas están, en efecto, amasadas con crímenes, ruinas y lágrimas, eso sí, muy caballeresca é inteligentemente ocultadas! Y no se diga que á nadie se obliga allí á jugar; que no son los juegos de la ruleta y del treinta y cuarenta el único atractivo del Gran Casino, sino un mero detalle entre mil otros recreos lícitos en los demás salones, en un teatro, terrazas y jardines esmeradísimoamente atendidos, en su Hotel y Café de París, en su plaza de Larvoto, en sus delicias de Tenar. Mírese como se mire, Monte-Carlo no es más que su Casino, sus opulentas salas de Garnier, de la Renaissance y de Schmidt, la primera con sus cuatro mesas de *baccarat*, la segunda con sus dos y la tercera con sus ocho ó diez ruletas, en febril actividad todas ellas desde las diez de la mañana hasta la una de la madrugada, con posturas estas últimas mesas desde 20 hasta 12.000 francos.

He sido unas horas socio de Monte Carlo mediante mis correspondientes cinco francos pagados para conseguir contemplar allí de cerca el inaudito poder de la imaginación más que de la codicia humana que lleva á tantos locos-cuervos hacia el verde tapete á cambiar sus francos, liras, rublos, marcos, dólares y pesetas por unas fichas marfileñas, rojas, blancas, grises, azules y amarillas que ir poniendo seguidamente, á guisa de botones sin valor, ya á los pares y nones, ya al negro y al



Vista general de Mónaco

encarnado, etc., etc., no sin hacer antes sobre cartulinas preparadas *ad hoc* para tales estadísticas las cábalas más extravagantes que acerca del movimiento de la bola ruletil les sugiere su vesania...

¡Y qué caras, qué tipos tan archinotables no encuentra allí el psicólogo, apretujados ansiosamente en torno de la mesa que cuatro *cr. upiers*, uno por cada lado, dominan con su mirada avizorante de educadísimos espías y sus raquetas, impasibles barredoras de fichas que son oro, sangre y vidas! Un observador bajado de otro planeta que nada conociese

chas en el uno ó en el otro número concordante del tapete verde.

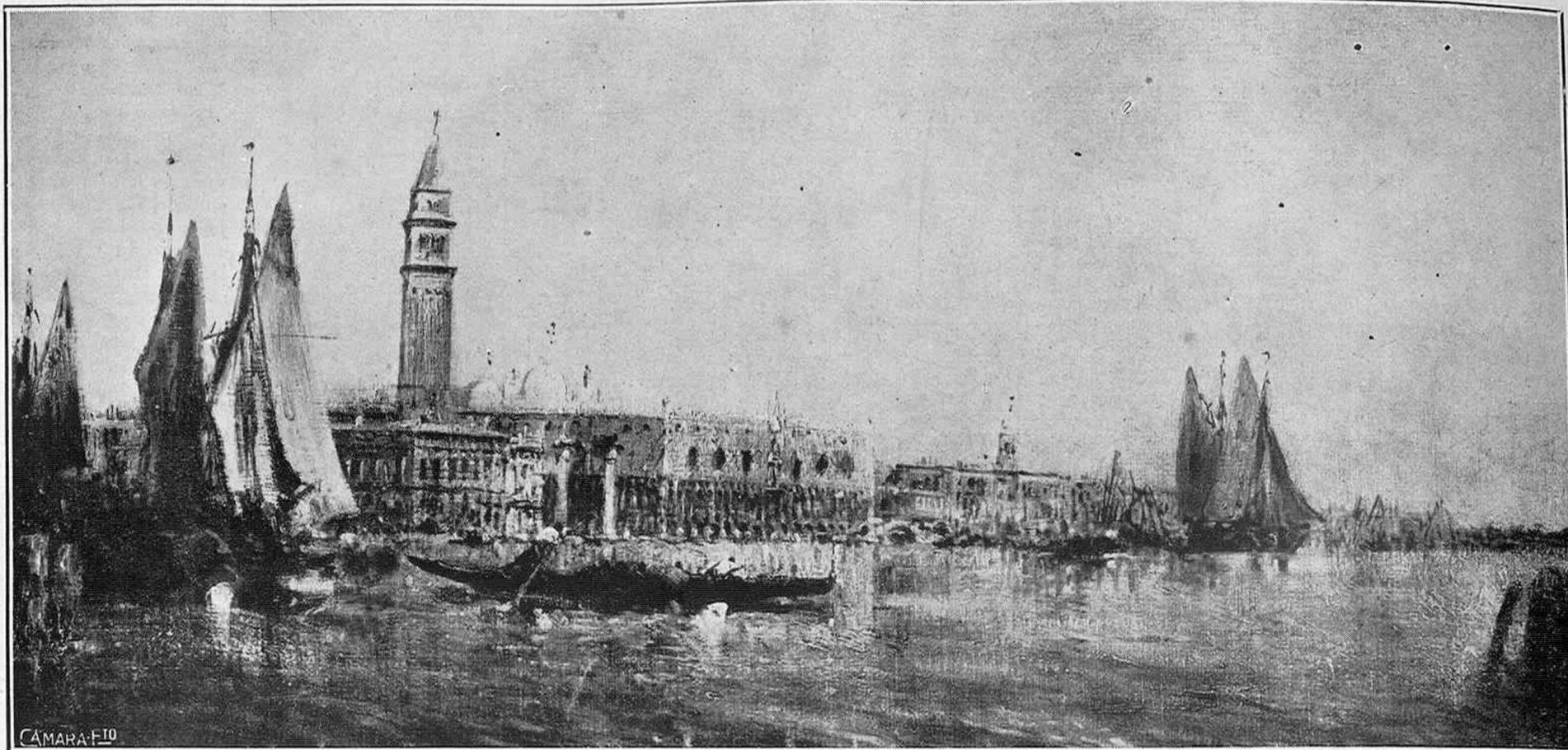
Unos segundos después aquel que apuntó al 5, y al alzar temeroso la vista al lujoso techo por no mirar la rueda, vió salir el 6 en el cuadro luminoso de encima de la ruleta, ya sabe lo que le queda que hacer si quiere salvar su honra ó su libertad ciudadana: irse muy quedito á la terraza ó al parque, ora en la majestuosa noche veraniega iluminada por la luna que riela en las tranquilas ondas de allá abajo, ora en la tempestuosa noche de Marzo que confunde en una sola masa gris

de agua la que sube del mar y la que cae del cielo, y allí, con la *star* ó la *browning* en la sien, pasar en pocos segundos más de la locura de este mundo á las dudosas tenebrosidades del otro...

Irse, sí, muy quedito y sin ser notado, porque si la mirada policíaca que lo ve todo en los regios salones del juego advierte algo anormal en el perdidoso, bien pronto le sigue afuera, y allí *velis-nolis* le quita el arma homicida y le obliga á aceptar una indemnización de retorno á sus hogares, mientras que si logra pasar de vivo-loco á inerte cadáver sin que los vigilantes llguen á advertirlo, no podrá librarse por eso de ser anónimamente ocultado de manera que ni la tierra se entere de su desencana nación «allí, y sí en otra parte cualquiera», que estas y todas las demás cosas concierne á las fatales consecuencias que acarrea la pasión del juego, están en Monte Carlo arregladas á maravilla, según pa ece. ¡No en vano todo es *oficial*, como nadie ignora, en aquel Estado minúsculo de Mónaco, pues que, nueva Jauja de la vieja y reprehensible doctrina de que el fin justifica á los medios, con las fabulosas ganancias del Gran Casino se sostiene todo en el Principado-Municipio: el presupuesto de Guerra y Marina; la lista civil del Príncipe; los gastos edilicios de las tres comunas, el arte, la ciencia, la beneficencia, la propaganda de turismo, etc., ya que á todo atiende pródiga la Empresa de los Recreos.—DR. ROSO DE LUNA



La capillita en el Monasterio de Santa Marfa



La Giudecca

QUIÉN se acuerda ya de Félix Ziem? Muy pocos, en verdad, y con razón sobrada. Fué, sin embargo, uno de los pintores más ilustres de su tiempo; recibió numerosos homenajes, y hasta 1911, año de su muerte, ganó el dinero á manos llenas; hoy mismo conservan como preciadísimas reliquias sus lienzos y sus tablas los escasos admiradores que le quedan aún y poseen obras suyas; viejos todos y no menos difuntos que el ex ídolo, por lo que al arte atañe, á pesar de vivir.

Dentro del parisiense museo del Petit-Palais, gozando los honores de una sala especial, se decoloran lentamente algunos de los cuadros con que inundara el mundo. Nunca ha llegado la pintura á una decrepitud mayor que la de tales producciones, cadáveres de una época cuyo espíritu ni siquiera representan, muestras de un mal gusto caduco en cualquier caso. Y al descubrir de pronto su triste supervivencia apolillada, nos invade idéntica melancolía que al oír de repente brotar del aristón de un pobre las no-

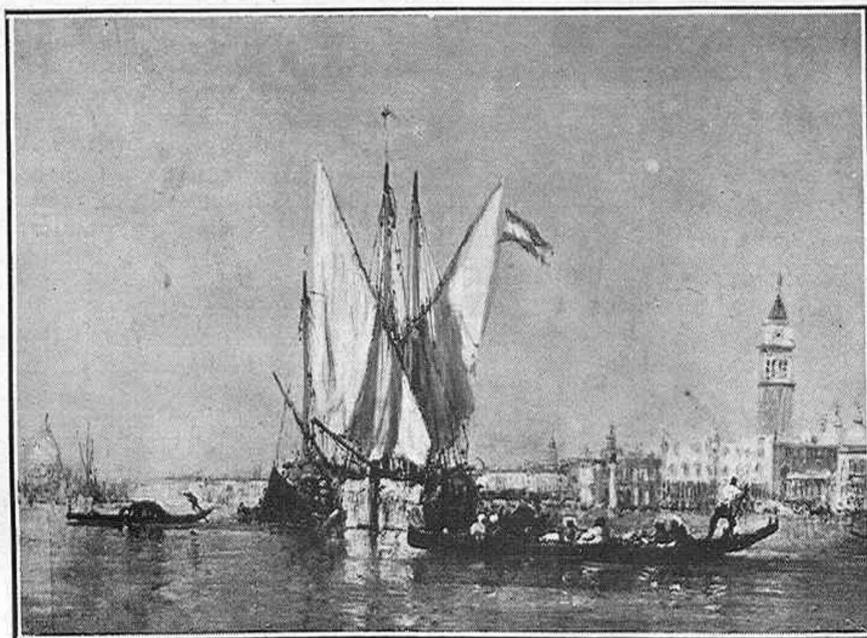
tas catarrosas de una habanera cursi desde nuestra niñez. ¿Dónde hemos visto antes esas luminosidades de guardarropía, esos vespersos y esas auroras con tintes de sorbete, esas aguas dormidas á manera de salsas?... ¡Ah, sí! En los cromos que de pequeños fijábamos á un album del cual hubimos de cansarnos sin agotar sus hojas. He aquí, pues, cómo á la postre nos domina una añoranza dulce conforme contemplamos los paisajes artificiosos de Ziem.

Entre ellos va nuestra simpatía hacia los que á su modo reproducen rincones de Venecia: Puente de los Suspiros, Gran Canal, la Giudecca, San Marcos... Estamos lejos de la ciudad descrita contra ciertos éxtasis por Marinetti y por Mirbeau. Es la Venecia harto conocida á la par que falsa de los gondoleros seductores y del aire espolvoreado de oro; la Venecia de encargo iluminada con modestos cohetes de color, entermecedora para las nostalgias pueriles que empiezan á poseernos; Venecia sin ingleses, sin canoas automóviles, sin hediondez de charca, sin

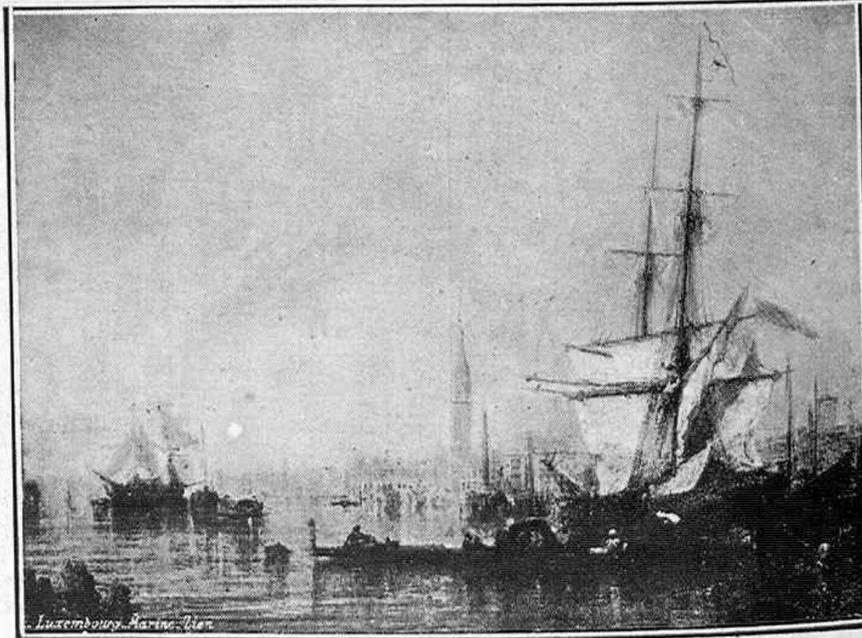
majestad tampoco que abruma ó que disguste, nos divierte lo propio que un juguete y descende al alcance del público ínfimo. Claro que Venecia no ha sido jamás así; pero así la querían los clientes de Ziem, y él así la pintaba, según se la figura cada uno á través de tarjetas postales; cosa que, al fin y al cabo, implica un mérito de su obsequioso expendedor. Nosotros nos hemos añorado al visitarla en una sala de museo por virtud de su hechizo, asequible á no importa qué mentalidad, evocando *la prima eta*, lindas estampas, golosinas succulentas... Después, imposible guardar rencor al complaciente artista.

Y no se lo guardamos; agradecemosle inclusive el momentáneo rejuvenecimiento que le debemos por contraste. Acto seguido le dejamos atrás, reinando sobre su Venecia zalamera, en medio del vacío de su sala-sepulcro, para olvidarle, ¡ay!, á la vez que nuestra infancia, los confites de colorines y los cromos.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Veleros anclados en el Gran Canal



Vista de Venecia

PAISAJES DE CASTILLA

CANDELARIO

JADEANDO

EL *auto* jadea en la deliciosa ascensión. Cielo claro y nítido; la fábrica blanca de Navahonda; en un cercado, el verde brillante del centeno, el más apagado de los castañares, el manchón zarco de la Sierra. Y el riachuelo espumoso va describiendo un semicírculo, y la carretera va trazando absurdos zigzags; y el *auto* del «pobre Lucas», jadeante, asmático, afirmando los frenos con destreza, inicia tímidamente los virajes, deteniéndose ante la violencia de las cuestas; que es largo el pobre *auto*, y el precipicio atrae, y es estrecha la curvatura, y empinado el camino, y difícil y peliaguda, como pocas, la ascensión.

Piedrecitas en las ruedas traseras. ¡Ajajá! El *auto* retrocede á treinta centímetros del abismo; se afirma y avanza por fin, sorteando el continuo peligro. El *chauffeur*, atento á su volante, no se conmueve ante la blandura, ante la femineidad, ante la alegría austera y perenne del paisaje que tenemos delante de los ojos. Es el mismo paisaje de Béjar, más abrupto, más bravucón y más solitario. Aumentan los manchones de nieve en las crestas altas; los álamos, más densos, más tupidos que allá abajo, bordean las riberas del riachuelo; los vallecicos, densos y umbrosos, son frescos y escondidos como las tierras vírgenes; los pájaros trenzan sus notas agudas y aflautadas en el silencio de la tarde. Y nosotros, hombres de llanura, sorbemos con deleite esta dulce poesía que nos envuelve; recordamos paisajes de tierras lejanas; comparamos, añoramos horas de mocedad perdidas, y de estas añoranzas y de aquellas comparaciones surge el juicio ponderado de estos lienzos complejos y armoniosos de serranía, primitivos y decadentes al mismo tiempo, como almas de mujer.

Como almas de mujer decimos. Y como almas de mujer que hemos amado y olvidado á lo largo de nuestra vida. El paisaje serrano tiene su piel, sus ojos, su gesto, su sonrisa, sus contradicciones aparentes, sus muecas, su parlería gárrula y deleitosa. Los penachos nevados son la poblada cabellera; la alfombra aterciopelada tiene para el tacto la misma sensación que frescas manos femeniles; su coloración cambia á cada instante, como ojos que saben espejar deseos no satisfechos y emociones que no han sabido colmarse en la realidad. Y la eternidad del paisaje es de la misma calidad que la de nuestras ansias. Por eso nos hundimos en su contemplación, y su personalidad diluye la nuestra, y del olvido surge la compenetración, la identificación de nuestro espíritu con el de las cosas en estrecho y prolongado beso franciscano...

¡Ay! El *auto* nos torna á la realidad. Un puente, unos molinos blancos á la derecha; las aguas espumosas del riachuelo brincan y danzan alegremente entre las hendiduras rocosas de los pedregales.

El ronco y sostenido clamor de la bocina despierta á un carretero que ronca ante los abismos, espatarrangado, bajo el toldo de su carrito. El último viraje, en fin. Y escondido, agazapado en un rincón—cinta lechosa en un fondo verde—, el pueblecito de Candelario. Agua corriente en las callejuelas; pilones ó romanas de lavaderos; muchachitas con su moñito hacia adelante, su serenero ó esclavina verde, su corpiño, su faltriquera, los senos llenitos é insinuantes, y el hablar mimoso y musical. En lo más alto del pueblo, el campanario de la parroquia. Descendemos en una plazoleta solitaria. El agua de las calles murmura con estrépito...



Típica calle de Candelario

El señor alcalde está en el huerto. El señor alcalde ama la jardinería; sabe el nombre científico de las plantas exóticas; ha plantado un álamo gigantesco; ha hecho un parque francés simétrico y recortado, y posee la más linda colección de pensamientos que nosotros hemos visto en nuestras correrías. Los hay rojos, blancos, amarillos, negros, añiles. Unos ostentan dibujos monstruosos; otros, el trazo de la luna llena; estos, líneas que se cruzan y entrecruzan, formando figuras de difícil clasificación geométrica; aquellos, manchitas delicadas y tenues, granulaciones pintorescas—añiles, anaranjadas, rojas—que se esfuman al más ligero contacto.

El huerto del señor alcalde está en lo más alto del pueblo. Y desde el huerto se otea la

Una candelaria auténtica
(Fots. Requena)

más peregrina visión. La Sierra inicia su vecindad desde el paraje; el alcalde, en su doble aspecto de poeta y propietario, la contempla en este momento con fruición á la sombra de un álamo copudo.

—El señor alcalde—nos dice nuestro amigo.

Estrechamos su mano. El señor alcalde nos gana el corazón en seguida; nos va mostrando los arbolucos tiernos, recién plantados, con la tableta de su nomenclatura; charlamos de política. Y nosotros asentimos convencidos á los asertos de la primera autoridad del pueblecito de Candelario.

—Ya sé que es usted un grande, un excelente amigo de S. A. R. la Infanta Isabel—le decimos.

—Su Alteza Real es muy simpática—nos replica el alcalde.

Y añade con una mueca de mal disimulado regocijo:

—Cuando voy á Madrid no necesito audiencia para visitarla. Y la augusta señora me honra sentándome á su mesa. Muy sencilla, ¿verdad?

Ya no hablamos de botánica; los vallecitos de la Sierra que tenemos delante de los ojos se han convertido ante la retina del señor alcalde en el palacio de la calle de Quintana. Y contempla, ausente de su huerto, las garitas de los centinelas, la fuentecilla del patio, la amplia escalera de mármol, los sillones muelles y regalones de la sala de audiencia. Doña Isabel tiende gentilmente su mano al señor alcalde. Y embebido en su éxtasis, absorto, nuestro amigo oye una voz recia y llena que le dice familiarmente:

—¡Hola, Paco! ¿Tú por aquí?

Hablamos todos de la Infanta; en Candelario, á la vera de nuestro amigo, gustó de los sabrosos yantares que han dado tanta fama al pueblecito encantador. Y presencié una boda Su Alteza, sin olvidarse del presente para los novios. Y ponderó el paisaje con entusiasmo y sin reservas. Y las fuerzas vivas que la rodeaban asentían á las frases de Su Alteza, diciendo el gobernador que era un sitio delicioso, añadiendo Cardenal que el marqués de Vega-Inclán se preocupaba del turismo, asegurando D. José Méndez, el diputado provincial, que se inaugurarán pronto nuevos caminos vecinales. El señor alcalde, retornando de su ensueño, extiende la diestra ante los picachos fronteros y nos asegura con entusiasmo:

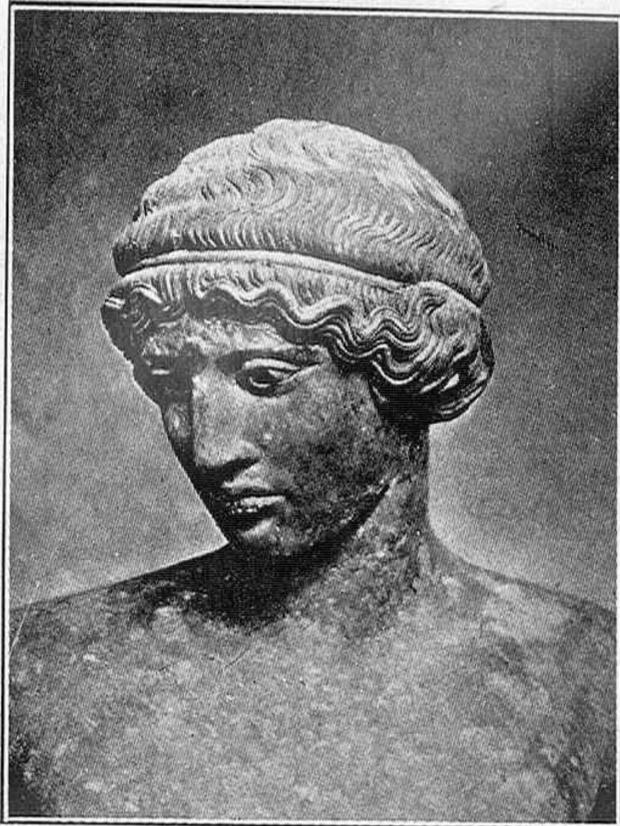
—Para mí que el viaje de Su Alteza tenía segundas intenciones. El día menos pensado nos visita Don Alfonso.

El sol se va ocultando detrás de los picachos. El valle adquiere una coloración acorada, gris. Al soplo del viento, las copas de los chopos y de los castaños se mueven rítmicamente. Las calles de Candelario tienen el sabor de una aldeuca de Asturias; aleros y balconillos de madera se destacan de la línea urbana; recios portones dan acceso á las viviendas; el agua de las rocas murmura alegremente, con estrépito.

El señor alcalde, ya querido amigo nuestro, nos hace la merced de ofrecernos su morada para descansar unos momentos en ella. Desde la terraza miramos el pueblecito á la luz del crepúsculo. Y es tan blanco, tan blanco Candelario en esta hora, tan bello, tan mimoso, tan recogido, que quisiéramos descansar en él—como descansó el fraile agustino en la Flecha—lejos de las locas baraudas y de los necios trajinares de este mundo artificial de políticos, gacotilleros y farsantes en que nos movemos, por leyes inescrutables del destino.

José SANCHEZ ROJAS

EL EFEBO DE POMPEYA



Busto del efebo descubierto en Pompeya

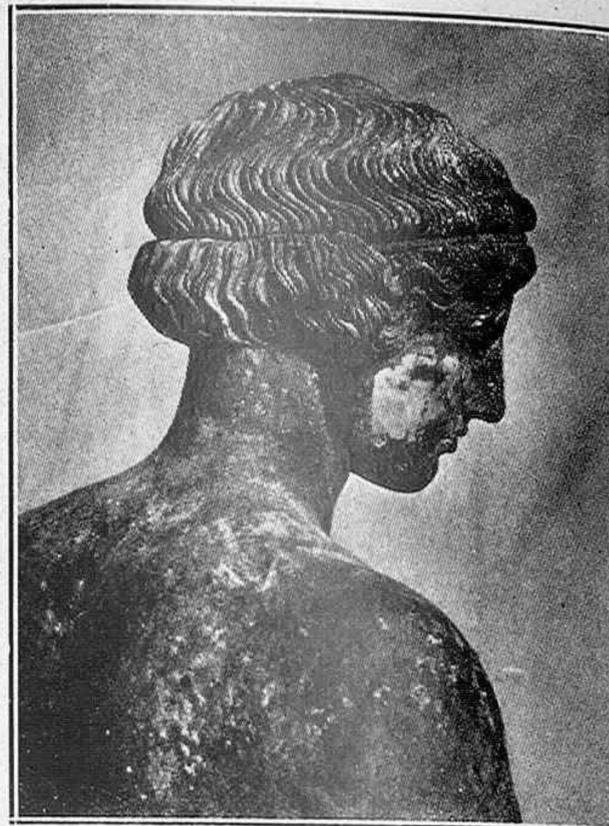
DURANTE las excavaciones que se están llevando á cabo en la sin igual Pompeya, bajo la dirección del ilustre arquitecto italiano profesor Majuri, subdirector del Museo de Nápoles, ha ocurrido un hallazgo arqueológico de extraordinaria importancia artística é histórica. Trátase de una estatua de bronce, y tamaño natural, representando un efebo, verdaderamente admirable de ejecución y expresión. Fué descubierta esta obra maestra en el atrio de una casa patricia de la Vía de la Abundancia, siendo su estado de conservación tan absoluto, que da la impresión, por lo completa y rica en detalles, de acabar de salir del taller de su autor, sin duda uno de los más grandes artistas de la Grecia clásica.

Atribúyese esta circunstancia, que bien pudiera llamarse milagrosa, á que la casa patricia poseedora de dicha joya escultórica se hallaba en reparación al ocurrir la catástrofe de Pompeya. Se supone que mientras se efectuaban las obras de albañilería y pintura fueron trasladadas al atrio y cubiertas con lona las esculturas y principales piezas del mobiliario. Se han hallado, en efecto, adheridos aún á las piernas de la estatua fragmentos carbonizados del lienzo con que hubo de ser protegida por su celoso y afortunado propietario.

Respecto á quién pueda ser el autor de esta hermosa obra, aún no han logrado ponerse de acuerdo

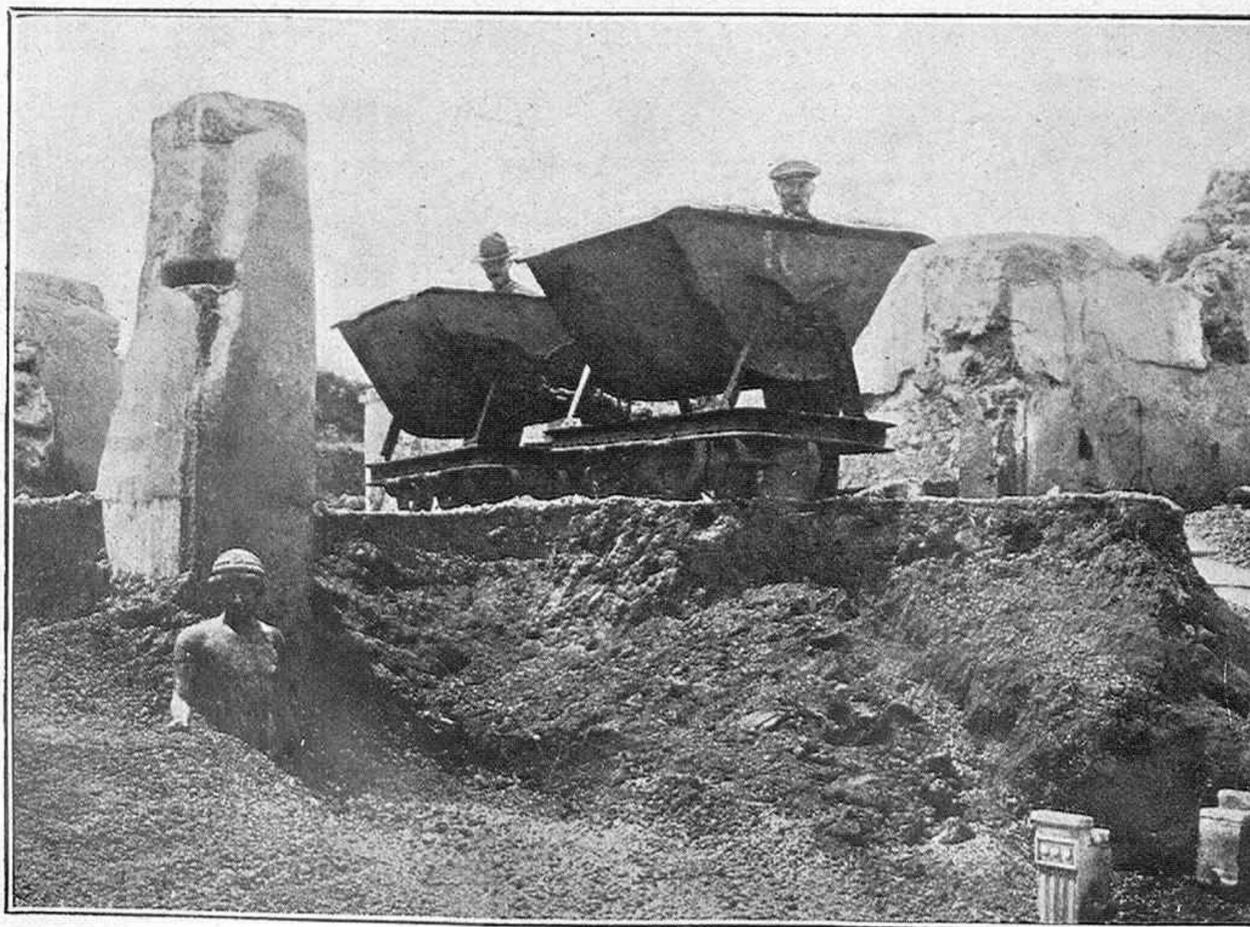


Estatua de bronce descubierta en el atrio de una casa patricia de Pompeya, y atribuida á Fidias por algunos arqueólogos italianos



El efebo de Pompeya visto de perfil

los arqueólogos y técnicos de arte. El conservador de la sección griega y romana del *British Museum*, de Londres, fundándose en la gran semejanza de este efebo con el famoso *Idolino*, de Florencia, atribuido á Policeto (siglo V a. J.), opina que bien pudieron salir ambas obras de la misma mano. Pero su descubridor, el arqueólogo Majuri, por ciertos detalles de ejecución, entre ellos el zig-zag del peinado sobre la frente, cree que es de autor anterior á Policeto en más de medio siglo. De todos modos, es indudable que pertenece á la escuela de Fidias. Basa el profesor Majuri su hipótesis en que esta obra, por su perfección absoluta, sólo es comparable á la *Atenea Lemnia*, una de las principales maravillas de Fidias, copia de la cual se conserva en el Museo de Florencia. Aparecen, en efecto, notables analogías entre ambas esculturas, tanto en las líneas del rostro como en el peinado. A juicio del profesor Majuri, acaso pudiera ser este bronce el retrato del célebre corredor Pantarkes, joven de extraordinaria belleza física y que, según la tradición, hubo de vencer en los juegos olímpicos del año 436 antes de nuestra Era. Nuestros grabados presentan el emocionante momento de quedar descubierta en las excavaciones la admirable obra de arte, juntamente con otras fotografías relativas á la misma, y que dan completa idea de su mérito excepcional.—D. R.



La estatua del efebo en el lugar donde fué hallada

los arqueólogos y técnicos de arte. El conservador de la sección griega y romana del *British Museum*, de Londres, fundándose en la gran semejanza de este efebo con el famoso *Idolino*, de Florencia, atribuido á Policeto (siglo V a. J.), opina que bien pudieron salir ambas obras de la misma mano. Pero su descubridor, el arqueólogo Majuri, por ciertos detalles de ejecución, entre ellos el zig-zag del peinado sobre la frente, cree que es de autor anterior á Policeto en más de medio siglo. De todos modos, es indudable que pertenece á la escuela de Fidias. Basa el profesor Majuri su hipótesis en que esta obra, por su perfección absoluta, sólo es comparable á la *Atenea Lemnia*, una de las principales maravillas de Fidias, copia de la cual se conserva en el Museo de Florencia. Aparecen, en efecto, notables analogías entre ambas esculturas, tanto en las líneas del rostro como en el peinado. A juicio del profesor Majuri, acaso pudiera ser este bronce el retrato del célebre corredor Pantarkes, joven de extraordinaria belleza física y que, según la tradición, hubo de vencer en los juegos olímpicos del año 436 antes de nuestra Era. Nuestros grabados presentan el emocionante momento de quedar descubierta en las excavaciones la admirable obra de arte, juntamente con otras fotografías relativas á la misma, y que dan completa idea de su mérito excepcional.—D. R.

ENCANTOS DEL CAMINITO



Es una sendilla estrecha; un caminito que vive en medio de la Sierra, y por el que no transita casi nadie.

El caminito es solo, y como no tiene de quien preocuparse, en vez de engordar se adelgaza, para estar más ágil y subir en recta el pechazo del monte. Gusta mucho de trepar derecho y sin rodeos hasta la cumbre, donde se asoma para ver desde allí muchas cosas. En las horas de lluvia y de sol es cuando más ágil gatea y más se descubre y se le ve, porque en esos momentos no cuida de ocultarse, afanoso como está de llegar á lo alto, para ver el arco iris tañer el monocordio del río.

Las bestias de los cortijeros guardan, en su porte, el ritmo que les imprimió el estrecho caminito; por eso andan *tapándose*, cruzando los remos, con paso de baile funambulesco; y llevan las orejas caídas por hábito de utilizarlas como balancín cuando en el caminito andan por el alambre.

—¡Riii! ¡Toma, borricoo! ¡Zas!—suenan un varazo.

Y el caminito, en ese instante, se recoge en sí, muy quietecito, y se hace el muerto, hasta que pasa el recovero, que fué quien pegó al burro porque éste se metió bajo las ramas de un chaparro, con gran riesgo de la carga.

El caminito mira con mucha atención al recovero, ese hombre mal fachado que lleva delante un burro con las orejas gachas y sucios pajones adheridos á la pelambre de la barriga; ese hombre que va á los cortijos y compra por poco más de nada unos huevos muy frescos, que lleva luego á la ciudad, donde los venden caros cuando ya están añejos. Compra también pollos y gallinas. Las peras, higos, melocotones que lleva en los cojines cuando vuelve á su casa no los com-

pró, sino que fueron rapiña hecha en los frutales que tienen los cortijeros en las veguetas de los arroyos.

El caminito pasa días, muchos días, sin que lo huellen más que los pájaros, que se revuelcan en su polvillo fino. Algún lobo lo cruza de noche. Y la liebre retoza en él cuando el camino corta terrenos labrantíos.

Mas casi siempre está solo el caminito de la Sierra.

Cuando vienen las sombras de la noche, y árboles y peñas comienzan á perder peso en un conato de blando flote, el caminito se estremece, se pega al suelo y tiembla al ver cómo los peñascos y los matorrales y el monte mismo emprenden un sosegado vuelo, dejando solo al caminito...

¡Qué miedo pasa el caminito, solo, en medio de la noche oscura! ¡Qué calambres le produce la quietud en que se recoge! Pero él se los aguanta, con tal de no moverse, de medroso.

¡Terribles noches esas para el caminito solitario! Por lo mismo, cuando amanece el día, se desquita del reposo nocturno, y corre, sube y brinca alegre y saltarín. Hasta se burla de la urraca, que se contonea paseándose al sol. Ya la urraca, de por sí, parece un niño en zancos, y el caminito aprovecha el gesto zurdo del animalillo para empujarle en las patitas cuando brinca. Por eso el pájaro se balancea con riesgo de caída, moviendo la cola, presta siempre á servir de apoyo, y alargando su picazo, para no romperse las narices contra el suelo.

•••••

La urraca, amadamada, se contonea en el caminito y busca novio, paseándose al sol, con su vestido blanco y su manto negro, como una dueña.

Cuando anochece se le pierde á la urraca el caminito, y entonces se lo encuentra el buho desde su peñasco de la umbría, donde abre los ojos anchos, llenos de inefable y misteriosa quietud.

El caminito se tiende por la media ladera del montazo, envuelto ya en las sombras, y un formidable aliento dramático corre por él.

Hacia allá el caminito, ¡hacia allá!, tendido por encima de la hondonada y por bajo de la cumbre del monte...

Todo está en silencio. Naturaleza plena. Penetrantes y mansos ojos del buho. No hay hombres; no hay casas... Sólo el caminito sencillo, primario, elemental, nadando en un plasma de misterio. Los montes se hacen vagos en la sombra; la sombra rompe el telón de fondo y trae la dimensión de lo infinito. ¡Hacia él todo, en un *andante* mayestático!

¡El caminito puro y nudo en el crepúsculo de la tarde; río del tiempo hacia lo sin fin; marcha inefable é impertérrita, con música que yo acompaño moviendo mi batuta mientras lloro!

¡El caminito, emoción pura; misa de *requiem* y natividad! ¡Un, dos; un, dos!

¡Caminito! ¡Cosa que á fuerza de ser tanto, no eres nada! ¡Sencillez suprema! ¡Poesía pura, pura! ¡Tormento mío, porque eres emoción inexpresable ¡ahora, antes y después! ¡Siempre virgen de ayuntamiento de palabra y aun música concretas! ¡Virginidad plena, anhelo eterno del espíritu!...

Y vibrante, ciego, me lanzo, nadador en flecha, desde el trampolín del caminito, para caer en el espacio.

¡Paf!

Paz.

ANTONIO PORRAS

(Dibujo de Ernesto Gutiérrez)

LA VIDA TEATRAL

“Lilión” y “El último pecado”

No sé quién; pero seguramente un escritor del primer cuarto del siglo XIX decía ya a las gentes de su época: «Tengamos el corazón y el entendimiento hospitalarios.» Es un buen consejo que más que nunca ahora, terminado ya el primer cuarto del siglo XX, haría posible y aun indispensable una literatura, y especialmente una literatura dramática rica y variada, contraria, ó por lo menos muy distinta de la que en nuestro país soportamos.

Dos obras estrenadas, en su afán de hacer verdadero arte dramático, por la Compañía Díaz-Artigas, *El viaje infinito* y *Lilión*, bastan para demostrar que fuera de España los aficionados al teatro tienen el corazón y el entendimiento menos cerrados, más francos á la hospitalidad que los nuestros; sin eso Molnar, el autor de *Lilión*, por ejemplo, no sería un gran dramaturgo cuyo nombre salvó hace mucho tiempo y muy pronto en su carrera artística las fronteras de su país.

Se ha dicho, efectivamente, y no sin parte de razón, que la comedia de Molnar estrenada ahora no podía gustar á un público como el nuestro, educado, mal educado, naturalmente, para la percepción de la belleza dramática, por el género bufo, ó si se quiere llamarle de otro modo, por un género bajo-cómico, enteramente epidérmico, que no pide hospitalidad al entendimiento ni al corazón.

No puede negarse, efectivamente, que esa es una de las causas de la inferioridad de nuestro teatro actual; pero si tuviésemos el corazón y el entendimiento hospitalarios, ¿serían incompatibles en absoluto el teatro á flor de piel de Muñoz Seca—á mi entender más hijo que padre—de esa cerrazón cordial y espiritual de nuestros públicos, y un teatro más hondo y más intenso, que seguramente tendría más hondura y más intensidad que *Lilión*?

El mal, para nosotros, está en que no nos cabe dentro más que una sola fórmula de arte, como no nos cabe más que un nombre; se ha dicho que somos el pueblo de las parejas antagónicas: *Lagartijo* y *Frascuelo*, Calvo y Vico, Masini y Gayarre... En realidad, somos el pueblo de un solo nombre para cada función, y cuando toreaban juntos *Frascuelo* y *Lagartijo*, ó hacían juntos, alternativamente, el Don Juan y el Don Luis del *Tenorio* Calvo y Vico, las gentes iban á los toros ó al Español, no á gozar tan afortunada conjunción, sino, poco más ó menos como van ahora, aunque con menos entusiasmo y menos dinero entonces, á ver si Uzúlun vence á Spalla ó Spalla á Uzúlun.

Para un espíritu amplio, abierto á toda suerte de percepciones y ávido de toda clase de goces espirituales, Muñoz Seca y Molnar pueden y deben ser perfectamente compatibles, tanto más cuanto que ni todas las obras de nuestro autor están absolutamente desprovistas de medula filosófica, ni la que contiene *Lilión* es tan honda ni tan inextricable que obligue á un pensar demasiado intenso. El autor de *Lilión*, como el autor de *El viaje infinito*, ganosos de novedad y temiendo no encontrarla en nuestra vida real y corriente, aunque en ella hay aún muchos mundos inexplorados por explotar, han ido á buscarla en los misterios de ultratumba. Para muchos, en esa novedad está la fuerza de la obra estrenada ahora por la Compañía Díaz-



CÁMARA-FOTO

TERESA FÁRVARO

Joven primera actriz de comedia, cuyo talento y cuya belleza extraordinarios hacen de esta artista una figura de primera fila en el teatro español. Teresa Fárvaro, que ha abandonado temporalmente Madrid, está realizando una brillantísima campaña por los teatros del Norte en unión del notable actor Sr. Vila

Artigas. Para los que, respetando mucho esos misterios del «más allá», creemos aún suficientemente interesantes las reacciones de los seres humanos á los cambios de la vida humana terrenal, seguramente hubiera tenido más interés ver cómo actuaba sobre el espíritu y sobre el corazón del miserable Lilión su hijita, viviendo y creciendo á su lado, que cómo le movía la piedad ultraterrestre; y desde ese punto de vista, *Lilión*, que en otros aspectos es una obra muy fuerte y muy interesante, me parece inferior, por ejemplo, á *El último pecado*, en que no fué preciso apelar á la «máquina maravillosa» de los tratadistas viejos para lograr que un ser humano reaccionase á los impulsos de la Humanidad.

ALEJANDRO MIQUIS

HISTORIA DEL CHISTE

«Los chistes de la nueva comedia que pronto conocerá el público madrileño son ya populares en los corrillos de autores y en las tertulias de los cafés.»

(De la Prensa de Madrid, en la última temporada de invierno.)

ALGUIEN arrancó el chiste de los trigales clásicos y lo trajo á las vulgaridades de la literatura corriente. Mentor de Aristófanes, hermano de Marcial, buen compañero de Quevedo, quejoso de sus nuevos amos, desaprensivos y ordinarios. Pero los hombres prácticos, reproducidos constantemente en la Humanidad, le aconsejaron cal-

ma y prudencia. ¿No había de ser el teatro su verdadero reino? ¿No estaba escrito que durante unos años de embarullamiento artístico tendría la fortuna en sus manos?

En poco tiempo aprendió á embadurnarse la cara como los payasos. De un salto destrozaría las tripas á un espectador. Haciendo contorsiones produciría escándalos de risa. Prodigándose en una comedia obligaría al público á pagar lo que le pidiesen por las localidades. Y recorrió el mundo, como Blasco Ibáñez. En Inglaterra no le quisieron, porque allí su tocayo el humorismo no admite mezcolanzas ni carcajadas. Al que se ríe, al que intenta provocar la risa en demasia, le aplican la ley de la porra inmediatamente. Debe uno recrearse por dentro. Los músculos de la cara son para expresar la indiferencia y la galantería. Contraerlos es de mal gusto, hasta durmiendo.

Al trasladarse á los Estados Unidos, comprendió el chiste que en aquella tierra maravillosa no se hacían más que películas, y charlatán y gritón por naturaleza, huyó del arte mudo, no por el aire, sino en tren expreso, que para el chiste lo más interesante es chocar, y en el aire están demasiado expeditos los caminos.

En París pasó, es claro, una época estu-penda. Aquellos *cabarets* en donde se podían decir las atrocidades más grandes... Aquellos vodeviles recamados de equívocos y de calamburges... Baste saber que nuestro excelente amigo vivió allí bastantes años, holgado y contento, comenzando para él á realizarse la promesa de que llegaría á millonario, con la sola condición de olvidar que alguna vez había tenido vergüenza...

Pero sus mejores tiempos los ha vivido entre nosotros. Vital Aza le ofreció muy bue-

nos ratos. Miguel Echegaray tuvo para él toda clase de atenciones. Arniches, García Alvarez y Paso supieron darle un tute de tal magnitud que enfermó de los pulmones. Y finalmente le cogió Muñoz Seca, y con tanta habilidad explotó éste el amor de nuestro huésped al dinero, que tuvo que agarrarse el infeliz un día la cabeza para exclamar fuera de sí: «Estoy loco. No puedo más. Tengo síntomas de parálisis. Dejadme, por los clavos de Cristo, que me vaya á mi huerto á descansar...»

Y esta es la hora de su agotamiento físico, económico y moral. Han hecho de él todo lo que han querido. Desde pegarle una barba postiza con una especie de cola de carpintero hasta llevarle á una tumba para que rezara á un muerto enterrado en otra parte; desde obligarle á pronunciar mal todas las palabras imaginables, hasta pedirle que se fingiera enajenado y que, siempre en broma, como es natural, amenazara á su hija con una pistola; desde exigirle que acertara con el aspecto cómico de un condenado á muerte, hasta dar á entender que se había desayunado una mañana con cierto poyo macizo arrancado del portal de una romántica mansión castellana... Después de lo cual es lógico que ande agarrándose á las paredes y con los bolsillos fuera del pantalón...

Le he encontrado la otra tarde oyendo embelesado el diálogo de unos golfos, junto al Botánico. Y el pobre se reía, se reía, casi con los nervios al descubierto.

—¿Ve usted? Esto tiene gracia...

—La ha tenido siempre. Es como una fuente del campo. El agua viene de arriba, y está fresca y sabe á todas las dulzuras de la Naturaleza.

—Entonces ¿yo...?

—Usted es un trasplantado, un enfermo.

algo así como un príncipe pálido conquistado por la rutina y por los vicios del mundo.

—¿Y por qué he perdido en poco tiempo el muchísimo dinero que gané?

—Porque no ha sabido usted retirarse en el momento oportuno. Fíjese... Sus protectores, sus enamorados, han de defenderse en el teatro con efectismos y situaciones. Está usted pasando de moda. Han de anunciarle de un modo ridículo. «Los chistes de la comedia que va á estrenarse son ya populares en los corrillos de autores y en las tertulias de los cafés.» ¡Qué pena! Y es que la gente no tiene confianza en usted. Antes decíamos: «¿Un juguete cómico? Nos retorceremos de risa.» Ahora tienen que pasearle á usted primero por las calles, como el número de circo que conviene popularizar: con un bombo, una *manuela* tronada y una murga detrás. Créame. Lo mejor es marcharse, desaparecer. Lo que usted pedía. Huir de cualquier manera. Después de todo, no es justo que se muera usted de la gripe ó de otra epidemia sin grandeza. Sus antecedentes son bien claros: tiene usted los papeles perfectamente en regla. Ni le han inventado á usted, ni hay quien pueda poner en duda su abolengo. Lo que ocurre es que le ha faltado valor para defenderse. Ande, hombre, váyase á sus trigales, á sus eras alegres, que aquí, mi buen recreador de públicos ingenios, ya no hay nada que hacer...

Asimismo le hablé. Y ojalá se haya dado cuenta de su derrota. Pero mucho me temo que cuando más lejos esté de nuestro pensamiento tengamos la mala suerte de encontrarle, pobre y andrajoso, tartamudo y lirón, pidiendo limosna en la puerta de los teatros.

ARTURO MORI

ERNESTO VILCHES E
IRENE LÓPEZ HEREDIA
EN EL
TEATRO DEL CENTRO



Este actor admirable y esta actriz exquisita se hallan de nuevo entre nosotros y han dado comienzo á una temporada artística en el Teatro del Centro. Ernesto Vilches é Irene López Heredia son, como Santiago Artigas y Josefina Díaz, actores perfectos y directores inmejorables. Por ello esas dos Compañías significan hoy los dos prestigios más sólidos é indiscutibles de nuestro teatro contemporáneo

ALPINISMO

UNA ASCENSIÓN
AL PICO DEL TEIDE

EN la Isla de Tenerife, la mayor de las Afortunadas, se yergue majestuoso el Teide, el gigante volcán atlántico. Su cúspide, cubierta por eternas nieves, se eleva a una altura de más de 3.700 metros. Con ser toda la Isla un maravilloso vergel, nada supera en ella a la intensa emoción estética que se disfruta en la cumbre del coloso.

Los turistas extranjeros que visitan la Isla organizan frecuentes excursiones a la cima del Teide.

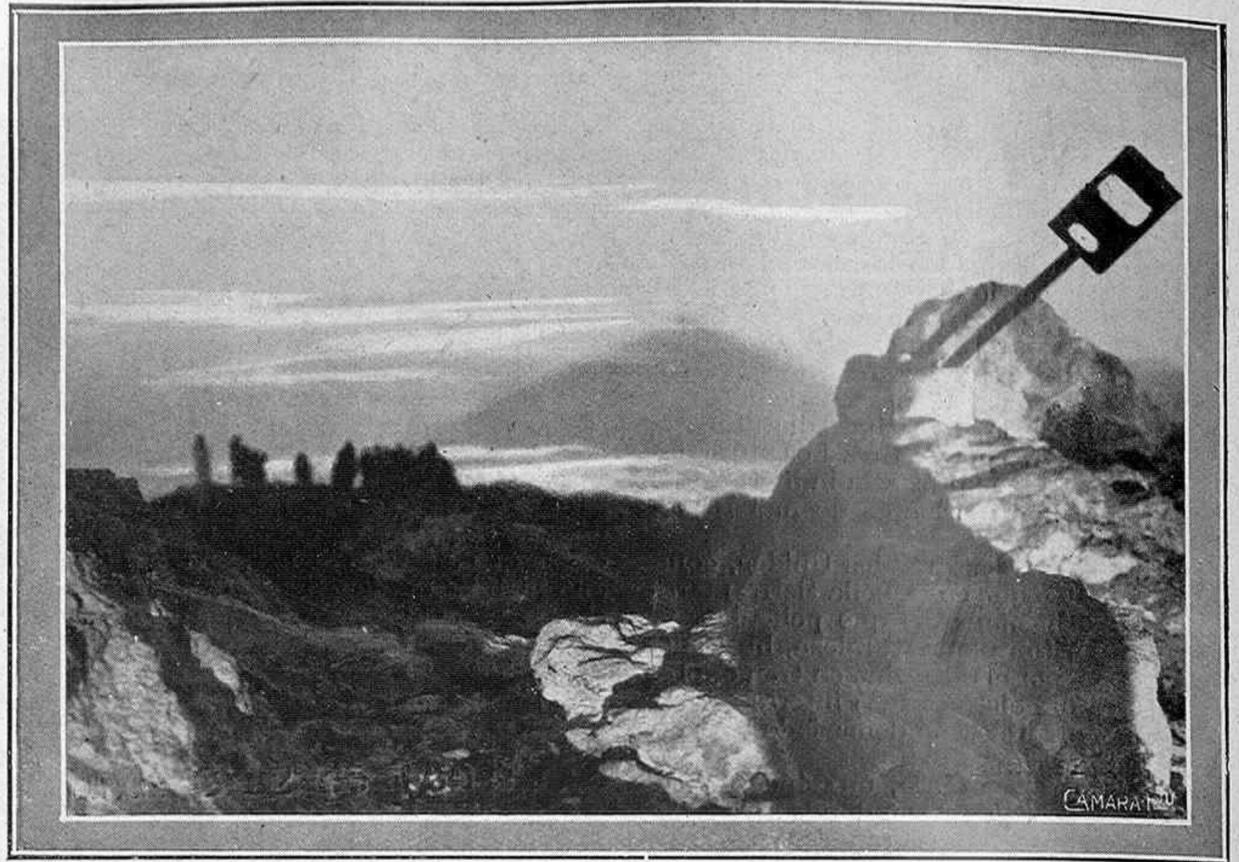
Ahora nos hallamos acogidos en una expedición formada por norteamericanos que viajan en un buque de turismo. Entre ellos hay un poeta, un pintor, tres catedráticos, un ingeniero y varios comerciantes, y ellas sólo son Edit y Lilian, ambas rubias, bellas y de gestos desenvueltos, que nos recuerdan las *estrellas de cine*.

Dispuestos en cinco automóviles parte la caravana de Santa Cruz de Tenerife en viaje hacia la Orotava. A poco de salir de la capital, una deliciosa brisa fresca nos sale al encuentro, advirtiéndonos de la pluralidad de climas que ofrece la Isla. Trepa penosamente la carretera, enroscándose a la montaña hasta vencer la cuesta. Desde una curva formada en un acantilado se ofrece, allá a lo lejos, el llano con el caserío que resbala hacia el mar; los cuadrados de las azoteas blancas y la bahía sembrada de puntos negros. Menos de media hora hemos tardado en llegar a La Laguna, ciudad silenciosa, cuya vida parece regida por el campanario de la catedral. Los paseos solitarios y la quietud mística de las calles hablan de un vivir reposado, cuyas horas lentas van desgranando consejas y leyendas, mitos y tradiciones.

La cima del Teide envuelta en un mar de nubes. vista desde un avión



Por el desgarrón de las nubes que techan el Océano, los rayos solares alcanzan el mar encalmado que aparece a los ojos de los excursionistas como un espejo brillante



En la alta cumbre del Teide. En primer término, el buzón de Peñalara. Al fondo, la montaña proyecta su dilatada sombra en el espejo del Atlántico

Un leve alto en la marcha, y a hundirnos de nuevo en las nubes de polvo que levantan los coches en su carrera de vértigo. Ahora nos despiden, rientes, las lozanas vegas laguneras. Pasamos sin detenernos por Tacoronte, y poco después van quedando atrás El Sauzal, La Matanza y La Victoria, cuyos nombres evocan las páginas de la Conquista de Tenerife, en las que se grabó con honores de epopeya la gloriosa resistencia guanche.

Al fin, desde un recodo de la carretera, se descubre el famoso valle de la Orotava, paisaje de una serena, sublime belleza. Recostado entre un circo de montañas, escuchando el susurro incesante y remoto del mar, parece vivir un ensueño de gestas homéricas. Justifica con su feracidad y belleza la afirmación del divino rapsoda que señaló a las Afortunadas como lugar de los Campos Elíseos. Del mismo modo, a la vista de este maravilloso jardín, cobra fuerza y realidad la leyenda platónica, y cuadran a la majestad de este sublime panorama los versos que Virgilio y Horacio les dedicaran.

Cada cual, a su modo, dedica un comentario al espectáculo del valle. Edit y Lilián palmotean infantilmente. Se impresionan varios metros de cinta cinematográfica, y seguimos hacia la población.

Al fondo, definiendo el paisaje en soberbio colofón—habla ahora Villacpesa—, «el Teide, como un centinela, erguido en sus altos sueños de romántico, atalaya el azul del Atlántico, por ver si descubre temblar una vela».

La Orotava tiene fisonomía propia. Así como Santa Cruz de Tenerife, la capital de la provincia, es la ciudad moderna y cosmopolita, y La Laguna callada y conventual, la Orotava es el refugio discretamente aislado de una parte de la buena sociedad tinerfeña. Los hoteles lujosos y protocolarios recuerdan las grandes estaciones invernales o las playas de moda.

La velada la pasan gran parte de los

excursionistas bailando, sin recordar que á la mañana siguiente hemos de efectuar la penosa marcha hacia el Teide. Nada impide que estas chicas decididas y animosas sean las primeras en proponer que nadie se acueste, para evitar—arguyen—la molestia de madrugar. Sólo tres ó cuatro nos rebelamos á la dictadura femenina, y nos fuimos á la cama. Allá, en el salón, quedó triunfal la algazara de risas alocadas y de canciones bulangueras.

•••••

Al amanecer emprendemos la marcha. Ahora el viaje se hace en mulos y en camellos. Al principio el sueño impone un silencio de desfile fúnebre; pero pronto, con la luz que empieza á colorear el paisaje, se generaliza la charla y retoza en todos el buen humor. De pronto llega de lejos la cadente melodía de una canción, á ratos suplicante y amorosa y á las veces enérgica y rebelde. Son las «folías» canarias. Canta la copla:

«Cuando una canaria quiere
á quien la sabe querer,
de tanto querer se muere,
y muerta, quiere también.»

Eran las que cantaban unas muchachas que luego salieron al camino. Tocadas con unos sombreros de paja, con las piernas desnudas, avanzan hacia nosotros, ofreciéndonos flores.

«Son del Valle», hablan dulcemente con una suave entonación tímida, defendiendo su mercancía. Y es que las flores de la Orotava son más bellas que cualesquiera otras. Lo son también estas zagalas de abultados corpiños y amplios refajos.

Lilián intenta obtener una fotografía de las mozas; pero ellas, apercebidas, ocultan rápidamente el rostro encendido y se alejan riendo.

Edit y Lilián amenizan esta lenta y penosa ascensión subrayando todos los incidentes con agudezas y delicadas picardías, que

estas lindas muchachas lanzan con adorable ingenuidad. También son ellas las que salpican con anécdotas y cuentos nuestra breve comida, hecha sobre unas piedras en el suelo. Luego, animosas, organizan una carrera pedestre, tardando en regresar el grupo de corredores unos veinte minutos. Reanudada la marcha por caminos cada vez más incómodos, en dos horas alcanzamos el bellissimo panorama de las Cañadas. Forman las Cañadas una extensa meseta, á unos dos mil metros de altura, disfrutándose en ella de una deliciosa brisa fresca y seca.

El paisaje, que ofrece una amplia perspectiva, perdiéndose en el mar, se recorta y se borra incesantemente, como si quisiera ser distinto cada vez. Los efectos de luz forman bellísimos maticos que logran el milagro de la transformación.

Casi de noche, por la lentitud con que avanzábamos, llegamos al refugio. Esta noche nadie ha sentido deseos de bailar, y hasta parece que se advierte en los rostros como una sombra de melancolía.

•••••

De noche aún emprendimos la tercera jornada de nuestra expedición. Había que ganar la cima del Teide antes del amanecer, si queríamos presenciar el sublime espectáculo de la salida del sol.

Entre los excursionistas varios se hallaban mareados y deprimidos, como si la altura les repeliere. Hay momentos en que hemos de reclamar toda nuestra serenidad para no oscilar en los desfiladeros, de profundos precipicios. Lilián, más valiente que Edit, resistió sin mostrar cansancio ni decaimiento de ánimo todas las incidencias de la ascensión.

Pronto serían compensadas todas nuestras fatigas. Unos pasos más y ganaríamos la cumbre. En lo más alto nos aguarda la sorpresa de hallar un fiel amigo: el buzón de Peñalara, que al vernos, inclinado hacia la

derecha, parece darnos la bienvenida. Muy diversas emociones gozamos y sufrimos á lo largo de nuestra ruta—y de ellas muchas hemos dejado de describir por no hacer interminable este relato—; pero ninguna comparable á la de este inenarrable amanecer en la cumbre del ingente volcán.

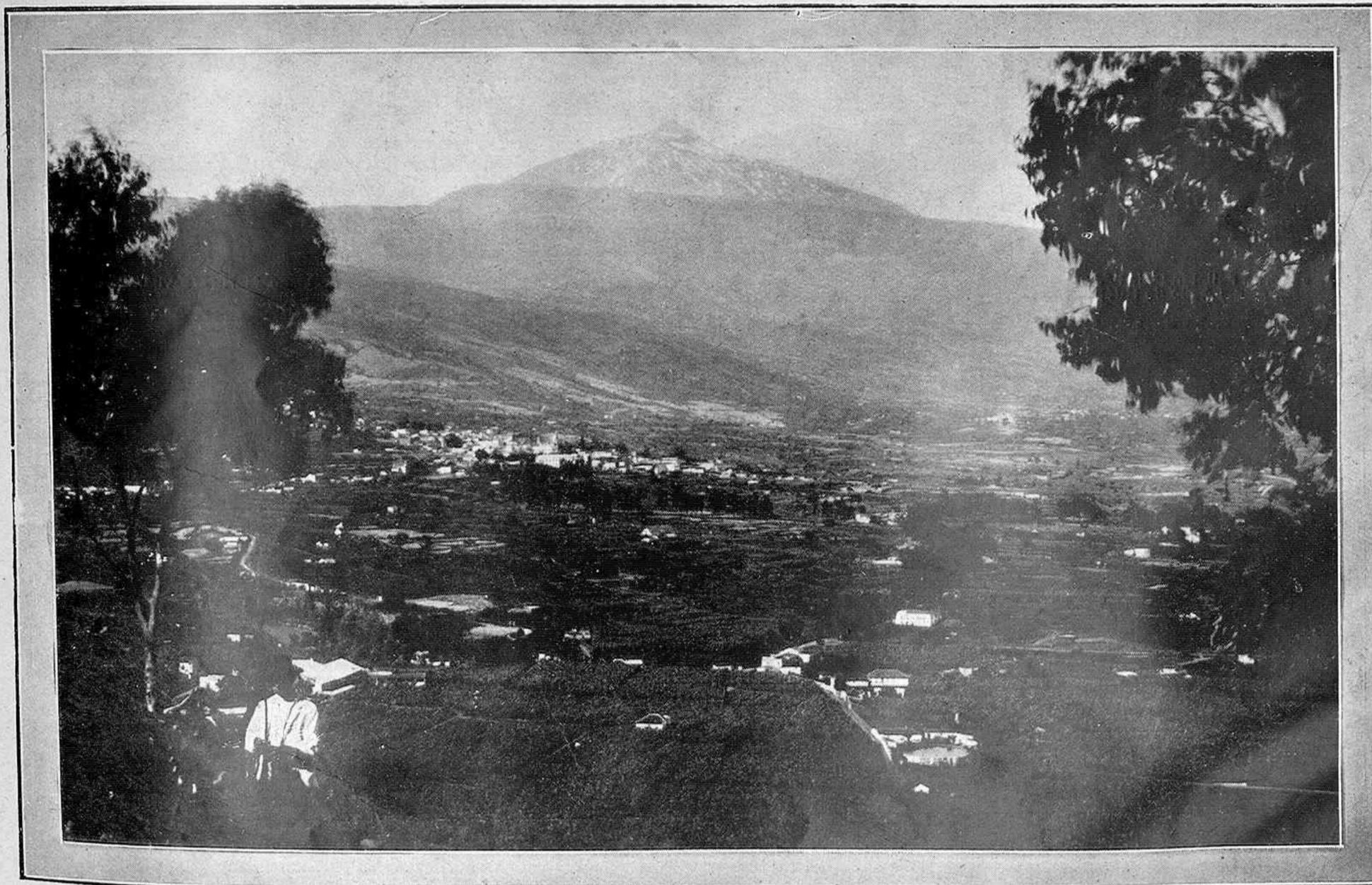
La alegría de haber vencido la cima nos fué preparando para recibir la triunfal salida del sol. Primero, lentamente, va matizándose el paisaje de coloraciones fantasmagóricas, y á poco en haces múltiples se desparra el sol en forma de fuegos de artificio. Antes de hacerse completamente rojo aún, con tono anaranjado, juega en el mar, obteniendo sublimes facetas, retoza en las rocas, se bifurca en el cielo, rueda por montes y valles, y, alegre, llega hasta el cráter del Teide.

El horizonte, que se alcanza desde la cumbre del volcán, es tan amplio que en él cabe todo el archipiélago. A medida que la mañana va encendiéndose se precisa el contorno de las otras seis islas. La Palma, La Gomera, El Hierro, Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote, rodean á la de Tenerife, en la que el Teide se eleva vigilante.

Alguien advierte un triángulo obscuro que se ha formado en el mar y que llega hasta la Isla de Tenerife, en donde se borra su base. Es un fenómeno fácilmente explicable. La sombra del Teide, que se proyecta sobre el Atlántico, para irse recogiendo luego, según el sol asciende, hasta anularse.

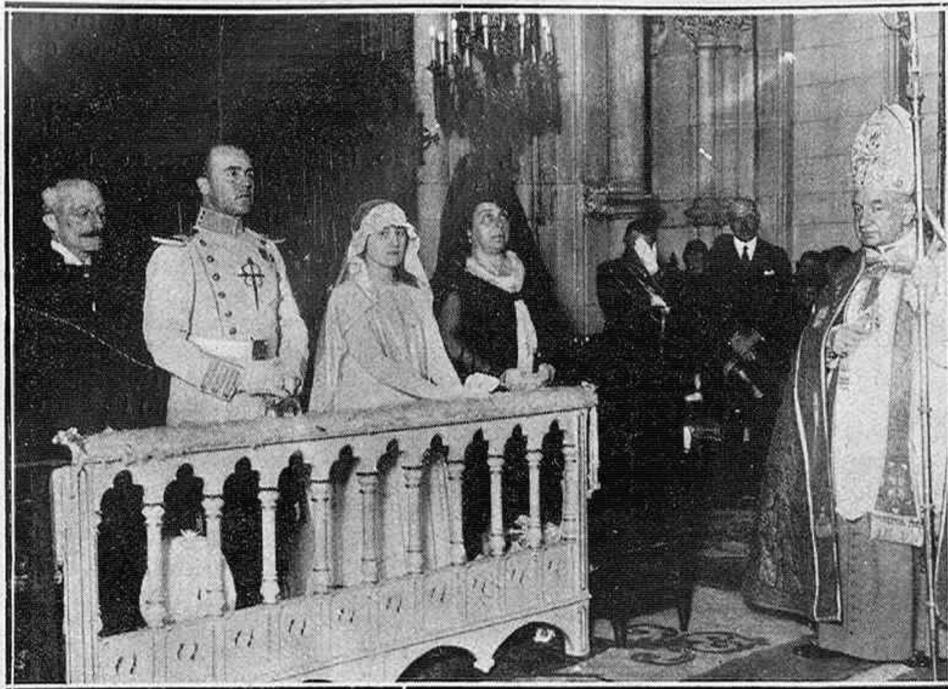
A cerca de cuatro kilómetros sobre el nivel del mar, el soberbio espectáculo nos domina con su grandeza. Es el hombre empujado frente á la Naturaleza. Es la visión de nuestra insignificancia que nos comunica ansias de pureza y un íntimo y fervoroso deseo de orar, rendidos ante la majestuosa serenidad del panorama que el Teide nos ofrece en su cumbre.

ALONSO HERNANDEZ



El valle feraz de la Orotava muestra la exuberante frondosidad de su vegetación, vigilada al fondo por la mole del coloso Teide, blanqueada de nieves su cima altísima

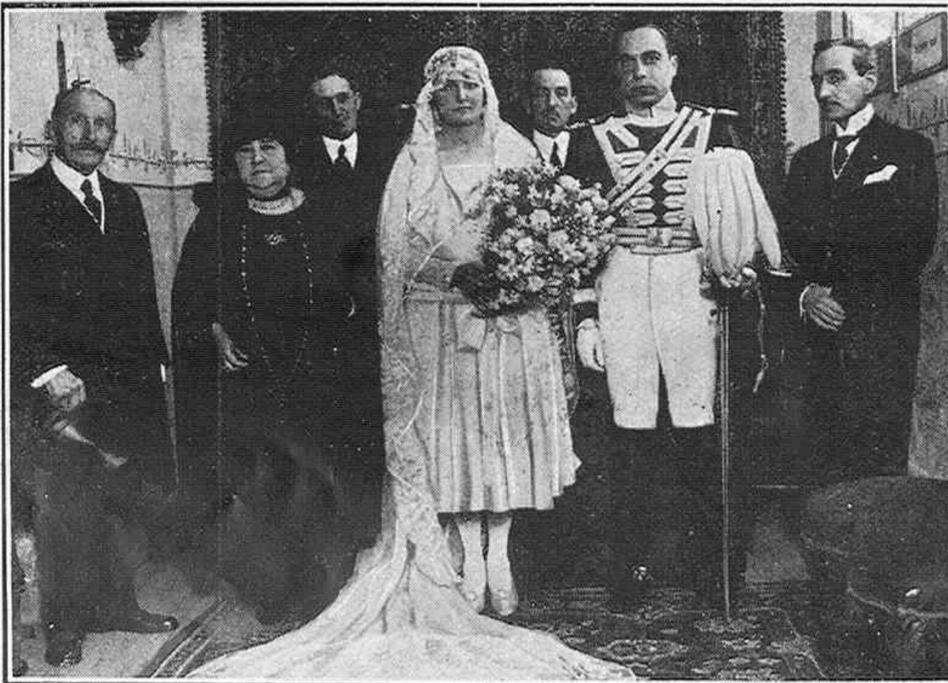
HAN CONTRAIDO MATRIMONIO EN MADRID:



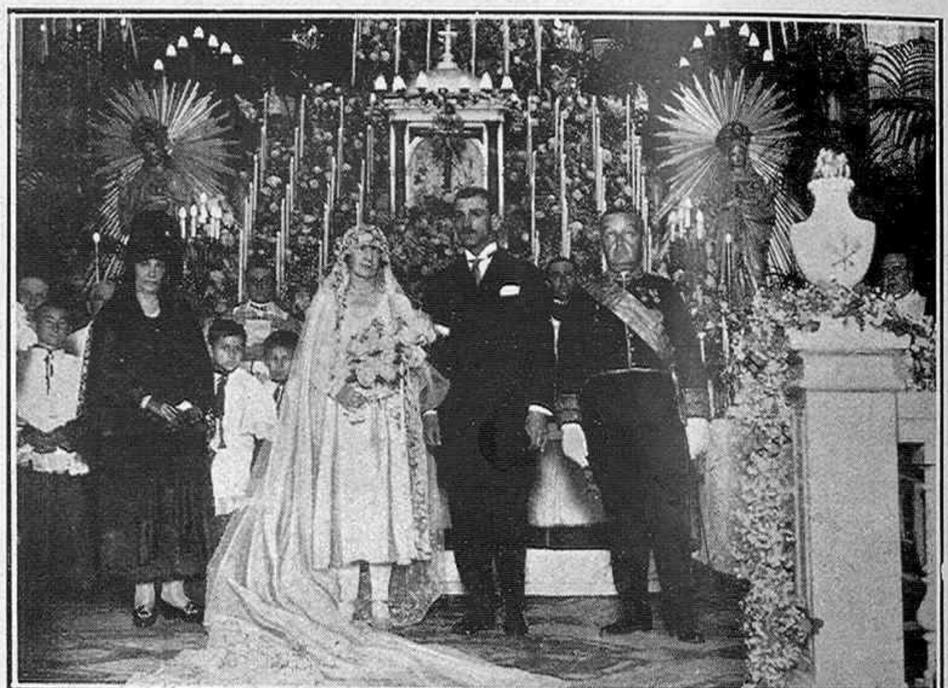
La señorita Ana Sanchíz y Calatayud con D. Manuel Ruiz de la Prada, en la iglesia del Perpetuo Socorro (Fot. Marín)



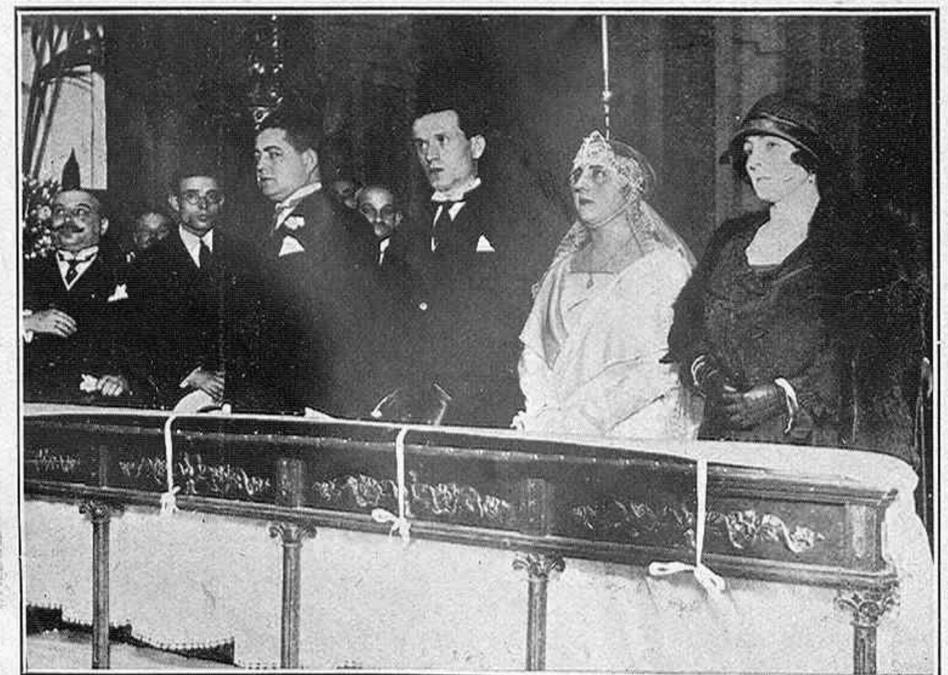
La señorita Concepción Valera con D. Manuel de Arpe, en la iglesia de la Almudena (Fot. Marín)



La señorita Feliciano Díaz Agero con el marqués de Casal, en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón (Fot. Marín)



La señorita María Teresa Marín con D. Francisco Martínez Avial, en la iglesia de San Sebastián (Fot. Marín)



La señorita Leonor Yébenes García con D. Francisco Morán, en la iglesia de San Sebastián (Fot. Piñero)

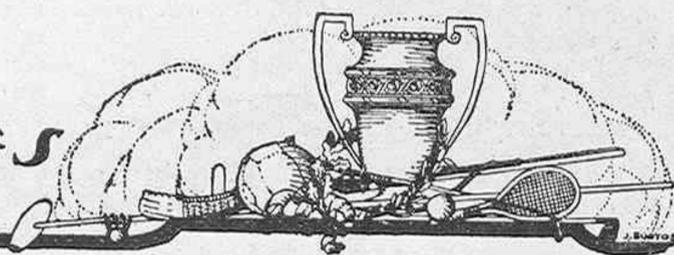


La señorita María del Carmen Cadarso y González con D. Calixto G. Quevedo, en la iglesia del Buen Suceso (Fot. Diaz Casariego)



Aspecto del magnífico hipódromo de Louisville el día del Derby de Kentucky, la prueba clásica de aquella pista en la que triunfó "Bubbling Over", montado por Johnson, uno de los "jockeys" más reputados de la Unión

LOS DEPORTES



CRONICA DEL "SPORT" UNIVERSAL

Las fiestas hípicas han alcanzado en Norteamérica, como en Europa, la popularidad más fuerte. Reuniones mundanas tienen todos los motivos deportivos para que el buen aficionado halle los pretextos justificados que le animan á la discusión, al comentario documentado, del que si no sale la luz, es porque más tarde, sobre la pista, el que contaba con mayores probabilidades resulta batido—inexplicablemente batido contra todas las lógicas predicciones—por otro producto que supo utilizar mejor la salida, correr sobre la cuerda ó aprovechar una monta.

Respecto á todo el contingente numerosísimo de público que no cuenta entre los documentados, el hipódromo ofrece para la

muchedumbre ese aspecto deslumbrador que es la distracción más grata, el brillo más sugestivo, el encanto más atrayente.

Hay pistas de pistas. Panoramas más deslumbradores que otros; hipódromos de las elegancias que suman la importancia de los grandes premios que ofrecen sus programas

al espectáculo de las bellezas que se pasean por el stand.

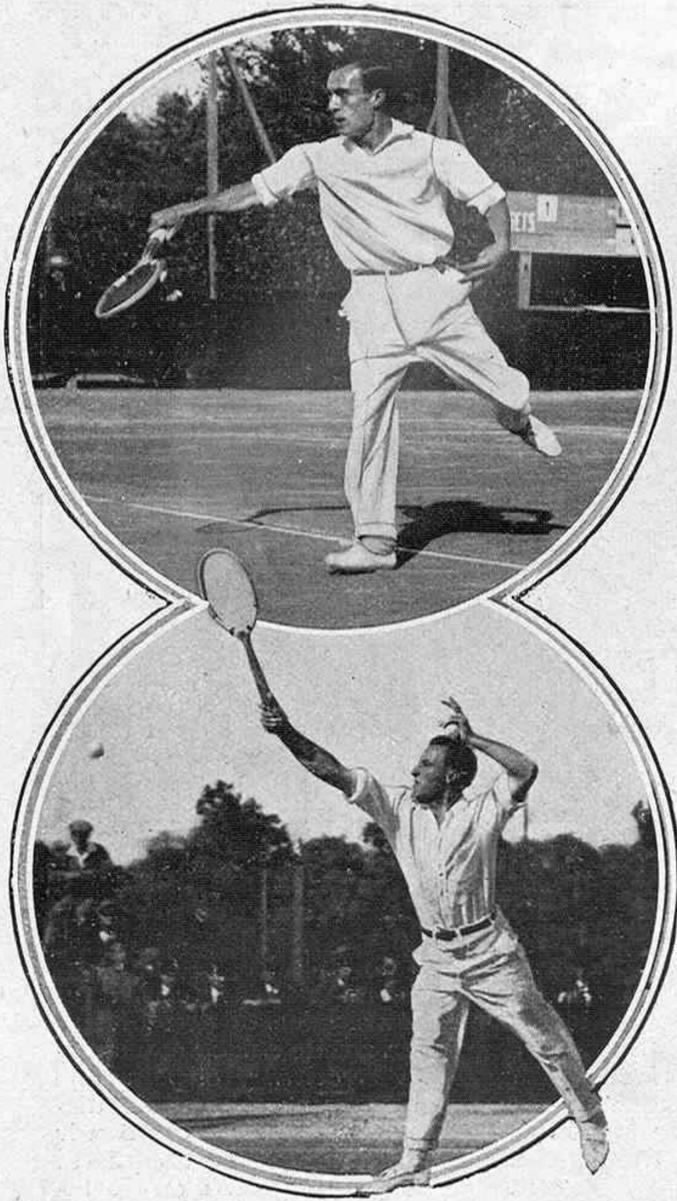
En las carreras de caballos, el éxito extraordinario se debe en todas partes á la fusión de los elementos citados, de donde resulta que el deportista puede asistir con satisfacción á su fiesta favorita, y el personaje que busque sencillamente el lugar de distracción hallará colmados sus deseos con ir del stand al pesage de una pista cualquiera.

La última que se ha inaugurado en Norteamérica—tenía que ser allí precisamente—se ha construído en Louisville, y con ocasión de su primer programa oficial, los organizadores han llevado los productos de las cuerdas más afamadas, cuyos propietarios, para



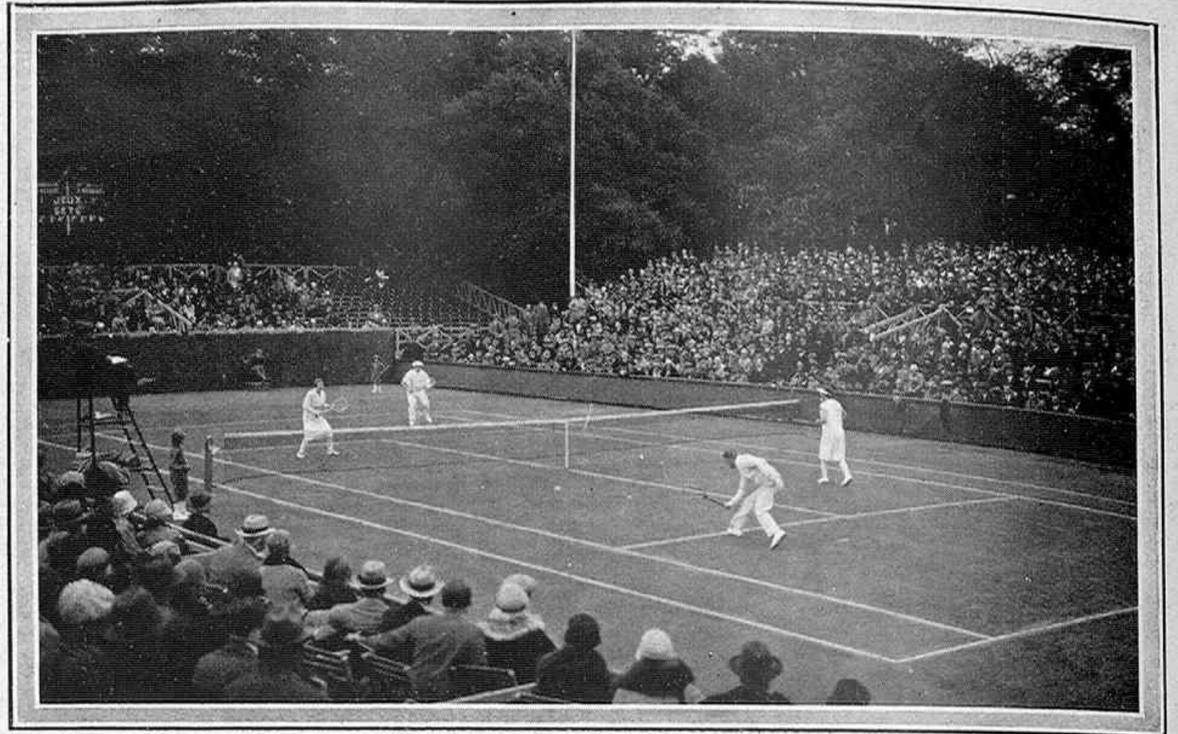
Un grupo de "jockeys" famosos de Norteamérica, entre los que se destacan los "ases" de las cuerdas que han conquistado los mayores triunfos en los grandes premios, reunidos en el "pesage" de la nueva pista de Louisville el día inaugural

(Fots. Agencia Gráfica)



De arriba á abajo, Sindreu y Obarrio en los partidos del "match" Argentina-España de las eliminatorias de la Copa Davis, jugado en Barcelona, y que terminó con el triunfo del equipo nacional

reunir mayores probabilidades de éxito, se han hecho acompañar de los *jockeys* acreditadísimos en la Unión por sus montas habilísimas. Por una breve temporada, Louisville ha sido el centro hípico de la ancha República, donde ha estado con-



Del "match" francoamericano en París.—El partido de dobles mixto entre la pareja Wills-Richards (americanos) y Bourgeois-Lacoste (franceses) en el decisivo encuentro jugado en los "courts" de la Croix Catalan

centrado todo el interés del deporte norteamericano.

ESPAÑA EN LA COPA DAVIS.—LOS TORNEOS INTERNACIONALES DE «TENNIS»

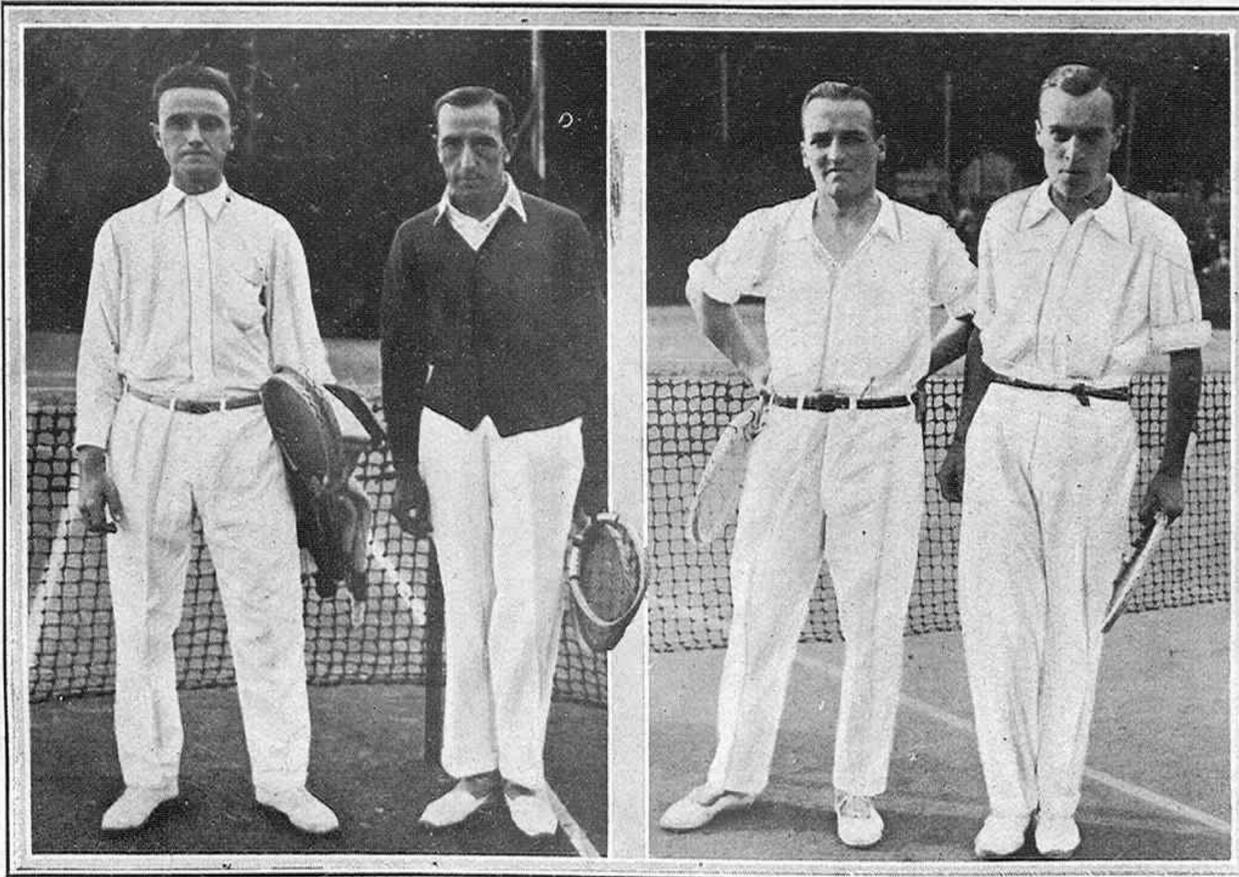
En la ciudad condal, España obtuvo su segundo triunfo en la Copa Davis al vencer á los seleccionados de la República Argentina. Después del difícil y escasamente celebrado triunfo en Dublin contra los irlandeses, las raquetas españolas se han afirmado contra los platenses, que habían logrado un triunfo decisivo contra los húngaros.

El torneo Copa Davis trae anualmente un rayo de esperanza á nuestro juego, la afirmación de una potencialidad de la que nosotros mismos no estamos muy seguros, y que se contrasta en las batallas internacionales, sean cualesquiera los países contra los que la suerte imponga la eli-

minación. Los dos éxitos iniciales han merecido escaso comentario de los técnicos (?), y, sin embargo, estos *matches* internacionales tienen positivamente el mayor valor.

En ningún juego hay anualmente una competición universal á la que acudan no ya todos los países que lo desean, sino precisamente aquellos donde la raqueta ha encontrado intérpretes escogidos, verdaderos *ases*.

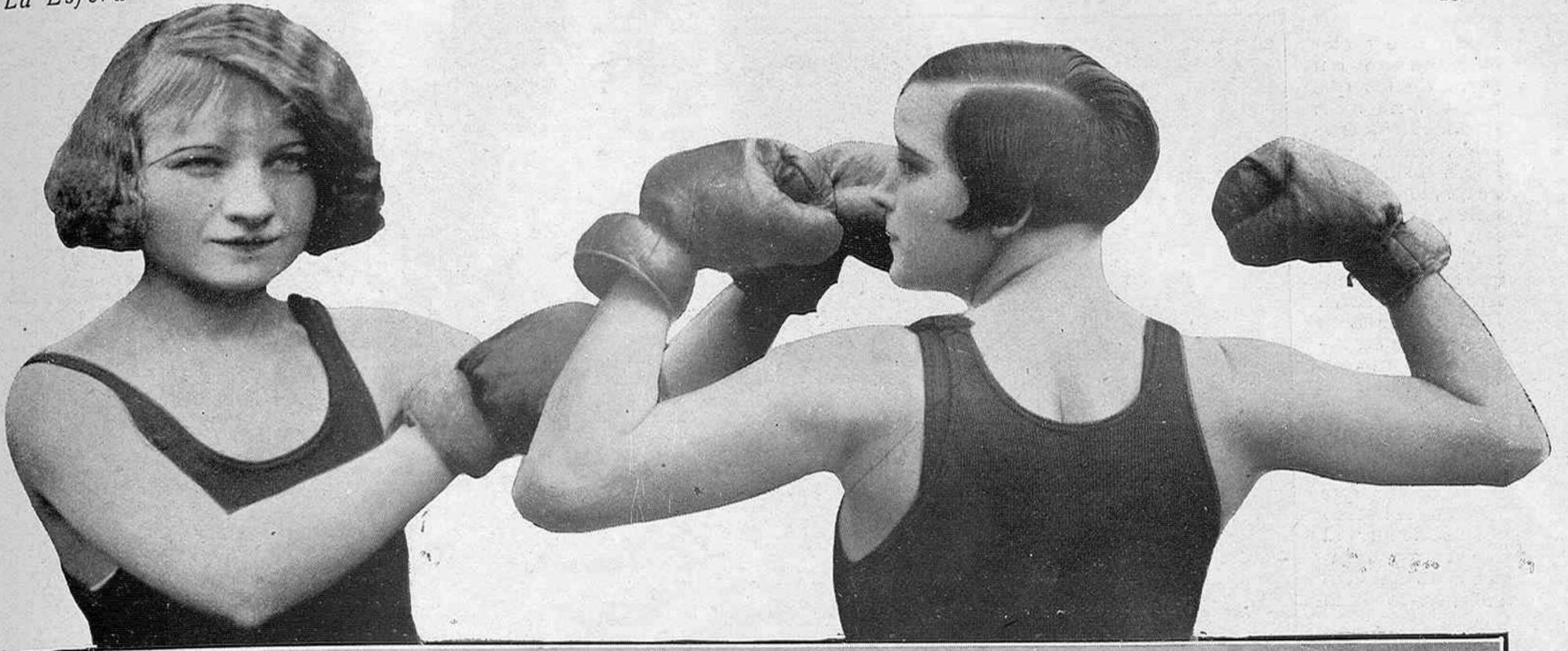
Los organizadores invitan á esos países



Cuatro actores del duelo argentinoespañol para la Copa Davis en la pistas de la ciudad condal. De izquierda á derecha: Robson, Flaquer, Obarrio y Sindreu, antes de jugar los partidos simples, que ganaron respectivamente el platense y el catalán



La gentil norteamericana Elena Wills, campeón olímpico, cuyo juego ha brillado en las pistas francesas



Dos aspectos del boxeo femenino. Arriba: Los pesos ligeros. Abajo: Los ultrapesados juzgados por un árbitro en consonancia con las pugilistas. El lector no se equivoca al pensar que estas damas practican el noble arte en la libre América, donde el deporte discurre por otros cauces que en Occidente

(Fots. Agencia Gráfica)

donde el *tennis* cuenta con maestros reconocidos, y las eliminatorias por zonas continentales se desarrollan según los dictados de un sorteo que va oponiendo los grupos destacados de los países, hasta llegar á esa final que siempre tiene por escenario las pistas norteamericanas.

A este término nadie ha logrado oponerse. Tilden sigue siendo la figura cumbre, la raqueta invencible..., por lo menos en los combates decisivos, que es cuando á la representación nacional le interesa triunfar.

Tras de los norteamericanos, marcándose como valores paralelos, están las raquetas de

Francia y Australia, á las que, en orden internacional también, siguen las del Japón.

¿Cuál sería el puesto español en la actualidad? Esta es la incógnita que el torneo comenzado va á descubrirnos.

Por el pronto, Irlanda y Argentina han sido eliminadas. Aquélla sin la intervención

de los ases, lo cual habla muy elocuentemente en favor de los que todavía no son reconocidos como tales. Esta, que había hecho gala de una clase magnífica, contando con la cooperación de Flaquer, que se mostró entrenado y eficaz.

El tercer acto va a poner en acción el dilema anglohispano en las pistas británicas. Tenemos confianza en nuestros jugadores; pero será menester que Manolo Alonso quiera acudir al terreno para inclinar la balanza de nuestro lado



A la derecha: Los vencedores de la Copa de este año Ward T. Van Orman, el piloto y el pasajero Walter W. Morton, tripulantes del "Goodyear III", vencedor de la prueba. A la izquierda: Teniente Prados Peña y tripulantes del balón que representó a España en el trofeo de los esféricos

El campo de aviación belga durante la suelta de los globos libres que tomaron parte en la prueba Copa Gordon - Bennet. En el aire, la nave española "Capitán Peñaranda", cuyos tripulantes saludan al público desde la barquilla al remontarse

con mayores probabilidades de éxito. Su presencia con Flaquer, y Juanico ó Sindreu de tercero, que complete el equipo, puede dar á éste la eficiencia suficiente para llegar más lejos, quizá para batir á los franceses reputados invencibles y oponerse á los norteamericanos, poseedores inexpugnables del trofeo.

•••••

Los torneos internacionales siguen á la orden del día. Franceses y norteamericanos han hecho en París numerosos partidos, que han demostrado la excelencia de la clase yanqui, que se ha impuesto con facilidad relativa.

Las principales figuras de estos torneos últimos quedan hoy ilustrando estas planas.

EL CONCURSO DE LOS ESFÉRICOS

Nuevamente en la capital belga se ha celebrado el concurso internacional de globos esféricos, Copa Gordon Bennet.

Aunque de año en otro el papel de estos gigantescos balones vaya de-

creciendo, la clásica prueba que el pasado concluyó oficialmente con el triunfo del belga Veenstra se ha podido continuar merced al esfuerzo de los deportistas de varios países, que han logrado dar al trofeo Gordon-Bennet un nuevo reglamento y medios suficientes para la organización.

Los pilotos de varias naciones acudieron

con sus globos á Bélgica, y entre ellos los españoles Prados y Peña, y con el *Capitán Peñaranda* (título para perpetuar la memoria del oficial que perdió la vida en una prueba análoga), hicieron acto de presencia deportiva, aunque no se vieran ayudados en el aire por el preciso viento favorable.

Han sido los norteamericanos los vencedores absolutos, con la clasificación en primer y segundo lugares del *Goodyear III* y el *A XVI*, aquél con un recorrido de 785 kilómetros y éste con 600, tripulado el vencedor por Van Orman y Morton.

La Copa Gordon Bennet, por el valor histórico, la importancia espectacular y hasta el temperamento heroico de los concurrentes merece reprisarse anualmente. Por lo que se refiere á las consecuencias científicas que de ella se desprende, carece actualmente, y para lo sucesivo, á medida que las otras conquistas aéreas se hacen más definitivas, de todo interés.

La Copa Gordon Bennet, por el valor histórico, la importancia espectacular y hasta el temperamento heroico de los concurrentes merece reprisarse anualmente. Por lo que se refiere á las consecuencias científicas que de ella se desprende, carece actualmente, y para lo sucesivo, á medida que las otras conquistas aéreas se hacen más definitivas, de todo interés.



Madrid.—La puerta vizcaína, atacada con entusiasmo durante los primeros minutos del partido entre las selecciones norteña y céntrica, se defiende heroicamente sosteniendo el empuje, neutralizándolo luego y logrando finalmente una justa victoria (Fots. Agencia Gráfica, Vidal y Díaz Casariego)

J. DEPORTISTA



Incluya usted hoy el
Jabón Heno de Pravia
en su nota de compras.

Por la pureza y suavidad de su pasta, abundante espuma y perfume inconfundible, es el jabón predilecto del hombre, de la mujer y del niño.

Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL
MADRID



EL viejo tamborilero redobla nerviosamente en el parche. La dulzaina lanza su larga, lenta melodía pastoril, que parece irse deslizando en el aire calmo de la tarde y esparcirse por la aldea, como el alma también lenta, armónica y humilde del lugar.

Es tarde de domingo, y el pueblo descansa del rudo laboreo de la semana. En las callejas, los carros muestran, como dos fusiles que apuntaran al cielo, sus varales desprovistos de arreos... En las portaladas, los arados, los rastrillos y las hoces yacen olvidados, y en las corralizas y en las cuadras, las yuntas gozan del reposo...

Limpio el cielo y radiante el sol, extiende sus oros sobre la campiña, fecundando la buena tierra, que ya luce el manto esmeraldino de los sembrados, promesa de pan, y en las ramas descarnadas los primeros brotes nuncios de flor y de fruto.

Al señuelo de la música va llenándose la plaza... Acuden en bandadas las mozas de

múltiples sayas, cuyos bustos ciñen pañuelos rameados... Lucen las mujeres las ajorcas de vieja filigrana, los agujones de similor, las arracadas con finos corales, que la tradición conserva como herencia suntuosa a través de las generaciones...

Los mozos que durante la semana se rindieron caminando tras las rejas violadoras del terruño ó en las faenas rudas del monte se han endomingado también. En sus rostros, rasurados durante la mañana, la piel parece de tostado bronce, en el que la fuerza del sol trazó también, como surcos, hondas arrugas...

Llevan las cortas blusas de tela blanca ó azul recién planchadas, los amplios sombreros de fieltro negro ó las gorras y boínas labriegas...

Los viejos del lugar se sientan bajo los porches que circundan la plaza y rememoran días lejanos, festeras solemnidades y hazñas garridas de juventud...

A poco, el baile comienza... Las parejas trenzan los giros lentos y ceremoniosos de una de esas danzas arcaicas y rituales en las que el mito eterno del varón que busca a la hembra se hace ingenuo cortejo, rítmico cerco, sin procacidad... En el baile, el galán persigue a la moza, gira en torno de ella, la acosa, la asedia como un palomo que sigue en círculo a la hembra esquiva...

Y por último, cuando ya el sol declina tras las cumbres de la sierra y el cielo se torna pálido violeta, suena la jota vibrante y bravía, la jota con alma fuerte, que parece encender de pasión todas las almas, la jota lugareña que pone fin a la fiesta y es un canto del corazón fuerte y noble, de la vida honesta y clara, a un mismo tiempo humilde y brava del pueblo... Tonada de la alegría del vivir en contacto con la Naturaleza, é himno de triunfo de la tierra y de los hombres, que, como la tierra que labran, son austeros y fecundos...



SEDAN DODGE BROTHERS

La carrocería del Sedán Dodge Brothers, está construída enteramente de acero; los marcos de las puertas y ventanillas, columnas, entrepaños, armazones y demás.

Esta construcción toda de acero — exclusiva de los coches Dodge Brothers — no solamente garantiza la seguridad de los pasajeros, sino que posee además ciertas ventajas prácticas que la recomiendan muy eficazmente a los compradores de coches cerrados.

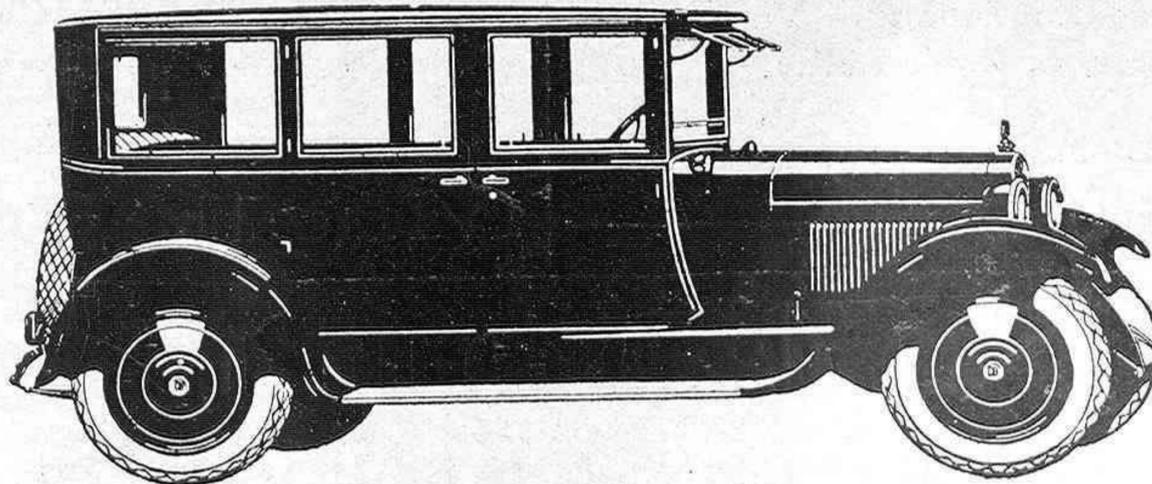
Reduce gastos, permite una perfección absoluta en la construcción; como puede principalmente apreciarse en el ajuste perfecto de puertas y ventanillas, así como en la solidez del conjunto que ofrece al dueño una larga duración y una satisfacción de muchos años.

Exposición y venta en Madrid:

AUTOTRACCIÓN, S. A. - MARTINEZ CAMPOS, 49 - MADRID

AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES.

COMPRE EN SU AGENCIA LOCAL



Anuncios PUBLICITAS

BANCO GIJONES DE CREDITO

CAPITAL: (2.000.000 DE PESETAS

Domicilio social: Corrida, núm. 48. - GIJÓN

Sucursales en Villaviciosa y Ribadesella

Este Banco efectúa en condiciones excepcionalmente ventajosas toda clase de operaciones de

Banca, Bolsa y Cambio

Caja de Ahorros

Imposiciones desde UNA peseta. Intereses. Tres y medio por ciento. Reintegros á la vista.

Consignaciones á vencimiento fijo

A tres meses: 3 1/2 por 100

A seis meses: 4 por 100

A un año: 4 1/2 por 100

CUENTAS CORRIENTES en pesetas ó moneda extranjera. - CAJAS DE ALQUILER

BANCO DE GIJON

Capital: 10.000.000 de Pesetas

Reservas: 5.000.000 de Pesetas

Compra y venta de fondos públicos y valores industriales.—Cobro de cupones y descuentos de giro.—Préstamos.—Compra y venta de monedas de oro y billetes de Banco extranjeros —Cuentas de crédito.—Giros y Cartas de crédito.—Cuentas corrientes con interés á la vista y á plazos.—Cobros y pagos.—Aceptaciones.—Apertura de créditos.—Adelantos sobre conocimientos. Depósitos.—Domiciliaciones

Caja de Ahorros: Se admiten imposiciones desde UNA PESETA en adelante, abonándose interés á razón de TRES por CIENTO anual.

Caja de Seguridad: Mediante una cuota mensual, trimestral ó anual, pueden los particulares guardar en dichas Cajas, con entera seguridad é independencia, valores, alhajas y documentos de interés que les convengan.

JOSÉ FERNANDEZ RUIZ

Consignatario de buques.—Agente de la Compañía Transoceánica de Navegación de Barcelona y de vapores Costeros, S. A., de Bilbao.

MELQUIADES ALVAREZ, 4. Apartado n.º 4

GIJON

JULIANA (S. A.)

APARTADO NÚM. 49

GIJON

AGENTES DE ADUANA. — CONSIGNATARIO DE BUQUES.—FABRICANTES DE ACEITES Y GRASAS COMESTIBLES. — TALLERES DE CONSTRUCCIONES METALICAS. — ARTÍCULOS DE CONSTRUCCIÓN Y SANEAMIENTO

Agentes en Asturias de

Sociedad General Azucarera de España.—Unión Alcoholar Española.—Lloyd Alemán de Berlín.—Compañía de Seguros La Unión y el Fénix Español.—Cemento Portland «Tudela Veguín»

Romualdo Cifuentes

CONSIGNATARIO DE BUQUES Y MERCANCÍAS

Muelle, 10. - Gijón

Viuda é Hijos de Antonio López de Haro

ARMADORES Y CONSIGNATARIOS DE BUQUES
AGENTES DE ADUANA

GIJON

Direcciones: Postal: Apartado 71.

Telegráfica { HARO GIJON
Telefónica {

Teléfonos { N.º 69 Escritorio
N.º 708 Domicilio

Claves: A. B. C. 5.ª Edición.

ANTONIO T. VEGA GIJÓN

CONSIGNACION
FLETAMENTO
CARBONEO
SEGURO
COMPRAVENTA
TREN DE SALVAMENTO

DE BUQUES

Telegramas: VEGA, Gijón

Postal: APARTADO 84

GRAN HOTEL PELAYO

COVADONGA

GARAGE MONOGRAM O. MARTIN

ACEITES Y GRASAS LUBRIFICANTES PRIC'S VACUM Y ATLANTIC
CARGA DE ACUMULADORES Y VENTA DE LOS MISMOS

SURTIDOR DE GASOLINA

ACCESORIOS EN GENERAL PARA AUTOS.—STOH MICHELIN
AGENCIA DE LOS COCHES CITROËN

José Cueto, 1, 3 y 5.—Teléfono núm. 242

AVILES (ASTURIAS)

TALLER DE REPARACIONES DE AUTOMOVILES

SE HACEN TODA CLASE DE TRABAJOS EN CHAPA,
LATON, ALPACA Y ALUMINIO.—INSTALACIONES
ELECTRICAS.—CONSTRUCCION DE SURTIDORES DE
ACEITE.—SE VENDE TODA CLASE DE ACCESORIOS
PERTENECIENTES AL AUTOMOVIL

JOSE MENDEZ

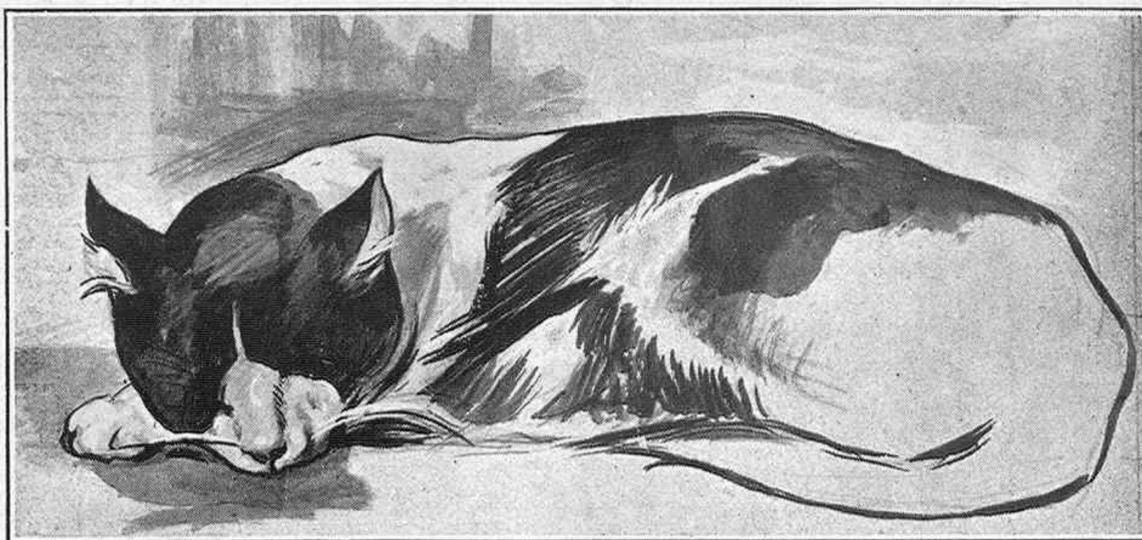
Pídanse presupuestos :-: AVILES (Asturias)

Lo mejor

para hacer más fuerte y sabrosa la
sopa del puchero es...



El Caldo Maggi en cubitos se vende
en todas las buenas tiendas de Ultramari-
nos y Comestibles, al precio de 10 cén-
timos por cubito.



La ejemplar leyenda de los Santos Barlaam y
Josafat; "¡Miedo!", preciosa novela de González-
Rigabert; El auto sin chófer; El cincuentenario de
Jorge Sand; La triste existencia de los pescado-
res del Volga; El teatro; El cine, etc., etc., son
originales interesantísimos que publica

POR ESOS MUNDOS

del día 20, que además inserta un curioso artículo
sobre la vida y las costumbres de los gatos.

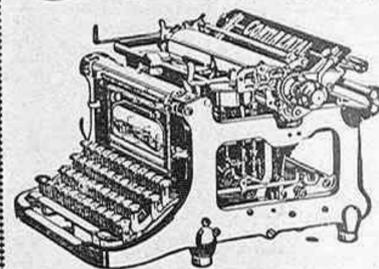
POR ESOS MUNDOS

sólo vale cincuenta céntimos, y es la revista
más interesante que se publica en España.

ELEGANCIAS

ha publicado su número del 15 de Junio

CONTINENTAL



Pídala á prueba á
ORBIS, S. A.

Barcelona: Claris, 5.
Madrid: Hortaleza, 17.
Valencia: Mar, 8.
Bilbao: Ledesma, 18.
Sevilla: Rivero, 7.



CUIDADO CON LOS MALES DE PIES

No desatienda esta advertencia y no sufra más de males de pies, que le hacen soportar verdaderos suplicios, cuando es tan fácil el remedio para evitarlos. Los pies hinchados, ardientes y magullados por la fatiga y la presión del calzado, así como los irritados por una transpiración abundante, los callos, durezas y otras callosidades dolorosas, todos estos males se alivian y curan pronto con sencillos baños de pies en agua caliente si se añade en la misma un puñadito de Saltratos Rodell.

Basta bañar los pies durante unos diez minutos para que los peores sufrimientos desaparezcan como por encanto; los callos y durezas se reblandecen á tal punto, que puede usted fácilmente quitarlos sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Estos baños saltratados, transformados en medicinales y oxigenados, devuelven y conservan los pies en perfecto estado.

NOTA.—Todas las farmacias, droguerías y Centros de específicos venden los Saltratos Rodell á un precio módico. Desconfíe de las imitaciones, que carecen de valor curativo, y exija siempre los verdaderos Saltratos en paquete amarillo.

AVISO

A todos los señores abonados á nuestras Revistas que con motivo del verano se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladen, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar los envíos

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de
PRENSA GRAFICA
Gran Vía, 13.—MADRID

REPRESENTANTES IMPORTADORES COMERCIANTE:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pida hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID Gran Vía, 13 Apartado 911
BARCELONA Pelayo, 9, entlo. Apartado 228

LIÉRGANES (SANTANDER)

Unico para curar y prevenir los catarrros de la **NARIZ, LARINGE, BRONQUIOS y PULMON**
Gran reforma — Inhalaciones mañana y tarde

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



Toda enfermedad entra por la boca. Las **PEROVETAS MERCK** de oxígeno superconcentrado, combaten eficazmente todos los gérmenes y protegen al organismo humano de toda enfermedad.

Las pastas dentífricas corroen y destruyen paulatinamente el esmalte. Las

PEROVETAS MERCK blanquean y fortifican la dentadura, conservando el esmalte indefinidamente.

De venta en Farmacias, Droguerías y Perfumerías, al precio de 5 pesetas el frasco de 100, y 3 pesetas el frasco de 50

APOPLEJIA - PARALISIS

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

Para anunciar en esta Revista,
diríjase a la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

PUBLICITAS

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
Apartado 223. T. 111. 14-73 A.



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la
salud. Sin yodo, ni
derivados del yodo,
ni thyroidina.

Composición
nueva, desaparición
de la gordura
superflua.

venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.
Diríjirse a Her. nosilla, número 57.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :- TRADUCCIONES

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDIAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes
somos, de dónde venimos
y adónde vamos.— Un to-
mo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable
obra de las 30 ya publicadas
por este polígrafo, está he-
cho con sólo reproducir su
índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo hu-
mano, eterno peregrino.—
Lo epiciclos de Hiparco y los
«ciclos» religiosos.—Las hi-
póstasis.—Kaos-Theos-Cos-
mos.—Complejidad de la hu-
mana psiquis.—Más sobre los
siete principios humanos.—
El cuerpo mental.—El cuer-
po causal.—La superviven-
cia.—La muerte y el más allá
de la muerte.—Realidades
«post mortem»: la Huestia-
Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor
(calle del Buen Suceso, nú-
mero 18 dupl.º) y en las prin-
cipales librerías.

TINTAS LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA

MAQUINARIA

DE UNA

FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron

Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

YODALGON

JARABE

DE GUSTO Y AROMA AGRADABLE

LINFO-ANEMIA. OBESIDAD

ARTERIO-ESCLEROSIS. ECZEMAS

Y

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente J. ROS & Cuesta Santo Domingo. MADRID

¿POR QUÉ LA MORTADELLA SIBERIA ES EL MEJOR EMBUTIDO?



- 1º PORQUE** está fabricada precisamente con la carne de jamón de cerdo. El análisis químico demuestra que el jamón sólo contiene 0,138 gramos de ácido úrico en 100 gramos del producto, cuando el café contiene 1,240 gramos, y el buey 0,990 gramos
- 2º PORQUE** es químicamente pura; pues al ser cocida durante veinticuatro horas al horno a 160° de calor, no puede contener bacterias ni microbios.
- 3º PORQUE** el 90 por 100 de la Mortadella que se consume en España procede de la fábrica "SIBERIA", de VICH, que garantiza esta composición y esta preparación.

El público puede asegurarse que la Mortadella que consume es la verdadera "SIBERIA", comprando las latas media luna y redondas, bien conocidas, y exigiendo en las piezas que cortan los detallistas la marca "SIBERIA" que se ve por transparencia en cada extremo de la Mortadella, como indica este cartel.
(Sistema patentado.)